

**CAMPAÑAS MILITARES DEL EJÉRCITO DE NAVARRA Y
GUIPÚZCOA EN LA GUERRA DE LA CONVENCIÓN (1793-1795).
SUS “PARTES DE GUERRA”**

M.^a Rosa AYERBE IRÍBAR

Profa. Titular de Historia del Derecho. UPV/EHU

Resumen:

Se presenta el mss. 10.515 de la Biblioteca Nacional de España que recoge, de forma anónima, partes de guerra de distintas autoridades militares remitidas por estos a sus superiores, en que se detallan los sucesos acaecidos en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya durante la Guerra de la Convención que enfrentó a la Francia republicana con España.

Palabras clave: Convención. Guerra. Ejército de Navarra y Guipúzcoa. Ventura Caro. Josef Urrutia. Conde de Colomera. Príncipe de Castelfranco.

Laburpena:

Espainiako Liburutegi Nazionalaren 10.515 eskuizkribua aurkezten da, modu anonimo batean jasotzen dituen agintari militar batzuen gerra-parteari, agintari haiek nagusiei bidaliak. Horietan, Nafarroan, Gipuzkoan eta Bizkaian gertatutakoak zehazten dira, Frantzia errepublikarra Espainiarekin aurrez aurre jarri zuen Konbentzio Gerran.

Gako-hitzak: Konbentzioa. Gerra. Nafarroako eta Gipuzkoako armada. Ventura Caro. Josef Urrutia. Colomerako kondea. Castelfrancoko printzea.

Abstract:

Introducing the 10,515 manuscript of the National Library of Spain, which anonymously collects war reports from different military authorities sent to their superiors, detailing events occurring in Navarre, Guipuzcoa, and Biscay during the War of the Pyrenees, pitting Republic France against Spain.

Keywords: Convention. War. Army of Navarre and Guipuzcoa. Ventura Caro. Josef Urrutia. Count of Colomera. Prince of Castelfranco.

La Guerra de la Convención fue la guerra de la Primera Coalición formada en Europa contra la Primera República Francesa, que enfrentó a la Francia revolucionaria contra los reinos de España y Portugal desde marzo de 1793 hasta julio de 1795. Conocida también como Guerra de los Pirineos, se desarrolló a lo largo de toda la cordillera pirenaica, pero especialmente en el Pirineo oriental (Cataluña) y occidental (Navarra y Guipúzcoa), quedando la zona del Pirineo central (Aragón) mucho más tranquila.

Se inició la misma como consecuencia de la muerte en la guillotina del Rey francés Luis XVI y su mujer María Antonieta el 21 de enero de 1793, que llevó a España a la firma del Tratado de Aranjuez (25 de mayo de 1793) con el del Reino Unido de Jorge III, por el que se comprometieron a asistirse mutuamente en caso de que sus territorios fueran invadidos por un tercer país, interrumpiendo sus relaciones comerciales con Francia.

Pero fue la República Francesa la que declaró antes la guerra a España el 7 de marzo de 1793, iniciándose la misma por el Pirineo Oriental, con la toma del valle de Arán. El ejército español invadió el Rosellón, y se mantuvo en suelo francés hasta abril de 1794, sufriendo una fuerte derrota en noviembre de aquel año, estancándose la guerra en aquella zona a partir de febrero de 1795.

En el Pirineo occidental la guerra se inició también en 1793 con un claro dominio del ejército español sobre el francés. Pero a partir de primavera de 1794 el ejército francés, mucho más disciplinado y numeroso, fue ganando posiciones y dominando a un ejército español incapaz de frenar su expansión hacia el interior de Guipúzcoa, de Navarra y del Reino.

El Ejército francés entró por los Alduides al valle de Baztán, combatiendo cerca de Elizondo y Santesteban e invadiendo las defensas españolas. Siguiendo el río Bidasoa hacia el norte a fines de julio de 1793 se apoderaron del alto de San Marcial y el 1 de agosto de la ciudad de Fuenterrabía, el 2 de Pasajes y el 3 de San Sebastián, que capituló sin ofrecer resistencia. Poco después, los franceses también tomaron Tolosa, y de allí marcharon hacia el Sur, aposentándose en Vergara y controlando la zona, en continuo enfrentamiento con los naturales, sus Tercios y Batallones, que estuvieron ayudados de alaveses y vizcaínos y de las armas españolas, hasta llegar en julio de 1795 a Bilbao, Vitoria y Miranda de Ebro.

Una reciente Tesis, elaborada por Justo Martín Gómez bajo el Título de *La Guerra de la Convención en Guipúzcoa (1793-1795). Funcionamiento institucional y particularismo foral en el contexto de una guerra internacional*, ha demostrado claramente el gran esfuerzo hecho por Guipúzcoa y el enorme padecimiento sufrido a lo largo de esos 3 años para liberarse de la presión y dominio enemigo y recuperar la tradición institucional y el buen nombre, cuestionado por algunos autores y por algunas instancias del reino.

Mucha es la documentación que se conserva de esta Guerra, nunca como hasta ahora estudiada en su conjunto. Pero aún pueden quedar y quedan documentos que permiten avanzar aún más en el conocimiento de la misma.

En nuestro caso ofrecemos un texto del s. XVIII, anónimo, que bajo el título de "*Campañas de Vizcaya y Navarra (1794-1795)*" se halla depositado en la Biblioteca Nacional de España bajo la signatura *mss. 10.515*. Un grueso volumen de 172 hojas (21x15 cm) que consideramos no del todo bien catalogado pues, si bien recoge numerosas campañas militares realizadas en suelo navarro, son más las realizadas en Guipúzcoa (por Tolosa, Lizarza, Mondragón, Elgoibar, Elgueta, Azpeitia o Azcoitia) que en Vizcaya, de donde solo refiere la campaña contra Ondárroa.

Es más, su periodo cronológico se inicia en abril de 1793 y se extiende hasta julio de 1795, ampliando así en un año crucial y exitoso para las armas españolas las campañas "reportadas".

El documento tiene un interés innegable, al responder a los partes e información dada por las autoridades militares a sus mandos superiores a lo largo del gobierno militar de los Generales en Jefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa (que coincidía con el de los Pirineos occidentales) Don Ventura Caro, Don Josef Urrutia (Interino con Caro), el Conde de Colomera (a partir de agosto de 1794) y el Príncipe de Castelfranco (a partir de marzo de 1795).

A través de su lectura podemos conocer la cruda realidad de la guerra. Los enfrentamientos, escaramuzas, estrategias, persecuciones y muertes de una y otra parte por bala, metralla o encuentro personal con bayoneta o sable en mano; así como los daños infringidos a la población civil, con profanación de iglesias, muerte de sacerdotes y mujeres, quemas de casas y bordas, robo de ganado y otros bienes, que eran repartidos entre los soldados.

El año 1793 es el más profusamente relatado. Supuso el éxito brillante de las armas españolas más allá de la frontera vasco-navarra. Se inicia con relatos de abril, con el ataque que el día 20 hicieron los franceses en Urdax y Zugarramurdi, saquedas e incendiadas al no poder ser defendidas por los 100 voluntarios de Aragón que las protegían. La entrada de las tropas españolas por Irún a Endaya, y por la parte navarra a Sara, Baigorri o el Castillo Piñón (Chateau-Pignon) "*que parecía inexpugnable*". La defensa de los montes Alduides, de los valles de Baztán (con las poblaciones de Lesaca y Vera), Roncal y Salazar (donde fue fundamental la decidida defensa de su propia gente), y en general del territorio navarro, está profusamente detallada.

Se refleja, asimismo, el enfrentamiento de ambos ejércitos en el Sur de Francia, en torno a Biriattou, donde se habían asentado los españoles (dominando prácticamente todas sus alturas).

Al no poder ser defendida la frontera por solo sus naturales y Tercios armados, a Guipúzcoa y Navarra acudieron el Ejército real, los Regimientos de África, América, Asturias, Farnesio, León, Reding, Úbeda o Ultonia, el Inmemorial del Rey, el de la Reina y el del Príncipe o el de Órdenes Militares, los provinciales de Castilla la Vieja, Galicia, Laredo, León, Logroño, Orense, Toledo, Toro, Tuy, Santiago, Segovia, Valladolid o Zamora, Guardias de Corps Españolas y Walonas, Compañías de alternación, Escuadrones de Caballería y Dragones, Cazadores, Zapadores, Fusileros y Artilleros, la Legión del Marqués de San Simón (integrada por realistas franceses), las Compañías de los alduidianos y de los naturales de la tierra, o los voluntarios de Aragón y Cataluña, y los Batallones de voluntarios de Navarra o de Guipúzcoa.

Toda España defendiendo la frontera, en un intento de defender el paso del Ejército francés hacia Madrid, por Pamplona o la burgalesa Miranda de Ebro, a donde llegó, superando las defensas de los 3 Territorios Vascos, poco antes de firmarse el Tratado que puso fin a la Guerra, en la ciudad suiza de Basilea, el 22 de julio de 1795. Por eso, quizás, el último parte es de 24 de julio.

Pero lo que también recoge el documento es el nombre de muchos de los participantes en la contienda y sus méritos de guerra adquiridos y reconocidos, destacando entre los nuestros a Don Gabriel de Mendizabal, Sargento Mayor del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, al que veremos actuando de General en la posterior guerra napoleónica.

Los sucesos de Ondárroa se recogen en octubre de 1794, seguidos de los de Lizarza; el diciembre los de Elgoibar y su comarca (Azpeitia y Azcoitia, Deba, Elgueta, Mondragón, Vergara y Villarreal), que se extienden a lo largo de 1795 y fueron protagonizados por el Batallón de voluntarios de Guipúzcoa al mando de Mendizabal, el Tercio de naturales al mando de Don Antonio de Oyarzabal, 100 hombres del Regimiento de las Órdenes, voluntarios alaveses, los Tercios de Vizcaya mandados por Don Josef Antonio de Gaytán y Don Antonio Barraycua, y parte del Regimiento de Laredo mandado por Don Francisco de Mogrovejo.

Hemos de señalar que no son pocos los errores toponímicos que se encuentran en el texto, al desconocer su autor la toponimia vasco-navarra.

DOCUMENTO

S. XVIII

Campañas de Vizcaya y Navarra (1794-1795)

Biblioteca Nacional de España, mss. 10.515 (172 hojas. 21x15 cm.)¹

[AÑO DE 1793]

Abril

Con fecha de 21 de este mes avisa Don Ventura Caro, Capitán General del Ejército de Navarra, que el 20 atacaron 1.200 franceses la villa de Zurgaramurdi, en dicho Reyno, donde solo había 100 voluntarios de Aragón para defenderla; los cuales, al ver la superioridad de los enemigos, se batieron en retirada y, quedando indefenso el pueblo, entraron en él y lo saquearon e incendiaron alguna parte. Añade que aquella villa y la de Urdax no son fáciles de defender, por su situación en el país llano de Francia, y nada importa para la seguridad de Navarra. Tenía prevenido de antemano que no se empeñase su defensa.

Copia de una carta del Capitán General del Ejército de Navarra Don Ventura Caro, escrita desde Vera a 23 de este mes: //

(fol. 1 vto.) "Al amanecer de hoy rompió el fuego la plaza de Fuenterrabía y de nuestras baterías contra el fuerte de Andaya y contra las suyas; y entré por esta parte con 1.500 hombres hasta ocupar las alturas inmediatas al campo de los franceses, quienes se formaron en batalla sobre una loma, en sitio muy ventajoso, conduciendo artillería y caballería, que nosotros no teníamos.

De nuestra parte solo entraron en la acción 300 voluntarios de Aragón y 250 de Cataluña, y 7 Compañías de Cazadores, pues las restantes tropas, que eran el Batallón de América, 4 Compañías de Granaderos y 3 de Cazadores, ocuparon a la retaguardia un monte elevado y casi inaccesible, a cuyo abrigo por derecha e izquierda podían sin riesgo retirarse las tropas avanzadas.

Mientras duraba la acción las tropas de Irun se apoderaron de las gavaras del paso de Biovia y, pasado el río, clavaron los 6 cañones de la única batería que han construido para su defensa y deshicieron ésta y destruyeron las cu//(fol. 2 r.º)reñas, haciendo un fuego vivo de fusilería.

A las 10 mandé retirar la gente y lo executé con orden y sin que los enemigos se atreviesen a inquietarlas.

1. Se halla digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica, bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000140831&page=1

Como fue preciso en país tan quebrado ocupar muchos montes para descubrirlo y evitar se cortados se extendía nuestro pequeño ejército más de una legua y los voluntarios de Aragón que cubrían la derecha se aproximaron al retirarse al campo de Sara, del que les hicieron mucho fuego de mosquetería y artillería; pero ellos atacaron su avanzada y retrincheramiento y auyentaron de él a los franceses, los cuales abandonaron ropa y comida, de que no se aprovecharon los nuestros por[que] lo quemaron.

La acción hubiera sido completa si hubiéramos tenido un puente para que pasase de Irun más tropa y algunos cañones y caballería, pero fue gloriosa para las armas del Rey, porque sin estos auxilios un puñado de gente se ha metido 2 leguas en Francia, ha atacado a los enemigos en sus puestos, //(fol. 2 vto.) les ha clavado su artillería, quemado el campamento de Biriatu, quitado mucho ganado y muerto mucha gente, sin tener más que 6 heridos, y se ha retirado a Vera sin ser inquietado.

Debo de justicia muchos elogios a las tropas y a los oficiales que las han mandado, porque se han portado con el mayor valor, y los oficiales han observado con puntualidad las órdenes que se les han dado, y les considero dignos de las piedades de Su Magestad. Vera, 2 de mayo”.

Copia de carta escrita por el General del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro:

“Martes, día 3 del mes próximo pasado, habiendo llegado a Lesaca los Dragones de la Reyna, y a Vera mulas para la conducción de 6 cañones de Batallón y 2 obuses de Batallón, resolví atacar el campo de los franceses de Sara compuesto de 38 hombres, y acordé con Generales las disposiciones para ello dando el mando de la columna de la derecha, que debía entrar por el camino de Echalar a Sara, al Mariscal de Campo Don Juan Gil, el de la izquier// (fol. 3 r.º) da al Mariscal de Campo Don Gregorio Moreo, y el de la reserva al Mariscal de Campo Don Ventura Escalante.

Acordé, igualmente, que la primera operación debía ser la de cortar todas las tropas francesas avanzadas, a cuyo efecto las tropas ligeras y cazadores de las 2 columnas se adelantarían desfilando por derecha e izquierda, para abrazar el retrincheramiento y 7 casas contiguas en que se alojaban 300 hombres de su guardia; y también que 120 voluntarios de Aragón, a las órdenes del Capitán del mismo cuerpo Don Juan Josef García, con 2 Compañías de alternación, saliese a media noche para ocupar con anticipación el monte Uruña que domina la villa de Vera y toda la tierra de Labour, donde los franceses mantenían una guardia para observar nuestros movimientos, y que ocupase también una colina alta que hay a la inmediación del pueblo de Sara, en que los franceses mantenían guardia, y desde donde se obserbaban todos los caminos por donde los enemigos de los campos //(fol. 3 vto.) de Oruña y Andaya podían venir al socorro de los de Sara. Para impedirles este socorro previne al Mariscal de Campo Don Francisco Horcasitas que dejase en Irun dos Regimientos de milicias para servicio de su batería y su guardia, y con los volun-

tarios de Cataluña que tenía, el Vatallón de Toledo, uno de suizos de Reding, los provinciales de Santiago, Laredo y Valladolid, pasase el río Vidasoa por el puente de Boga y se situase apoyando su derecha al monte Oruña, y siguiese ocupando todos los montes que dominan los caminos que desde Vera conducen a Andaya, Oruña y San Juan de Luz, cuya operación practicó con las citadas tropas puntualmente.

Acordé, igualmente, que las tropas de la columna de la derecha se retirasen a la villa de Lesaca, y las de la izquierda en la de Vera, y que a las 2 de la mañana se reuniesen las columnas de la 1ª en lo alto de los montes por donde pasa el camino [de] Echalar a Sara; y las //(fol. 4 r.º) de la otra en el bosque que hay sobre el camino de Sara, a media legua de Vera. Como la operación de la columna derecha se dirigía, más que la otra, a cortar al enemigo y tomarle el flanco me determiné a concurrir a ella con el General Don Juan Gil, y a media noche marché al punto señalado para reunión de toda la columna. Encontré en él solo al Marqués de la Romana con las 4 Compañías de alternación de su cargo, y a Don Gerónimo Cifuentes con las 2 de Granaderos del suyo, y 40 hombres armados de Echalar que les acompañaban; porque hallándose estas tropas destacadas en Echalar para resguardo de la fontera y de los pueblos de Urdax y Zugarramurdi, tuvieron orden para reunirse a la columna en el indicado puesto a las 2 de la mañana, a fin de evitarles el rodeo de 2 leguas que debían hacer para encontrarla en Lesaca.

La columna de Lesaca retardó su marcha por los muchos desfiladeros y embarazos que encontró en el camino; y por no retardar la acción acordada con la columna de la izquierda, marché a las 3 de la mañana con solas las 4 Compañías de la Romana y las 2 de Cifuentes. Las de Romana, con los 50 hombres de Echalar que los guiaban, travesaron una loma de la derecha y, sin ser sentidos, tomaron la espalda a los enemigos. Yo, con las 2 Compañías de Cifuentes, seguí el camino, pero a poco rato, pasando a la inmediación de 3 bordas que había sobre la izquierda del camino, mandé reconocerlas. En dos de ellas moraban solo sus dueños, pero la tercera la ocupaban las tropas francesas, que se defendieron largo rato hasta que, después de muertos muchos de ellos y havernos muerto un Granadero y herido otro, la abandonaron.

Roto ya el fuego por la derecha por esta casualidad, antes de la hora acordada avanzaron las tropas ligeras y Compañías de alternación de la izquierda, al cargo las unas del Sargento mayor de voluntarios y las otras del Capitán del Regimiento de América Don Vicente Rosell, y de acuerdo con el Marqués de la Romana atacaron el retrincheramiento y las casas que defendían 300 hombres, y después de un reñido combate se apoderaron los nuestros de ellas y del retrincheramiento, con los 2 cañones violentos que tenían en él para su defensa. Siguieron luego las indicadas tropas avanzando, hasta que encontraron las del enemigo que venían al socorro de las suyas, y al vernos se desplegaron en batalla al extremo opuesto de la misma colina, a las que mandé que no hiciesen fuego las nuestras persuadido, por la escasa luz del día y por la mucha niebla, que no eran enemigos; pero a poco rato, habiendo concluido su formación, nos hicieron fuego vivo acompañado del de los cañones violentos,

a que respondieron nuestras topas ligeras con firmeza, sin perder un palmo // (fol. 5 vto.) de tierra. Llegaron por fin nuestras columnas y con ellas 6 cañones violentos y 2 obuses, de los cuales, por lo quebrado del terreno, solo dos de los primeros pudieron hacer fuego; pero mandé que un Batallón de Granaderos a cargo del Marqués de Ferreras marchase por un barranco a tomar el flanco izquierdo. Pero los enemigos, como prácticos del terreno, abandonaron al instante su posición y desaparecieron sin que nos percibiésemos, hasta que cesó su fuego; porque el país, quebrado y de continuas y elevadas colinas, proporciona gran facilidad para ello.

Avanzaron luego nuestras tropas ligeras a ocupar las alturas más inmediatas al campo enemigo y nuestras columnas se desplegaron en batalla. Nos hizo fuego el cañón de los enemigos desde su campo, sin ofendernos, y le respondieron nuestros obuses, metiéndoles las granadas entre sus Batallones. La niebla, acom//(fol. 6 r.º)pañada de lluvia, aumentó a términos que no podíamos observar sus operaciones y, aprovechándose de ellas los enemigos, avandonaron el campo y huyeron sin ser percividos.

La escasez de acémilas y carros para transportar las tiendas y equipages del campo enemigo y la extraordinaria fatiga de la tropa que, sin dormir el día anterior, había marchado 4 leguas y debía regresar otras tantas, me inclinó a providenciar que la Caballería y Dragones tomasen de los almacenes del ejército francés la arina y legumbres que pudiese llevar, que tomasen las tropas ligeras lo que quisiesen del campo, y que a lo restante se pegase fuego.

Así se executó, y después de saqu[e]ado el campo ardió todo y la Caballería y Dragones arrojaron al río las legumbres, aguardiente y arinas que no pudo conducir, dejando enteramente //(fol. 6 vto.) vacíos los almacenes.

A las 5 de la tarde acabó de retirar el ejército el Mariscal de Campo Don Gregorio Moreo, a cuyo cargo quedó la retaguardia.

De nuestra parte hubo solo 4 muertos, y entre ellos el Cadete del Regimiento del Príncipe Don Luis Limaniana que con el mayor valor, con los compañeros de alternación, atacó al retrincheramiento avanzado de los enemigos. Hubo 20 heridos, de los que la mayor parte gravemente, y entre ellos el Cadete del Regimiento de Asturias Don Vicente Cevallos.

El número de los enemigos no se ha podido averiguar, por las distancias de las diferentes partes donde se combatió; pero de 50 a 60 se encontraron en el último terreno que pisamos, y en el hospital de Sara quedaban un centenar de ellos, y algunos se condugeron al nuestro. Se hicieron 21 prisioneros, sin contar los del hospital de Sara, y pudieran havérseles hecho más si la niebla no nos hubiese ocultado su fuga. //

(fol. 7 r.º) A los vecinos de Sara no se les ha hecho el menor daño ni se les ha tomado la menor cosa; no obstante que pocos días antes el ejército francés saqueó los dos pequeños pueblos nuestros de Urdax y Zugaramurdi, que por su situación estaban indefensos. Pero en nuestra conducta no hemos hecho más que seguir las sabias, generosas y piadosas intenciones del Rey, que no nos ha

mandado hacer la guerra a los buenos franceses sino a los fanáticos usurpadores de la autoridad que oprimen la Francia y que destruyen su religión, sus leyes, sus gerarquías y su antiguo, legítimo y buen gobierno.

Debo de justicia los mayores elogios a los Generales que me ayudaron con sus acertadas providencias y condujeron las tropas de su mando con el mayor orden; a los Brigadieres Don Estevan Miró y Don Antonio Filangieri, y a todos los Coroneles, oficiales y demás tropas de este ejército; pero particularmente a las ligeras y Compañías de //(fol. 7 vto.) alternación, que entraron las primeras y sostubieron el mayor peso de la acción, en cuya atención los recomiendo todos a la generosidad de Su Magestad.

Mayo

El General del Ejército de Navarra y Guipúzcoa ha dado aviso de estar ya batidas la mitad de la muralla de la batería baja del fuerte de Andaya, pueblo de la provincia de Labourt, en Francia, por el efecto de dos hornillos, como también parte de otro frente del recinto principal y la poterna², quedando enteramente demolido el camino cubierto, contra escarpa, caponeras³ en el foso, la galería interior, parapetos de la batería alta, cuerpos de guardia y pilares del puente, y en disposición de volarse otros 4 ornillos.

En consecuencia dispuso dicho Gefe que se condujese a la plaza de Fuenterravía, como se ha executado, la artillería, montages, municiones y otros efectos y pertrechos de guerra hallados en el expresado fuerte, la qual consiste en un //(fol. 8 r.º) cañón de yerro del calibre de 30, 5 idem de a 24, y 6 del de 18, los 3 de estos de bronce, 2 morteros aplaca de 12 pulgadas y 6 líneas, y no pequeña cantidad de balas rasas de diferentes calibres, bombas y granadas, pólvora y otros varios efectos.

Junio

Por extraordinario despachado desde Burguete, en Navarra, por el General en Xefe de aquel Ejército Don Ventura Caro, ha tenido el Rey la noticia de que el día 6 de éste, haviéndole avisado las avanzadas que las nieblas estaban bajas y los montes despejados, mandó inmediatamente que las tropas marchasen a los puestos que anticipadamente se les tenían prevenidos y que, según las órdenes dadas, se aprontase todo para el ataque, haciéndose

2. En las fortificaciones, puerta menor que cualquiera de las principales, y mayor que un portillo, que da al foso o al extremo de una rampa.

3. Obra de fortificación que primitivamente consistió en una estacada con aspilleras y troneras para defender el foso; o comunicación desde la plaza a las obras exteriores, trazada al través del foso seco y defendida por ambos lados con parapetos, generalmente provistos de troneras o de aspilleras.

conducir en una silla por 2 paysanos del campo, por los dolores de la gota que está padeciendo, bien que desde el principio la acción y todo el tiempo que duró estuvo a caballo, por dirigirla; que ésta empezó a las 9 de la mañana y fue san//(fol. 8 vto.)grienta porque los enemigos, que eran casi en igual número que los nuestros, ocupaban 3 montes al parecer inaccesibles, ayudados de cortaduras, retrincheramientos y cañones de un frente muy angosto con barrancos profundísimos a los costados, casi impenetrables; pero que nunca se ha visto igual empeño, constancia y valor de las tropas españolas, que se aumentaba a medida que crecían los riesgos y dificultades, atacando con igual valor el 2.º monte luego que ganaron el 1.º, y por último el de Castillo Piñón, que parecía inexpugnable. Al cabo de 4 horas de un combate reñidísimo en que nuestras tropas buscaron todos los barrancos y arbitrios para poder penetrar hasta el último monte, lograron arrojar de él a los enemigos, a quienes persiguieron hasta la venta de Orizun, cuyas alturas ocupaba su retaguardia; y luego que los desalojaron, mandó el General suspender el ataque para dar descanso y alimento a las tropas, que estaban en ayunas; a cuyo efecto previno que se condujesen //(fol. 9 r.º) al campo de los franceses los ranchos, y en él y sus mismas tiendas hizo campar su gente.

A la salida del extraordinario aún no sabía el General el número de nuestros muertos y heridos, ni el de la artillería y demás efectos tomados; pero sí que el de los enemigos ha sido grande, según lo ha dicho el General francés Mr. La Gentier, que mandaba la retaguardia y fue hecho prisionero.

Ofrece el General que escribirá la acción más detallada, y añade que no hay tropas en el mundo capaces de tomar mayor empeño y seguirlo con semejante tesón, constancia y valor; pues 4.500 hombres han desalojado más de 4.000 de unas posiciones tan fuertes que aún con 20.000 hombres hubiera sido muy glorioso el empeño.

Julio

Habiendo remitido el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, Don Ventura Caro, la relación de la acción ocurrida en Castillo Piñón el 6 de junio próximo pasado se traslada a la letra⁴ para noticia del público: //

(fol. 9 vto.) “Desde el día 13 de mayo en que del valle de Bastán vine a Burguete con 4.000 hombres para atacar a los enemigos y desembarazar la derecha de Navarra y la frontera de Bastán que amenazaba y en que tenían varios puestos ocupados, desde los cuales insultaban todos los días al mismo valle, a la fábrica real de municiones de Eugui y a la de Urbaiceta, hasta el fin del mismo mes, no ha cesado de nevar, granizar y llover; y el camino de Alto-

4. El texto dice en su lugar “letretra”.

viscar para San Juan de Puerto se hallaba tan cubierto de nieves que parecía impracticable abrir por ellas el camino; pero como los vezinos del valle de Valcarlos, que havían sido arrojados de su pueblo por los enemigos y saqueadas e incendiadas sus casas, clamasen por que se las recuperase, les manifesté la imposibilidad de conservar el Valcarlos mientras los enemigos campados en Castillo Piñón fuesen dueños de las alturas de Undarola, que por la derecha del arroyo la dominan, y que para desalojarlos de la posición tan ventajosa // (fol. 10 r.º) que ocupaban era preciso abrir antes el camino de Altoviscar para el tránsito de las tropas y artillería. Conocieron los valcarlianos la solidez de estas razones y se ofrecieron a abrir el dicho camino y, no obstante los tiempos tan crudos que hacían, lo tomaron con tanto empeño que en 6 días dejaron el camino transitable.

El día 10 de junio se descubrió por la primera vez el sol, y lo aprobeché para reconocer la posición de los enemigos, que es la más inmediata a la peña Underharria, que ocupaban sus tropas; y aunque reconocí lo ventajoso de su situación, a cuyo efecto mandé aprontar 12 piezas de artillería y colocar 2 cañones de a 12 en lo alto de Mendibelza, y que campasen en el collado de Ventartea los voluntarios de Aragón, todas las Compañías de alternación y 6 de Granaderos.

El 2 fue el Quartel-Maestre General //(fol. 10 vto.) a acampar las tropas y, habiendo encontrado la loma Mendibelza ocupada por los enemigos, los desalojó y dejó para su guardia algunos voluntarios de Aragón y las Compañías del Marqués de la Romana, [y] campando en el collado de Bentartea el resto de dichos voluntarios, todas las Compañías de alternación y las 6 de Granaderos; colocó en lo alto de Mendibelza 2 cañones de a 12 [y] sobre el camino que enfilaba toda la avenida 1 de a 8, y para providenciar lo conveniente en qualquiera ocurrencia quedó aquella noche en el campo.

El día 3 concurrieron todas las tropas y artillería al punto de Mendibelza, de donde debía comenzar el ataque; pero habiendo descubierta aquellos montes una densa niebla no pudo verificarse, y habiendo aguardado inútilmente hasta las 3 de la tarde, por si la fuerza del sol la disipaba, mandé retirar las tropas.

El día 4 fue preciso que descansase la //(fol. 11 r.º) tropa, por la extraordinaria fatiga que había tenido el día anterior. El día 5 una densa niebla cubrió todos los montes, y el 6, habiéndome avisado al amanecer que las nieblas estaban bajas y las cumbres de los montes descubiertas, resolví el ataque.

Como sabía que los enemigos tenían mucha gente, recelé que al tiempo que me vieses empeñado en el ataque de Castillo Piñón atacasen ellos las 2 fábricas reales de municiones de Eugui y Orbaizeta, y para preveerlo dispuse que el 2º Batallón de Granaderos provenientes de Castilla, con 4 Compañías de voluntarios de Navarra, ocupasen el monte de Ady y todas las avenidas de los Alduides hacia la fábrica de Eugui; que el primer Batallón de Granaderos provenientes de Castilla, el 2º de Cazadores de Galicia y el 1º del Regimiento de América a las órdenes del Brigadier Don Gaspar Paterno ocupasen el collado

de Iriburieta, observasen desde allí nuestro ataque y atendiesen a la seguridad de la fábrica en caso de que por la parte de Idnobil intentasen atacarla los enemigos, dejando guarnecido el retrin//(fol. 11 vto.)cheramiento de Orbaizeta con el Regimiento provincial de Logroño.

Que los Regimientos de milicias de Plasencia y Soria guarneciesen las baterías de Altobiscar, las de Guirizu y las de Ibañeta, y repartí las tropas destinadas al ataque en la forma siguiente:

.- A cargo del Mariscal de Campo Don Ventura Escalante, Mayor General de este Ejército, puse 300 voluntarios de Aragón, las 5 Compañías de alternación del Marqués de la Romana, las 3 de Don Ramón García de Postigo, 3 de Don Rodulfo Gautier, 6 de Granaderos del Ejército del Brigadier Don Josef Laforets y la Compañía de Dragones de la Reyna a caballo.

.- La 1ª línea compuesta de los 3 Batallones del Inme[mo]rial del Rey, Corona y León, con los 2 Esquadrones de Dragones de la Reyna, la encomendé al Mariscal de Campo Don Juan Gil; y la 2ª, compuesta de los Batallones de África, Toledo y Asturias, al Mariscal de Campo Don Francisco Horcasitas; y la artillería, a cargo de su Comandante el //(fol. 12 r.º) Brigadier Don Jorge Guibelmi.

.- Previne a Escalante que con las tropas ligeras y Compañías de alternación abrazase por derecha e izquierda el peñasco Urdenharria, que era la posición más abanzada de los enemigos; que Don Josef Laforest, con 6 Compañías de Granaderos, formase algo avanzando a derecha de la primera batería que debía establecerse e hiciese frente al peñasco, tanto para seguridad de la batería como para atacar a los enemigos en ocasión oportuna; que la Compañía de Granaderos de la Reyna, con el mismo objeto, formase en una loma a la inmediación y derecha de la misma batería, desde donde tenía libre la salida para aprovechar qualquiera ocasión de atacar al enemigo.

.- Previne igualmente al Comandante de artillería que estableciese una batería de 2 obuses, 2 cañones de a 12, y 2 de a 8, en una pequeña loma intermedia entre el monte Mendibelza y el peñasco Urdenharria para que, haciendo fuego sobre la 1ª po//(fol. 12 vto.)sición de los enemigos, protegiese el ataque de nuestras tropas, y la marcha de otros 6 cañones violentos que debían colocarse más adelantados para flanquear al enemigo. La 1ª línea debía sostener el ataque de las tropas ligeras y de alternación, y la 2ª servir de cuerpo de reserva.

Después de haver distribuydo las órdenes a todos los Generales y al Comandante de artillería hice a las 9 la señal de romper el fuego la batería de lo alto de Mendibelza, a cuyo abrigo desfilaron Don Ventura Escalante a la cabeza de las tropas a su mando, y Don Jorge Guillelmi a la de la columna de la artillería.

Los enemigos en el instante tocaron a generala y reforzaron todos sus puestos, pero nuestra tropas, con la mayor gallardía, comenzaron el ataque y Guillerli, con la mayor viveza y prontitud, estableció la primera batería. A poco rato una densa niebla cubrió los montes, lo que fue causa de que el fuego

viniese a menos y que dicho Guillelmi con //(fol. 13 r.º) los 6 cañones violentos marchase a ocupar la situación que para ellos se le había indicado, y que se aproximase tanto a los enemigos que de la primer[a] descarga le hirieron gravemente, y a los tenientes del mismo cuerpo Don Josef Valledor y Don Josef Musitu, al Capitán del Regimiento de América Don Salvador Otazu y al 2º Subteniente del mismo Don Josef Miramón, que iban con la artillería, y a más hasta 17 entre Sargentos, Cabos y soldados del mismo Cuerpo y sirvientes; y aún las mulas del primer cañón, que intentaron llevarse, lo que, advertido por el Marqués de la Romana que se hallaba inmediato, los atacó con 2 Compañías de alternación y se lo hizo llevar.

Luego se levantó la niebla y nuestras tropas atacaron con tal vigor por todas partes al enemigo que le obligaron a abandonar la 1ª posición. Continuó el ataque en la 2ª con igual intrepidez que, protegida por el fuego de Castillo Piñón, se sostuvo algún tiempo, pero al cabo fueron arrojados de ella también los enemigos. Luego //(fol. 13 vto.) comenzó el 3º ataque, que fue el más difícil porque la posición del enemigo, a más de ser por naturaleza fuerte, estaba ayudada con varios retrincheramientos y cortaduras y con mucha artillería. Para contrarrestarla se colocaron en lo alto de la 2ª loma 2 obuses, 2 cañones de a 8, y 2 de a 12; y no se aprovecharon los cañones violentos porque, a falta de oficiales y artilleros, habían quedado avandonados.

Nuestras tropas ligeras y las Compañías de alternación, metidas entre los riscos escarpados, sostubieron un fuego vivo con los enemigos retrincherados y situados en parages casi inaccesibles. Para auxiliarlas hize abanzar a Don Juan Gil con los Batallones del Rey [y] León, y que el de la Corona sostubiese el ataque desde una altura que había sobre la izquierda. Con este refuerzo se animaron más las tropas ligeras y de alternación y continuaron el ataque con tanta constancia y empeño que jamás retrocedieron un paso; antes bien, ganando el terreno palmo a palmo y dedo a dedo, ocupando los vi//(fol. 14 r.º)vos el lugar que dejaban los muertos, consiguieron llegar hasta lo alto y desalojaron a los enemigos de sus retrincheramientos. Gritaron entonces que les auxiliase la Caballería y mandé atacar al Regimiento de Dragones de la Reyna, que con ligereza subió al monte y acabó de disipar los enemigos e hicieron a su General prisionero. Se retiraron los enemigos por el camino de San Juan y por otros barrancos que tenían a su derecha e izquierda, y se les picó la retaguardia hasta la venta de Orizun, de donde no quise que pasasen, por hallarse demasiado fatigada la tropa. Nuestro Ejército se alojó en las mismas tiendas de los enemigos, habiéndoles tomado 2 cañones, un pedrero⁵ y 11 carros cubiertos de municiones.

No puedo bastantemente elogiar el valor y constancia de todos los oficiales y tropa que concurrieron a esta gloriosa acción; el de los que componían la vanguardia del ejército al mando del Mariscal de Campo Don Venura Escalante, porque la bizarría y serenidad que noté en ellos, aún en el ma//(fol. 14 vto.)yor riesgo, es digna de toda emulación y del mayor aprecio.

5. Tipo de cañón antiguo, especialmente destinado a disparar bolas de piedra.

Se han hecho dignos de honrosa memoria y de las piedades del Rey el 2º Sargento de voluntarios de Aragón Arcadio Monge, que fue el primero que ocupó la trinchera de los enemigos; los voluntarios Vicente Antibel y Matías García, que fueron los primeros que ocuparon Castillo Piñón; y el soldado de la Compañía de alternación del Regimiento de Asturias Gaspar Pérez, a quien después mataron los enemigos.

Fueron muertos en la acción el 2º Teniente del Regimiento de la Corona Don Antonio Belluga y 52 soldados. Y heridos Don Manuel Vigil de Quiñones y Don Christóval Martínez, Capitán y Subteniente de la Compañía de Cazadores de [l] Inmemorial del Rey; Don Juan Samano y Don Matías Sánchez, Capitán de Cazadores y Subteniente de Fusileros del de la Corona; Don Josef Osorio, Subteniente del de León; Don Salvador Otazu y Don Josef Marimón, Capitán y 2º Subteniente del de América que iban con la ar//(fol. 15 r.º)tillería, y el 2º Teniente de Granaderos del propio Cuerpo Don Pedro López Hermoso; el Capitán graduado de Teniente Coronel Don Vicente Arostegui y el Subteniente Don Josef Cucalón, ambos de voluntarios de Aragón; el Brigadier Don Jorge Guillelmi, Comandante del Real Cuerpo de Artillería; los Tenientes del mismo Don Francisco Xabier Datoli y el Subteniente Don Miguel Valledor, con 172 soldados, en que están comprendidos el 1º Sargento del Inmemorial del Rey Francisco Delgado, y el de igual clase de la Corona Manuel Abellán, los segundos Manuel Moreno del de Asturias, Ignacio Gil de voluntarios de Aragón, Máximo García y Valdomero Reylo del de León, Antonio Panadero del de América, Manuel Ximénez de Artillería, Prudencio Castañeda de dicho Inmemorial, Miguel Valero de la Corona, y Juan Esteban del provincial de Plascencia; y los Cadetes del Regimiento de León Don Vicente Díaz y Don Jacovo Iglesias, y el de la Corona Don Francisco Martínez, que estaba con su Compañía de Granaderos, como más circunstanciadamente se ma//(fol. 14 vto.)nifiesta en las listas de sus nombres que acompaño.

El Mariscal de Campo Don Ventura Escalante, que mandaba la vanguardia, se mantubo a su cabeza todo el día a caballo, con la serenidad y espíritu que conviene, animando sus tropas y dirigiéndolas con el mayor acierto, y sacó 2 balazos en el bestido y otro en el sombrero.

El Mariscal de Campo Don Juan Gil, a la cabeza de los Batallones del Inmemorial del Rey y León, animó el ataque, aún más con su exemplo que con las palabras, y subió con sus tropas por el frente del Castillo Piñón al mismo tiempo que Escalante lo executava por la derecha.

El Mariscal de Campo Don Francisco Orcasitas mantubo las tropas de su mando con el mejor orden, ocupando siempre los puestos ventajosos que le previne para sostener el ataque.

El Quartel-Maestre General Don Joaquín de Casaviella se mantubo siempre a mi lado, con//(foll. 16 r.º)tribuyendo a la ejecución de todas las providencias que convino tomar.

El Brigadier Don Jorge Guillelmi se presentó con la mayor bazarria a la cabeza de la columna de artillería y, habiendo situado la primera batería con

la mayor brevedad, continuó su marcha con los 6 violentos, donde fue gravemente herido, y se ha hecho muy acreedor por su bizarría, actividad e inteligencia a las piedades de Su Magestad.

El Brigadier Don Josef Laforest, con las 6 Compañías de Granaderos de su cargo, sostuvo el ataque con el mayor empeño; y los Comandantes de voluntarios de Aragón Don Baltasar de Frías, el de las 5 Compañías de alternación Marqués de la Romana, el de 3 Don Ramón García del Postigo, el de otras 3 Don Rodulfo Gautier, y el de la Compañía de Guardia Don Cayetano Iriarte, se distinguieron a la cabeza de las Compañías de su mando. El Capitán de Artillería Don Josef de Montes, Sargento Mayor de Brigada que, por la herida de su Coman//(fol. 16 vto.)dante, dirigió la artillería, estableció la batería en la 2ª altura con la mayor prontitud y viveza, haciendo con ella mucho daño al enemigo; los Dragones a la orden del Conde de Ruffinaco atacaron [con] las mayor intrepidez a los enemigos que aún se sostenían en la última altura, los disiparon e hicieron prisionero su General, quien, cortado por el Cadete de Granaderos Don Manuel de Llano y los Granaderos Antonio Alcázar, Antonio García y Francisco Robles, rindió su espada al Capitán Don Francisco Vázquez.

Al Coronel de Ingenieros Don Carlos Martínez lo destiné con Don Ventura Escalante y las tropas del primer ataque, en que dio repetidas pruebas de su pericia y valor.

Mis Ayudantes de Campo el Coronel agregado al Regimiento de Infantería de España Don Luis Berton de los Balbes, el Teniente Coronel retirado en Aragón Don Ventura Padilla, el Teniente Coronel Marqués de Cuéllar, Capitán agregado //(fol. 17 r.º) al Regimiento de Dragones de la Reyna, el Capitán de Mallorca Don Juan Carlos Arizaga, mi sobrino Don Juan Caro Teniente del Regimiento de Soria, y Don Juan Rafael Lasala que lo es del fixo de Puerto Rico, e igualmente el Teniente Coronel de Ingenieros Don Simón Paulet, estuvieron durante la acción con la mayor actividad, llevando mis órdenes a todas partes.

Estubo también conmigo durante la acción el Mariscal de Campo Marqués de San Simón, su hijo y Mr. Dalzu.

Los Ayudantes del Quartel-Maestre Don Juan Tomás de Córdoba, Don Vicente de Heredia y Don Pedro Aymer, Capitanes y Subteniente del Cuerpo de Ingenieros, estuvieron a su lado y al mío concurriendo con el mayor celo y actividad a quantas disposiciones convino derrepente tomar.

El Brigada Don Gaspar de Paterno con las tropas de su mando conservó la disposición que se le había indicado en el collado de Irizurieta. Y //(fol. 17 vto.) por último, los Comandantes y demás oficiales de las Compañías de Granaderos de las de alternación de los voluntarios de Aragón y de los Batallones de la 1ª línea, se han hecho un distinguido honor en esta acción y [son] merecedores todos de las piedades del Rey. Pero particularmente los que han derramado su sangre en el servicio de Su Magestad".

El mismo General en Xefe ha dado, con fecha de 20 último, el siguiente aviso:

“Excelentísimo Señor. El día 18 mandé descampar las tropas de Castillo Piñón porque enfermaba crecido número, habiendo empezado el día antes a retirar la artillería y demás efectos. Se levantó el campo con el mejor orden, y las tiendas se condujeron al parque de esta villa (de Burguete). La tablazón de las barrancas que mandé deshacer se recogió igualmente para aprovecharla en la construcción de las nuestras.

Marcho con las tropas al valle de Bas //(fol. 18 r.º) tán y a la izquierda de Navarra, en cuyas fronteras reunen los enemigos sus fuerzas”.

Julio

Con fecha de 28 de junio ha dado cuenta el Comandante General del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro de los diferentes partes que en la noche del día 22 recibió en Alduide, despachados en Irún por el Mariscal de Campo Don Gregorio Moreo, Comandante de aquel puesto, avisándole que en la madrugada del propio día los enemigos, con toda la tropa que tenían en sus campamentos de San Juan de Luz, y serían como unos 6.800 hombres, gran número de pedreros y violentos y 2 de a 16, atacaron las abanzadas que teníamos en su territorio, cuyos partes, resumidos después en uno, es como sigue:

“En ejecución de las órdenes de V.Sª, los voluntarios de Cataluña conservaron las alturas, no obstante el considerable aumento y aproximación del enemigo, y que su fuerza, comprendidos los \milicianos/ que por reemplazar sus enfermos los auxi //(fol. 18 vto.) liaban, no ascendían a 600 hombres efectivos. Mandaba la derecha su Coronel Reguera, y la izquierda Don Francisco Barutell, con orden de retirarse solo en el caso de ver en el enemigo un empeño decidido de desalojarlos, lo que manifestarían siempre que formasen su ataque por 5 columnas, una de ellas de Caballerías, y con bastante artillería; que en este caso las tropas de la derecha ejecutaron la retirada reuniéndose en la loma del paso, en donde había hecho construir un apostadero y abrir vereda en su falda, y las de la izquierda en la casa fortificada de Iranda; que unos y otros encontrarían proporcionado número de gabarras para recibirlos. Como eran casi diarios los avisos que recibía sobre las intenciones hostiles del enemigo, a las 3 de la mañana toda la tropa de mi mando se hallaba sobre las armas, y en el paso los Granaderos suizos y las prevenciones. A las 12 ½ del 22 me avisó el Xefe de día Reding que los enemigos se acercaban al centro //(fol. 19 r.º) y derecha de las abanzadas, llevando gruesa artillería por el camino real, y de campaña por los lados en 3 columnas; que creía marchaban otras para atacar a la izquierda, pero que la poca luz no le permitía distinguir completamente los objetos. Con este aviso fui al paso con los Brigadieres Broc y Filanghieri, y mandé a los Granaderos y prevención de los suizos fuesen a ocupar la altura para asegurar la reunión de la derecha y proteger su retirada; reforzé los

demás puestos con las prevenciones, el paso con el resto del Regimiento suizo, y se ha aprontado toda la artillería. A las 7 ½ ví reunidos los voluntarios en los puntos indicados, habiendo sido bastante vivo y obstinado el fuego de la izquierda. Los 2 cañones de a 8, y 7 de a 4, colocados por los enemigos fuera del alcance de fusil y servidos con mucha viveza, obligaron a abandonar la loma, efectuándose la retirada sin la menor apresuración. El justo recelo de ser corta //(fol. 19 vto.) dos por la Caballería que abanzaba por la playa obligó a retirarse la izquierda, recogiendo éstas todas sus tiendas, municiones y 26 caballos que estaban paciendo alrededor de la casa de Iranda. Los enemigos ocuparon inmediatamente la loma del paso y, no obstante nuestra artillería, se formó en batalla una de sus Divisiones; sostenida de ésta y de 2 violentos, intentó otra, formada en la columna, amenazar al vado que en aquella hora por la vaja marea se hallaba muy transitable; solo la poca tropa destinada al paso, animada por la presencia de sus oficiales y gefes superiores y protegida por la artillería, les hizo desistir de su empeño. A las 9 de la mañana se retiraron en buen orden y, a mi parecer, con bastante pérdida; la nuestra ascendió a 3 muertos y 30 heridos, entre estos Don Luis de Reding, y contuso Don Jayme Guillet, ambos Capitanes de suizos, y 18 extraviados". //

(fol. 20 r.º) Asimismo ha remitido dicho General copia de los avisos que le dieron al Coronel del Regimiento provincial de Sigüenza Don Francisco Romo, que manda en Valde-Roncal, y Don Pedro Vicente Gamba, vezino del propio valle, en los que refieren que los enemigos aproximaron a aquella parte de la frontera en los días 25 de junio y siguientes hasta el 28, introduciéndose en territorio del valle la tarde del primero día haciendo fuego a nuestros puestos avanzados, compuestos de paisanos avanzados en los puestos; en cuya noticia puso Gamba inmediatamente en movimiento el valle, y con igual prontitud lo participó a los partidos de Navasgüés, Salazar, Lumbier y Sangüesa, lugar de Salvatierra y partidos de Ansó y Hecho, en Aragón, dirig[i]éndose consecutivamente⁶ el referido Gamba al puerto de Isava, a cuya primera barraca en el cabo alto del bosque y camino que transita por Santa Engracia llegó //(fol. 20 vto.) antes del anochecer, y cuidó de reforzar las avanzadas para ver la situación de los franceses cogiendo las alturas del Pirineo.

Luego fueron llegando a la barraca los paisanos y la tropa del expresado Regimiento provincial con su Coronel, y con acuerdo de éste pasó Gamba a las 2 de la madrugada del siguiente día, con 8 paisanos, al portillo de Urdaite o la Lapiza (división de término de Francia) para observar los movimientos de los enemigos. Y estando con el mayor silencio, les dieron una descarga los franceses por el muy elevado y escarpado picacho de Ginvaleta, provocándolos como habían hecho los días anteriores. En cuya vista, y con las

6. El texto dice en su lugar "consegutivamente".

noticias que comunicó el capatad de atalayas, determinó Gambra, contra la opinión de los demás, atacar a los franceses embiando partidas sueltas de paisanos para el efecto, y una de 7 hombres para que hiciesen llamada por el escarpe de la Lapiza trepando a 4 pies, y, encargándose del mando de // (fol. 21 r.º) los demás, pidió al Coronel de Sigüenza que lo reforzase con 2 Compañías del Cuerpo de su mando; lo que executó sin dilación, aunque no pudieron seguir a los paisanos por no estar acostumbrados a transitar por la aspereza de aquellos montes.

Viéndose los franceses atacados por todas partes, pero con mayor tesón por la de Belay, y que la partida de los 7 paisanos los estrechava y había ya maltratado a uno de ellos, abandonaron el picacho, del qual se apoderó en el momento la partida, y los otros paisanos los persiguieron con el mayor empeño. El intrépido valor de los roncaleses obligó a los enemigos a desamparar un puesto tan ventajoso y de tan arriesgado y difícilísimo acceso que causa pasmo, y seguidamente fueron desalojados de las demás eminencias que ocupaban, y perseguidos hasta los puestos de sus centinelas, que se les destruyeron, y también el barracón que servía de quartel; teniendo trabajo Gambra en //(fol. 21 vto.) contener dichas partidas por que no arra[sa]sen el pueblo de Santa Engracia y sus inmediatos, y consiguiendo reducirlos a que por esta vez suspendiesen los efectos de su ardor y devolviesen a los franceses 4 bacas y 400 cabezas de ganado lanar que les habían tomado.

De nuestra parte no hubo desgracia alguna, y los enemigos, cuyo número ascendería como de 500 a 600, tubieron un muerto y varios heridos. Y habiendo dejado otros 130 paisanos más en guarda de la[s] barracas, se retiró el resto y la tropa. Pero teniendo noticia, al siguiente día 27, que los enemigos intentaban entrar de nuevo por todos los puestos, acudieron a defenderlos no solo la tropa y vezinos de Roncal, sino hasta las muges armadas de cuchillos y bayonetas, manifestando en su denuedo que si se hubiera presentado la ocasión se hubieran portado con ánimo varonil, y se mantubieron hasta el día 28, que desaparecieron los franceses. De lo que informado Su //(fol. 22 r.º) Magestad, se ha servido mandar que se les diesen las gracias a las valerosas roncalesas.

Continuando Don Ventura Caro el aviso de los sucesos conforme ocurren en los diferentes puestos de la frontera de su mando, con carta de 5 del corriente ha remitido el que le dio el Coronel Don Gaspar de Cagigal, Teniente de Infantería de Asturias, encargado del mando de las tropas en el valle de Vastán, que a la letra es como sigue:

“Al amanecer del día 1º atacaron los enemigos, con mucho número de tropas y paisanos, la derecha de las alturas de este collado de Yspey, en que estaba la Compañía de Granaderos de Asturias que cubría 4 puestos con la[s]

3 avanzadas, hasta el que está enfrente de la⁷ hermita de San Gregorio, con un corto atrincheramiento, que es el último puesto que se ocupaba hasta el día 6 del mes pasado, que abandonaron todas las alturas los enemigos, y al mismo tiempo el de las alturas de la izquierda, que llegan a la vista del collado de Arrieta, que ocupaba la Compañía de Granaderos de León, teniendo 6 avanzadas en los puestos dominantes para descubrir todos los parages por donde podían venir los enemigos; en el collado las 2 de Granaderos de Toledo y América, y Comandante de todas y de estos puestos el Coronel Don Tomás Laristaunau, Capitán de Granaderos de la de Asturias, que también fue atacado al mismo tiempo. La obscurísima y densa niebla favorecía a los enemigos conducidos por infinitos paisanos de Baygorri, más prácticos que aún estos de Errazu, por pastar siempre sus ganados en ellos. Me consta por declaración de oficiales, Granaderos, paisanos y un vivandero que Laustaunau tenía desde las 2 sus 2 Compañías de Granaderos sobre las armas, una avanzada en un peñón que está a la izquierda, que domina parte de su cañada y camino que de aquí baja a Baygorri, y otro por la derecha sobre la ladera. Y no dudo lo estuvieran todos en los demás puestos, como se les tenía prevenido y lo practicaban; pero la obscuridad, que solo por el ruido de las pisadas en los terrenos pedregosos los hizo sentir a los enemigos, el fuego de estos al corresponder el de las centinelas y puestos, y más que todo la voz que nos han cortado o cortan, viéndola salir por frente y costados, causó el desorden y precipitada retirada, que dio a los enemigos lugar de ocuparlo todo y hallar cargado uno de los cañones con el cartucho de vala y un saquete⁸ de metralla, de los que yo había mandado formar de las valas de fusil, que ellos habían dejado sueltas quando me entregué del mando de toda la frontera de este valle, pues solo se disparó el otro.

El collado de Arrieta tenía las Compañías de alternación de Toledo, la mitad con un oficial, porque no tenía sino 2 y enfermo el Capitán, con la orden de ocupar las 2 escarpadas alturas de derecha e izquierda y avanzar sobre ésta una partida de un Cabo con 4 hombres hacia otro // (fol. 23 vto.) camino que por ella viene, y para sostenerla, la mitad restante en una borda acia su espalda, en una pequeña colina. Los 2 oficiales de éste me aseguran que por el referido camino de su izquierda fue atacado el Cabo, que con su centinela lo estaban todos, y fue el primero que oyó pisadas e hizo fuego por no haber respondido los enemigos al ¿quién vive?, y se retiró con bazarria hasta su puesto principal, seguido vivamente por mucha tropa; que por la derecha atacó otra porción fuerte entre la altura que ocupaba la avanzada de la Compañía de León y la de su izquierda, y por consiguiente ésta cortó por la derecha a la mitad de la avanzada, y la otra mitad que al primer tiro fue a reforzarla y tubo que retirarse por los barrancos de su espalda y venirse al camino del pueblo.

Luego que se oyó el corto fuego por las alturas referidas me puse en marcha con las 2 Compañías que de mi Batallón tenía en el pueblo, y avisé a las

7. El texto repite "de la".

8. Por "saquete". Envoltura en que se empaqueta la carga del cañón.

otras 2 de la ermita de San Gregorio //(fol. 24 r.º) y su avanzada se uniesen a la avanzada para proteger a los puntos atacados a la derecha de éste, y que, supuesto lo ocuparían las dos Compañías de Granaderos del Rey y Príncipe que también habían de salir y las sostendrían, al llegar al último puentecillo del camino del pueblo a éste encontré diferentes Granaderos, y a poco al Capitán de la Compañía de América, que me dijeron estaban los enemigos apoderados de este puerto y sus costados en gran número; y seguidamente a otros Granaderos, al Capitán de León, primer Teniente de la de Asturias y, mucho después, al Subteniente de la de alternación con parte de su tropa.

La niebla, que no permitía descubrir las alturas inmediatas al frente donde yo estaba, [y] el cese del fuego no solo me afirmó en lo que me dijeron sino que, como afirmaban algunos de los retirados, estaban ya en las alturas inmediatas a los puestos tomados por la parte del pueblo, y //(fol. 24 vto.) determiné tomar la que tiene una mala trinchera por la izquierda con la 4ª Compañía de mi Batallón y ocupar otra más baxa en el centro entre la avanzada de San Gregorio con la 3ª, y esperar allí, ocupados estos principales puestos, para la defensa de Errazu, que descubriese las operaciones de los enemigos, encargando⁹ que traxere el Comandante del tercer Batallón del Regimiento de África, de Ariscun, tomase la colina del alto monte que está a la derecha de la avanzada de San Gregorio. Pero habiendo obserbado que se divisaba humo en este collado de Yspey, y que indicaba quemaban los enemigos los barracones y chozas que había en él, mandó que la 1ª Compañía de mi Batallón, seguida de la 2 de Granaderos, dexando allí la 2ª, que vinieron por la derecha a atacar a los enemigos; que yo lo haría con la 4ª y 30 soldados y el Subteniente de alternación de Toledo, que se me havian unido, llevando yo 2 paisanos de guía para que con mis descubridores llevasen la vanguardia¹⁰. //(fol. 25 r.º) Llegué mucho antes a este puesto y, no sintiendo ruido, lo ataqué, no encontrando si no es 10 paisanos, que huyeron luego que hicieron su descarga, a unirse con la tropa en lo baxo de la cañada, que serían como las 10 de aquel día. Hallé quemadas casi todas las barracas y chozas, quitadas las tiendas que estos habían dejado, y llevándose los 2 cañones violentos, 2 pedreros suyos también, y las municiones del repuesto. Reconocidas las laderas y barracones de la tropa de Francia y las alturas que volví a ocupar, solo se halló un Granadero de Asturias muerto, un francés y un cañón de los de 2 en lo baxo del barranco, rota su cureña y ruedas, como dí parte; y ayer de haverlo subido y conducido hacia el pueblo, por se[r] inútil aquí por no tener en qué montarlo.

Según el estado remitido por el expresado Don Gaspar de Cagigal tubimos en esta acción un hombre muerto, 2 heridos y 6 lasti//(fol. 25 vto.)mados, 4 oficiales, incluso el Comandante de las Compañías, y 87 hombres, prisioneros y extraviados”.

9. El texto dice en su lugar “encargangando”.

10. El texto añade “Llegué muc”.

En otra carta del propio 5 de éste participa dicho General lo siguiente:

"Ayer se puso en el río Vidasoa el puente de barcas que se ha construido para probar si resistía el peso de la gruesa artillería, y a fin de cubrir el puente y los trabajadores adelanté algunas partidas de voluntarios de Cataluña y de Aragón, la mitad de las Compañías de alternación del Marqués de la Romana, la Compañía de Úbeda, la de voluntarios de la Provincia y las 2 de Carabineros del Regimiento de Caballería del Rey y del de Farnesio.

Las tropas ligeras del enemigo estaban tan inmediatas que, a pocos pasos, las encontraron las nuestras y se escopetearon, ganando siempre terreno. A fin de ocultarles la Caballería la coloqué detrás de una loma sobre nuestra izquierda, cuyo terreno es más despejado y aparente para ella, y dispuse que se adelantase Úbeda con sus 26 Caba//(fol. 26 r.º)llos a escaramuzear con el enemigo y a empeñar su Caballería en caso de que la tubiese emboscada, pues el terreno es sumamente quebrado.

Teníamos al frente un trozo de sus tropas ligeras que desde una casa arruinada y desde sus cercas nos hacía fuego, y a la vista de nuestra Caballería abandonó el puesto y se retiró dividida, mitad por derecha y mitad por izquierda de la loma. Las de la derecha se ocultaron luego en un bosque y las de la izquierda siguieron un mal camino, que conducía a otra loma; envié tras de ellos la Caballería, a cuyo movimiento huyeron precipitadamente los enemigos y, viendo alcanzar, se arrojaron a un barranco difícil para la Caballería, por donde hubieran podido escapar si Úbeda con su Caballería no les hubiera salido al encuentro por baxo del barranco y, matando a muchos, hizo retroceder a los otros. Éstos, rodeados de la Caballería en lo alto del barranco y acuchillados por ella, no quisieron rendirse y, guarnecidos de las peñas y árboles, //(fol. 26 vto.) nos hacían fuego.

A este tiempo descubrí a Escalante que 50 voluntarios de Cataluña venía[n] hacia nosotros; le hice señas con un pañuelo y vinieron corriendo, se apoderaron de los franceses y los llevaron presos.

Los enemigos tocaron la generala de sus campamentos y salieron 6 columnas con artillería, que se avanzaron a gran paso; y no considerando conveniente empeñar más la acción, con la poca gente que llevaba, mandé la retirada, que se hizo con mucha orden y gran daño de los enemigos, ocupando ellos la última colina del paso del río, al mismo tiempo que la abandonaban los nuestros.

Rompieron entonces el fuego nuestras baterías y les obligaron a retirarse. De nuestra parte ha havido un voluntario de Aragón muerto y 7 soldados de varios Cuerpos heridos. Los enemigos han tenido mucha pérdida, pues solo en el barranco donde los cargó la Caballería quedaron más de 30 muertos, les //(fol. 27 r.º) cogimos 31 prisioneros y la mayor parte de la Compañía de Martínez, de los cuales hay 6 heridos en el hospital, entre ellos un oficial francés que dicen es español, y algunos desertores españoles que servían en dicha Compañía".

Julio

El General de Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro ha participado, con fecha de 15 de este mes, lo siguiente:

“El día 13, debiendo reconocer varias avenidas de los enemigos, adelanté algunas tropas ligeras para mi seguridad; se encontraron ésta[s] luego con las avanzadas de los enemigos, que hicieron retroceder; tocaron la generala en sus campamentos y salieron contra los nuestros como unos 400 hombres con artillería y Caballería.

Continué con todo mi reconocimiento y, cuando lo huve concluido, mandé la retirada, que hicieron nuestras tropas con el mayor orden y continuo fuego, con mucho daño del enemigo y sin recibir de él alguno. //

(fol. 27 vto.) Retiré por último todas las tropas, dejé el puente puesto, y despejado el río de ambas partes por si se tentaban los enemigos a berificar su voceado proyecto de atacarnos. No se determinaron a ello, y nos hicieron solo algún fuego inútil de fusil y de cañón, que hizo callar luego nuestra artillería.

Se dirigió entonces su fuerza contra Viriatu, pueblo de Francia, situado sobre una colina a la rivera derecha del río Vidasoa y que ocupa la Compañía de Úbeda, desde donde asegura la derecha del río y hace frecuentes correrías en el país enemigo.

La iglesia de este puerto que está situada en su mayor eminencia y bajo la jurisdicción de las baterías de San Carlos Arriamendieta y Bidechabal, se ha atronerado y retrincherado para que sirva de última retirada de la Compañía de Úbeda.

Había a la sazón en ella poca gente, por //(fol. 28 r.º) haberse retirado la restante de la mañana por otra parte muy distante; pero los pocos que quedaron hicieron una defensa muy honrosa porque, atacados por más de 1.000 enemigos, les mataron e hicieron mucha gente y les precisaron, después de 3 horas de combate, a desistir del empeño.

La Compañía de Úbeda tubo 2 hombres muertos y uno gravemente herido, cuya muger se ha hecho recomendable porque, cerrada en la iglesia con sus defensores, servía a todos, les daba municiones y les auxiliaba con mucho espíritu. Los enemigos perdieron 150 hombres, según han confesado sus desertores, los quales, unidos a otros 300 que dicen perdieron el día 4, hacen 450, sin que en las dos funciones hayamos tenido por nuestra parte más que 3 muertos y 9 heridos.

A las 2 de esta mañana han dado la alarma a nuestras avanzadas. Les he armado una emboscada hacia Viriatu, presumiendo que querían vengar el descalabro pasado; y aunque //(fol. 28 vto.) al amanecer coronaban las alturas inmediatas con mucha gente y ha salido poca de la nuestra a provocarlos, no han querido empeñarse y se han retirado”.

Septiembre

Con fecha de 30 de agosto próximo ha remitido el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa la relación siguiente:

“Excelentísimo señor. La noche pasada se vieron varios fuegos en Andaya y en los montes inmediatos de enemigos en todas las alturas que dominan el río Vidasoa y las que dominan a Viriatu, desde donde rompieron el fuego contra nosotros con su artillería y mosquetería.

Pasé al instante, acompañado de todos los Generales, a reconocer los enemigos desde el monte de San Marcial, pareciéndome por sus disposiciones que, sin mayores esfuerzos, se dirigían contra Viriatu; pasé allá y reforzé aquel puesto con 8 Compañías de Granaderos provinciales a las órdenes del Marqués de Someruelos, y 8 de Gra//(fol. 29 r.)naderos del Ejército a las órdenes de Don Francisco Xabier Castaños. Recelando igualmente que los enemigos atacasen a un mismo tiempo a Vera hice marchar al puente de Boga, para socorrer a Vera en caso necesario, los 2 Batallones del Rey y Príncipe, y el Regimiento de Dragones de la Reyna. Encomendé el mando de la derecha de Viriatu al Mariscal de Campo Don Josef de Urrutia, y el de la izquierda al Marqués de Castelar. Duraba ya el fuego 2 horas, y los enemigos de la loma del paso, y desde todas las que circundan a Viriatu, nos hacían un fuego muy vivo, correspondido por nuestras baterías y por nuestras tropas y sus apostaderos, quando resolví atacarlos y mandé al efecto salir los voluntarios de Aragón y Cataluña, las Compañías de alternación del Marqués de la Romana y la Caballería deÚbeda.

Los enemigos, que eran muy superiores en número, fueron rechazados al principio, //(fol. 29 vto.) pero luego volvieron a ocupar el terreno y a rechazar a los nuestros. Hice entonces variar en Viriatu la posición de los obuses y de 2 cañones de a 8 para franquear mejor al enemigo en la loma del paso, y mandé conducir otros 4 cañones violentos para proteger el ataque. Comenzó éste de nuevo y, no obstante el tesón con que se sostubieron los enemigos de las casas y cerros en que se guarecían, los retiraron de la loma del paso y de los montes que dominan a Viriatu. En estos fue mayor el empeño porque favorecía a los enemigos la situación dominante y de difícil acceso, pero al cabo de 2 horas de un reñido combate, comenzaron a ceder el terreno y fueron arrojados por los nuestros; primero de los montes que dominan a Viriatu, y después de la loma del paso. Intentaron recuperar ésta con mucha Infantería y Caballería, pero los nuestros mantubieron el paso con firmeza y los rechazaron, //(fol. 30 r.) poniéndolos por en vergonzosa fuga por todas partes.

Mandé entonces que el General Urrutia, sostenido del Marqués del Castelar, con los aragoneses, catalanes y Granaderos provinciales, les picase la retaguardia por el camino alto de los montes de la derecha y que incendiase quantas casas encontrase para que no sirviesen más de abrigo a los enemigos quando volviesen a atacarnos, y que el Marqués de la Romana con las Compañías de alternación, la Compañía de Úbeda y un piquete de Dragones de la Reyna, hiciesen otro tanto por el camino. Así lo executaron, siguiendo al ene-

migo más de media legua, y quemaron algunos 40 casas¹¹ a las inmediaciones de Oruña, sin que hiciesen gran oposición los enemigos; y viendo que eran ya las tres de la tarde y que la tropa no había comido y estaba demasiado fatigada, mandé que se retirase.

Por nuestra parte no tubimos ningún mu//(fol. 30 vto.)erto, solo 8 heridos, y entre ellos el Coronel Don Juan Francisco Barrutel, que con la mayor bizzarria mandaba una parte de los voluntarios de Cataluña y que, no obstante de haver recibido antes una contusión, no quiso retirarse; y el Teniente Don Manuel de O-Relly recibió una contusión en la pierna. De los enemigos han quedado en el campo unos 30 muertos, y sabemos que por solo el camino de Oruña retiraron 14 carros de heridos.

Todas las tropas y oficiales se han portado con el mayor valor, y las bate-rías han estado servidas con la mayor viveza y acierto”.

Septiembre

El Comandante General del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro con su carta de 9 del presente ha remitido copias de los partes que le dieron los Comandantes respectivos de diferentes puestos establecidos para defensa de aquella frontera. Y de ellos resulta que los enemigos, al amanecer del día 7, atacaron //(fol. 31 r.º) a un tiempo los puestos de Urdax y Zugarramurdi, en Navarra; al 1º con una columna 700 hombres, que fue rechazada después de una hora de combate, y seguidamente intentó tomar una altura de la montaña que está a la espalda de Zugarramurdi, pero fue puesta en fuga por 100 que la esperaban apostados ventajosamente; al propio tiempo otra columna de igual fuerza marchaba por el costado izquierdo, dirigiéndose unos 40 Caballos por el camino hondo a unírsele; por el frente se acercaban unos 1.202 hombres, y por la derecha desfilaban otros 500 a tomar la montaña con ánimo de rodear nuestras tropas, permaneciendo otra en observació[n] a la distancia de 160 pasos. Estas fuerzas cargaron a nuestros puestos avanzados, los cuales se retiraron a ocupar el punto señalado para este caso. Seguidamente empezaron el ataque general al salir el sol. Nuestra tropa hizo un fuego terrible desde las trincheras, parapetos, //(fol. 31 vto.) y ventanas por espacio de 5 horas, correspondiéndole los enemigos con firmeza. Su Caballería llegó a galope a las primeras casas del pueblo, pero una descarga de 40 hombres les hizo huir a rienda suelta.

A un mismo tiempo decayeron de ánimo todas sus columnas y se retiraron a reunirse entre las alturas de Sara y Semper, a menos de media legua de distancia de Zugarramurdi, avistando desde allí al Mariscal de Campo Don Josef de Urrutia, que marchaba al socorro de 1.200 hombres, y si le hubiera

11. El texto dice en su lugar “casasas”.

sido posible llegar media hora antes se hubiera conseguido cortarlas. Pero se presume que fueron escarmentadas, pues los caminos fueron regados de sangre. Se les bieron recoger muchos muertos y heridos, y a la inmediación del pueblo dejaron 8 de los primeros, que no se atrevieron a retirar. Nuestros oficiales y soldados guardaron los puntos de defen//(fol. 32 r.^o)sa con mucha bizzaría y no perdieron un palmo de terreno.

El General Don Ventura Caro, que algunos días antes supo los preparativos que hacían los franceses embiando tropas y artillería a la villa de Añoa, que es en la más inmediata de Zugarramurdi, dio sus disposiciones para que el Teniente General Don Francisco Horcasitas, que manda en el valle de Vastán, reforzase con un Batallón y hasta 250 hombres de los voluntarios de Aragón, Cataluña, Navarra y Compañía de Úbeda, al Comandante de los referidos puestos de Urdax y Zugarramurdi Don Gerónimo Cifuentes, Teniente Coronel del provincial de Toro, de quien hace Caro los más dignos elogios por sus prendas militares, bizzaría, actividad e inteligencia, que ha manifestado no solo en esta ocasión sino con la que se ha manejado desde principios de mayo [en] que le encargó el mando de ellos.

Así mismo dispuso el General que Hor//(fol. 32 vto.)casitas hiciese campar algunas tropas en el puerto de Maya, a la vista de Urdax, para socorrer a este pueblo si fuese necesario y asegurar la retirada de sus tropas y havitan-tes, que se reforzasen los puestos de Vera con el Batallón del Regimiento de Infantería del Rey, encomendando la defensa de los 3 pueblos al Mariscal de Campo Don Josef Urrutia, quien pasó inmediatamente a reconocerlos, y acordó con Cifuentes y demás Comandantes sus disposiciones.

A las 6 ½ de la mañana del propio día 7 participó a Urrutia el Teniente Coronel Don Pedro Gayoso que estaban atacados los expresados pueblos de Urdax y Zugarramurdi; que el fuego era vivo; que los diferentes parages en que se sentía y la cantidad de él daban a conocer que el número de enemigos era considerable. Con este aviso creyó desde luego Urrutia que la retirada de nuestras tropas, si las llegaban a desalojar de sus puestos, era casi imposible¹² no siendo socorridas o sostenidas de muy cerca; y a consecuencia, //(fol. 33 r.^o) mandó al Ingeniero Don Vicente Sánchez que con 100 paisanos pasase inmediatamente a quitar las talas de árboles y demás estorbos que podían detener su marcha en el camino de Sara. Y Sánchez lo executó con tanta actividad que, habiendo salido Urrutia a las 7, lo halló ya enteramente desembarazado.

Executó su marcha en una sola columna por no permitir el terreno otra disposición; y si bien, haviéndolo reconocido prolixamente el día anterior, observó que en toda la extensión que media entre Zugarramurdi y las trin-

12. El texto repite "era casi imposible".

cheras de Sara presentaba algunas porciones en donde poder maniobrar la Caballería y muchas alturas en que tomar posiciones ventajosas y asegurar la retirada, ya fuese por él o por el de las palomeras de [E]chalar, aún quando fuese atacado por fuerzas muy superiores; esta consideración, la menor distancia, el poder cortar a los enemigos socorrer prontamente a dichos pueblos y persuadirse firmemente a que lo impensado de su marcha por aquel terreno había de admirar //(fol. 33 vto.) y sorprender a los enemigos, como se verificó ya en la fuga de ellos ya en los varios socorros que embiaron a los campamentos de Semper y Añoa desde San Juan de Luz, que creyeron que Urrutia iba a atacar y que llegaron tarde, le hizo preferir el referido camino al de las palomeras y siguió por él en el orden de columna llevando a la cabeza 4 Compañías de alternación, 60 voluntarios de Aragón y 4 partidas de guerrilla de Caballería, todas al mando del mencionado Gayoso, Sargento Mayor del Regimiento provincial de Santiago, con la orden de que batiesen la campaña y le avisasen de qualquier novedad.

A la cabeza de la Infantería hizo marchar 2 cañones violentos al cargo del Capitán de artillería Don Francisco Gacitúa, cerrando la retaguardia el Esquadrón de Caballería de Farnesio y el de Dragones de la Reyna, y siguiendo a éstos varias acémilas cargadas de cartuchos de cañón y fusil, en cuya disposición dio Urrutia orden al Brigadier Don Esteban Miró para que, puesto a la ca//(fol. 34 r.º)beza de la columna, se dirigiese a tomar una altura desde donde podía cubrir los enunciados pueblos atacados, colocar ventajosamente la Infantería y Caballería y proporcionarle a éste terreno proporcionado para maniobrar. Y poco tiempo antes de llegar a ocuparla participó a Urrutia el Comandante de Zugarramurdi que los franceses habían suspendido su fuego luego que lo descubrieron; que se mantenían a la vista y podría cortarlos.

A brebe rato avistó nuestra tropa en un pequeño bosque que hay sobre la cima de una montaña, la qual dominaba el camino, una porción de enemigos formados en batalla, ignorando su número, por lo que, dejando aquél, se tomó la cima de otra eminencia, con cuya posición desampararon la que tenían y nuestras tropas ligeras la ocuparon, pero no pudieron descubrir por dónde se habían retirado.

La variación condujo más brebe a su destino al Brigadier Don Esteban Miró porque, siguen//(fol. 34 vto.)do la misma cordillera, se halló a brebe rato en la posición determinada; formóse la tropa en batalla para recibir al enemigo si trataba de atacar, pero sin embargo de su superior número de 4.000 hombres que tenía de las suyas, siendo los nuestros no más que 1.280, emprendió la fuga precipitadamente al acercarse a ellos, no por el camino que vino al ataque, sino por varias cañadas que había sobre nuestra izquierda y se dirigen hacia Añoa; y persiguiéndolo las tropas ligeras para empañarlo,

llegaron éstas a picar la retaguardiaa una de sus columnas y se adelantó a nuestra Caballería, pero sin que aquéllas pudiesen detenerlos ni ésta llegar a alcanzarlo, haviéndolo seguido hasta las inmediaciones de Semper, que era la orden que dio Urrutia a su Ayudante de Campo el Teniente Coronel Don Juan Senen de Contreras, a quien previno que fuese con ellas para que el deseo de alcanzar a los enemigos no las llevase hasta su propio campo o diesen en alguna emboscada; advirtiéndole //(fol. 35 r.º) igualmente diesen orden a Don Pedro Gayoso para que a su vista quemase 2 casas pertenecientes al distrito de Semper, y que no se hiciese el menor daño al pueblo de Sara y a sus diferentes casas de campo, sin embargo de estar casi todo él a nuestra disposición, lo uno para empeñarlos en una acción y lo otro para darles a conocer que no deben hacer una guerra tan poco generosa.

Finalmente, después de haver mantenido el campo de 4 a 5 horas, viéndolo libre de enemigos y asegurados los pueblos de Urdax y Zugarramurdi determinó Urrutia la retirada en el propio orden de columna al abrigo de varias columnas que habían dejado apostadas en las alturas, y del primer Batallón del Regimiento de América mandado por su Coronel que, situado en otra montaña ventajosa, cubría las avenidas de San Juan de Luz y Sara, llegando a Vera a las 7 de la tarde sin oposición //(fol. 35 vto.) alguna, al tiempo de embiar refuerzos a las trincheras del camino de Luz, que las habían atacado los enemigos 3 horas antes.

Con efecto a las 4 de la tarde tuvo aviso el Teniente Coronel Don Vicente Roseli, Comandante del campamento de la parte de San Juan de Luz, que por el monte de la izquierda de la cañada de la Compañía de alternación de León, enfrente de la trinchera nombrada "de Comisieres", subía una partida de franceses; de lo que cerciorado, dio sus disposiciones para recibir a los enemigos, pero éstos se apoderaron de unos robles, desde donde hicieron un fuego vivo al Capitán de la misma Compañía Don Josef de Fuentes, y Subteniente Don Francisco Caminero; y viendo que las fuerzas contrarias se iban aumentando considerablemente, embió Roseli a aquel punto nuevos refuerzos de 2 Compañías, una al mando de su Capitán Don Plácido de Leyra, del Regimiento de América, y la otra de alternación de Laredo a la de Don Juan //(fol. 36 r.º) Manuel Velarde, providenciando al mismo tiempo que pasase un violento de auxilio, lo que executó con la mayor prontitud el Oficial de artillería Don Josef Losada; y haciendo fuego con él desde aquel punto, desde donde también se trasfirió Roseli, consiguió que los enemigos no se apoderasen de la trinchera y peñas de Comisieres; y seguidamente, con el socorro de 2 Compañías que tomó el Batallón de América, desalojarlos de los robles en que se habían emboscado en la falda del monte de la trinchera, y que se retirasen precipitadamente; habiendo resultado de esta acción por nuestra parte 2 soldados muertos y 4 heridos.

Del parte dado por Don Pedro Ignacio Correa, Coronel del Regimiento provincial de Tuy, que por la salida del Mariscal de Campo Don Josef de Urrutia quedó mandando con poco más de 800 hombres (inclusos los empleados) de aquella frontera desde San Juan de Luz hasta Viriatu, resulta que, como a las 5 de la tarde del mencionado día 7, fueron todos atacados hasta el sitio llamado “de las Peñas” por //(fol. 36 vto.) 3 columnas del Ejército enemigo, como de a 600 hombres cada una, a cuya oposición acudió el Teniente Coronel de Infantería de América Don Antonio Correa con la poca gente de su Cuerpo que había franca y algún resto del expresado provincial de Tuy y, colocándola según pareció oportuno al expresado Don Pedro Ignacio, pudo éste, sin embargo de haver reforzado los enemigos su columna del centro, contenerlos por espacio de más de 2 horas, llegando a dispar[ar]se a distancia de medio metro de fusil. Pero como ya se habían apoderado de algunos puestos de nuestras avanzadas, intentaron forzar a golpe de bayoneta y sable en mano la trinchera de Comisieres, por cuya parte les hacía la mayor resistencia el Teniente Coronel de América. Lo que, visto por el Coronel de Tuy, le pareció a propósito ponerse a la cabeza de su tropa, también sable en mano, animándola con el mayor espíritu el Teniente Coronel del mismo Don Martín Enríquez y el Capitán Don Francisco Núñez, y siguiéndole con 30 hombres su Ayudante Don Luis //(fol. 37 r.º) Díaz. Y esta intrépida resolución causó tal terror a los franceses que abandonaron la empresa dejando 5 muertos, varios sables, cartucheras y otros efectos; posesionándose consecutivamente los nuestros de la avanzada, y retirándose después de hora y media, que era ya noche, al campamento el expresado Coronel.

Por nuestra parte tuvimos la pérdida del 2º Subteniente del Regimiento de América Don Silvestre Espinosa, que murió al golpe, y 3 soldados del mismo; heridos gravemente un Cabo 1º y 5 soldados, y levemente el 2º Teniente Don Wenceslao Prieto, el 2º Subteniente Don Manuel de Hierro y un Cabo; prisioneros un Sargento 2º y un soldado, y otro extraviado, todos del referido Regimiento de América; y del de Tuy, un soldado muerto, un Sargento y 2 Cabos y 4 soldados heridos. Mayor fue la de los enemigos, pues se les vieron retirar más de 30 muertos y muchos heridos.

El General en Xefe, con la noticia que recibió aquel día de estar atacado Zugarramurdi, marchando desde Irún a Vera, pasando por sus pues// (fol. 37 vto.)tos avanzados hacia Oruña y San Juan de Luz, donde supo que el Mariscal de Campo Urrutia había salido por el camino de Sara al socorro [de] Zugarramurdi, y sin detenerse, marchó en su seguimiento haciendo que también lo executase el Regimiento provincial de Toro. Y habiendo descubierto la situación que ocupaba Urrutia y en la que habían dejado al Batallón del Regimiento de América para que atendiese a las avenidas de Sara y San Juan de Luz, situó al Batallón de Toro en otra loma intermedia más inmediata a Vera para proteger la retirada de Urrutia si fuese necesario. De

allí pasó al puesto que ocupaba el Batallón de América e, informado por su Coronel Marqués de la Cañada Tirry de lo acaecido y de haberse retirado ya los enemigos, y observando que una porción de éstos se descubría en la cordillera de montes que separa a San Juan de Luz de Sara y que quedaban pocas tropas en Vera para su defensa, avisó a Urrutia de que era ya tiempo de retirarse, pero antes de recibirlo había principiado ya //(fol. 38 r.º) a ejecutarlo.

Regresando Caro a Irún supo, al pasar por Vera, que los enemigos atacaban sus abanzadas de los altos montes que miran a San Juan de Luz y a Oruña. Presumió que sería alguna tentativa que harían contra aquellos puestos, considerándolos desamparados en vista de las muchas tropas que habían salido al socorro de Zugarramurdi, y que desistirían de su empeño luego que advirtiesen el número de tropas que guarnecían aquellos puestos y las dificultades del terreno. Y reflexionando, por otra parte, que entraban ya en Vera las tropas de Urrutia, que harían vanos cualesquiera esfuerzos de los enemigos, le advirtió del citado ataque y que se probeyese de cartuchos a los defensores, y continuó su regreso a Irún el General.

Octubre

Con fecha del 17 del presente ha comunicado Don Ventura Caro, General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, las noticias siguientes:

"Al amanecer del día 7 del actual inva//(fol. 38 vto.)dieron los enemigos el puerto de Arraco, en el valle de Roncal; desalojaron 3 Compañías de voluntarios de Navarra y 30 paisanos que ocupaban aquel puesto; se internaron hasta la venta y capilla del mismo nombre, que incendiaron, y también las barracas en que se alojaba la tropa y una porción de bordas¹³ que había en el término de Balagua, habiendo antes robado todos los ornatos y alhajas que había en la iglesia y despojando a las sagradas imágenes de las que tenían.

Al mismo tiempo intentaron forzar los puestos de Belay y Bureo, que ocupaban 2 Compañías del Regimiento provincial de Sigüenza; pero éstas lo rechazaron, obligándolos a desistir de su empeño.

A las 10 de la propia mañana atacaron igualmente, como unos 350 a 400 de ellos, los puestos de Ori, en el valle de Salazar, que ocupaban tro// (fol. 39 r.º)pas del expresado Regimiento provincial y algunos paisanos, y sin embargo de haver hecho un fuego vivo hasta las 4 ½ de la tarde, fueron rechazados con la pérdida de un hombre muerto y algunos heridos; dando su Coronel Don Francisco Romo y Gamboa, Comandante de las tropas destinadas en aquella frontera, las más eficaces providencias para reforzar los mencionados puestos y acudiendo con su tropa y paisanos del valle a ocupar las

13. El autor del texto explica: "Bordas, donde ponen a cubierto sus ganados, maíz en mazorca y paja".

alturas y parages ventajosos de aquella frontera, en donde permaneció hasta el siguiente día, receloso de que en él repitiesen los enemigos sus ataques con mayor empeño.

Don Pedro Vicente Gambra, Capitán a Guerra del valle de Roncal y caudillo de los vezinos de él armados, en el instante que tubo noticia de que los enemigos habían entrado [a] Arraco se dirigió con alguna gente al puerto de Velay con el designio de tomar la espalda a los enemigos por los puertos de Gimbaleta y Urdayte, pero fue inútil su diligencia porque se habían retirado los franceses al //(fol. 39 vto.) parage llamado "Escantola", término del lugar de Santa Engracia, en donde tenían construidas 3 trincheras que ya ocupaban. A las 3 de la tarde del mismo día se unieron a Gambra los paisanos que por la parte de Arraco hicieron retirar los enemigos, con los cuales, los que de antemano tenía, 40 hombres del provincial de Sigüenza y algunos voluntarios de Navarra, determinó Gambra atacar dicho puesto de Escantola y ahuyentar de él a los enemigos, y lo executó con el mayor denuedo, precisándoles a abandonar su puesto y ponerse en precipitada fuga hasta el pueblo. Pero los roncaleses, animados con la vitoria, cargaron a los enemigos y entraron en el lugar, matando 11 franceses, hiriendo otros varios, incendiando la barraca que servía de abrigo a su tropa y 8 casas dentro de la población, y cogiéndoles 1.000 cabezas de ganado lanar, sin otra pérdida por nuestra parte que la de un voluntario de Navarra herido. //

(fol. 40 r.º) Como ya cerraba la noche no consideró Gambra oportuno permanecer en el pueblo de Santa Engracia y dispuso que su gente se retirase a ocupar las trincheras de que habían arrojado a los enemigos.

El siguiente día 8 amanecieron los franceses ocupando las alturas que desde Escantola hay a Santa Engracia, pero Gambra, con la gente que tenía y algunos paisanos más del mismo valle que se le unieron, los atacó haciéndoles desamparar los puestos y retirándolos más allá de Santa Engracia, donde se reunieron con la gente de Larraun y ocuparon las alturas que hay entre los 2 pueblos. Gambra con su gente se introdujo en Santa Engracia e incendió 32 casas más y 10 bordas, disponiendo al mismo tiempo que una parte de los roncaleses atacasen a los enemigos por la de Bearne, donde solo consiguieron quemar una casa y hacer prisionero a un Sargento, sin haver tenido por nuestra parte más que 4 pai//(fol. 40 vto.)sanos levemente heridos.

Castigados así los vezinos de Santa Engracia determinó Gambra retirarse con su gente al puesto de Belay, en cuya falda pasó la noche, y al amanecer del día 9 por las alturas de la parte de Santa Engracia, desde donde advirtió que los enemigos se habían reforzado considerablemente y que el campo estaba inundado de tropa y paisanos armados. Juzgó arriesgada su permanencia en dichas alturas y dispuso pasar a ocupar la falda de los picos altos de Belay, donde podía hacerse firme y rechazar a los enemigos si resolvían atacarle, como en efecto sucedió. Pero les resistió con la mayor resolución, resultando herido uno de nuestros paisanos y otro prisionero. Ellos tubieron 3 hombres muertos y varios heridos.

Al amanecer del 10 obserbó Gambra que por todas partes haví[a] considerable número de enemigos y resolvió, de acuerdo con los suyos, sostener el puesto de Belay y defenderlo hasta perder //(fol. 41 r.º) la vida. Los enemigos emprendieron varios ataques, pero de todos fueron rechazados y a poco rato arbolaron bandera blanca y pidieron se suspendiese el fuego y que Gambra saliese a avistarse con sus Comandantes, lo que executó inmediatamente, y le propusieron que, sin embargo de los muchos daños que habían sufrido el pueblo de Santa Engracia, hubiese paz entre sus vecinos y los de Roncal, guardando cada uno sus límites.

Gambra tenía noticias de que aquella noche debía llegar a Santa Engracia el General de San Juan de Pie de Puerto con 500 hombres de refuerzo, con los quales, 1.000 que había en Santa Engracia, 240 que se habían unido del Bearne y crecido número de paisanos, creyó oportuno suspender las hostilidades por no exponerse a ser vencido por tan superiores fuerzas a las suyas, con la condición de que la suspensión de armas propuesta debía ser aprobada por el General en Xefe Don Ventura Caro, quien en consecuencia a prevenido a Gambra lo que ha //(fol. 41 vto.) juzgado conveniente.

Considerando el mismo General que [de] ningún modo nos conviene tener tan inmediatos a los del valle de Baygorri, en Francia, confinante con el de Vastán, en Navarra, por ser aquellos naturales los más fanáticos y obstinados adictos a su actual sistema de gobierno y tan crueles que desde la Banca, uno de los pueblos de Baygorri, distante media legua no más de Alduide, recientemente de la dominación de Su Magestad, y desde el tiempo en que se principió la guerra han estado incomodando y hostilizando el valle de Bastán, incendiando algunas bordas del lugar de Errazu, cooperando a que se quemase el valle de Valcarlos, y que el día 7 de agosto próximo en citado lugar de Alduide, donde se introdujeron, pusieron fuego a las casas de morada del alcal[de] Inaravia y del vicario eclesiástico Don Juan Josef de Inda, robaron los ganados, executaron todo género de ostilidades hasta quitar la vida a dos mugeres, y últimamente incendiaron al pueblo de Urdax, previno al Teniente General Don //(fol. 42 r.º) Juan Gil, que se halla mandando el centro de la frontera de Navarra en que se comprende dicho valle de Bastán, que quando hallase ocasión oportuna dispusiese que se verificasen sus intenciones, a cuyo fin tenía ya dadas el General sus instrucciones a los Comandantes de [los] puestos.

El día 10 del corriente dio Gil sus órdenes para que la mañana siguiente entrasen nuestras tropas por Alduide hacia la Banca, y que las que se hallaban en el valle de Bastan ocupasen los puestos de Elorieta, Istauz, Bustencalay e Ispogui. Las tropas de Alduide siguieron hacia la Banca por el orden siguiente: el Teniente Don Lorenzo Fernández de la Hoz, Segundo Comandante de la Compañía de Úbeda, con la mitad de la gente de a pie y 20 paisanos de los voluntarios de Alduide, se dirigió por la izquierda hacia el pueblo de la Banca; y por la derecha el Subteniente de la misma Compañía Don Diego Ruiz, con igual número de tropa. Los quales, habiendo acordado sus operaciones, rodeando con la mayor prontitud el pueblo y sus bor//(fol. 42 vto.)das, rechazando a los que se les opusieron e incendiaron todas las casas, muchas

*bordas de Baygorri*¹⁴, la nueva fábrica de cobre, almacenes de picos y palas, contándose en todo hasta 150 edificios arruinados, y recogieron una[s] 100 cabezas de ganado lanar, matando 30 enemigos e hirieron a otros varios, sin tener por nuestra parte más pérdida que la de un Cabo muerto, y herido el soldado Diego Labado, que hacía de Sargento y se portó con la mayor bizarria, y otros 2 soldados de la Compañía de Úbeda extraviados. Por el centro se dirigieron 40 voluntarios de Cataluña a las órdenes de un oficial de su cuerpo, y el Capitán Don Luis Gainza, de los voluntarios de Navarra, con sus oficiales y tropa franca, los cuales se situaron a las alturas más inmediatas a la Banca. 60 voluntarios de Alduides se adelantaron a ocupar las alturas por la parte de Valcarlos y se apoderaron de 800 cabezas de ganado lanar y algunas bacas y cerdos, habiéndose portado con mucho valor y serenidad, haciendo un vivo fuego [a] los baygorrianos¹⁵. El Teniente Co//(fol. 43 r.º)ronel Don Pedro Gayoso, Sargento Mayor del provincial de Santiago, ocupó con 3 Compañías de alternación de los Regimientos provinciales de Galicia las peñas avanzadas de la Ausa; la otra Compañía de alternación de las 4 de su mando, con un primer Teniente y 30 hombres del Batallón del Príncipe, ocupó la entrada del monte Ayra y camino que dirige a Banca. El resto del Batallón del Príncipe, a las órdenes del Coronel Don Domingo Fernández Cueto, ocupó la loma de la izquierda que está a retaguardia para sostener desde allí y proteger la retirada en caso necesario.

El Teniente Coronel Don Antonio María Pereyra, Comandante del Regimiento de África y del puesto de Eizpegui, luego que oyó el fuego hacia la Banca y empezaron a arder las casas se arrojó con la mayor prontitud hacia la regata de Baygorri llevando consigo algunas partidas de su Regimiento y varios paisanos del valle de Bastán, los cuales quemaron unas 30 bordas que en ella había. El Brigadier Don Antonio Filianghieri, que desde el lugar de //(fol. 43 vto.) Errazu acudió al collado de Elorieta, luego que tubo aviso de haver principiado la acción en Banca encargó a Don Antonio Ortigoni que con algunos paisanos bastaneses que se hallaban allí fuese a incendiar otras bordas que havia en dos distintas regatas, lo que executaron con la mayor resolución; de modo que entre las que Pereyra mandó quemar y las incendiadas por los bastaneses llegan a 50 las arruinadas por esta parte.

El General dice que todos los oficiales y tropa que concurrieron a esta acción acreditaron su buena voluntad y el celo que les anima por el real servicio; pero que los que más se han distinguido, según los informes que le han dado, han sido los Comandantes de Alduide e Izpegui ya citados, Gayoso y Pereyra, por sus acertadas providencias; los 2 oficiales de la Compañía de Úbeda que acreditaron su inteligencia, valor y resolución; la tropa de esta Compañía y los voluntarios de Alduide, que sostuvieron con la mayor firmeza la empresa despreciando el fuego que les hacían los enemigos; las partidas del Regimiento de África a las órdenes de Don Diego //(fol. 44 r.º) Pereyra, y los

14. El texto dice en su lugar "Bayborri".

15. El texto dice en su lugar "bayborrianos".

oficiales del mismo Cuerpo Don Josef Bachiller y Don Alexandro Mayoli, que con los paisanos de Bastán se adelantaron a quemar las bordas de las regatas expresadas".

Noviembre

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro ha participado, con fecha de 25 próximo, que teniendo recelo de que los franceses que se reunían el día 20 en los pueblos de San Pe[r]je, Añoa y Sara, de su territorio, y llegarían como a 10.000, emprendiesen atacar nuestros puestos de Vera que manda Don Josef Urrutia (quien tenía iguales presunciones), previno a este oficial General que, en caso de verificarse, si conseguía rechazar a los enemigos los siguiese en su retirada haciéndoles todo el daño posible, pues Caro llamaría su atención atacando a Oruña y sus campamentos.

Al amanecer del día 21 del mismo mandó el General que las tropas estuviesen prontas en sus campos y pasó con las partidas de guerrilla y de descubierta a renocer al enemigo; presentóse éste por la //(fol. 44 vto.) derecha con pocas fuerzas y se retiró hacia Oruña al aproximarse los voluntarios de Aragón y Cataluña; pero por la izquierda se dejó ver con mayor número de tropas de Infantería y Caballería y se acercó haciendo fuego a nuestras partidas de descubierta y guerrilla, las que mandó reforzar el General con Granaderos y Compañías de alternación que no estaban de servicio, situando en 2ª línea 2 Esquadrones de Caballería de Farnesio y Dragones de la Reyna, con sus Compañías de Carabineros y Granaderos.

Duró el fuego de mosquetería por nuestra izquierda hasta las 10 de la mañana, sin que ocurriese desgracia alguna, a cuya hora dejó Caro encargado el mando, por algunas urgencias del servicio, al General de día Don Francisco Horcasitas, con orden de que si seguían los enemigos el ataque pudiese retirar las tropas que había hecho pasar de refuerzo, con otras prevenciones. Y con efecto, no habiendo continuado por aquella parte, executó Horcasitas su retirada después de medio día. Poco después recibió el General un par// (fol. 45 r.º)te del Marqués de la Romana, que mandaba aquel día las tropas avanzadas y de descubierta, dando el aviso que los enemigos atacaban con mucha fuerza por nuestra derecha y que habían desalojado ya del monte de la Ermita los voluntarios de Cataluña, con cuya noticia marchó el General con la mayor celeridad a Biriatu y halló que los franceses no solo se habían apoderado de dicho monte y de la cima de otro que guarnecían los voluntarios de Cataluña, sino también del de la punta del Diamante que ocupaban los voluntarios de Aragón, y de la loma alta de la Cruz.

Disputaban el terreno palmo a palmo los Comandantes de los Batallones de dichos voluntarios y el Marqués de la Romana, sin embargo de la superio-

ridad de fuerzas de los enemigos, mandando Caro hacer fuego a las baterías de Viriatu, sostuvieron aquellos el ataque, volvieron a desalojar a los franceses de todas las alturas y quedaron otra vez dueños de ellas a las 4 de la tarde.

Por nuestra parte tubimos heridos al //(fol. 45 vto.) Capitán Don Josef Pasalodos, Teniente de Infantería de León, y al de América Don Josef Ontiveros, que falleció pocas horas después, siéndole sensible al General la pérdida de éste porque en todas ocasiones había mostrado mucho espíritu y valor y era oficial de particular mérito. Huvo 15 soldados, de diferentes cuerpos, también heridos.

El¹⁶ propio día 21 el Teniente General Don Juan Gil, que manda desde Bastán toda la derecha de Navarra, en continuación de las prevenciones que le tenía hecha el General en Xefe para atacar a los baigorrianos¹⁷, nuestros mayores y más incómodos enemigos los quales se hallan sostenidos por 2.000 hombres de tropa arreglada, dispuso que las tropas de Alduide los atacasen por aquella parte y que las del valle de Bastán, bajando por los montes de Ispégui y de Elorieta, protegiesen el ataque e hiciesen una división al enemigo.

Por la parte de Alduide entró el Teniente Coronel Don Pedro Gayoso, Sargento Mayor del Regi//(fol. 46 r.º)miento provincial de Santiago, con las 2 Compañías de voluntarios de Alduide, la gente de a pie de la Compañía de Úbeda, 3 de los Batallones de voluntarios e Navarra, con 40 soldados de los de Cataluña y las 4 Compañías de alternación de los Regimientos provinciales de Galicia, y situando éstas y las 3 de Navarra en los parajes más oportunos para sostener la retirada, adelantó las demás tropas por derecha e izquierda del río. Por el collado de Elorieta entró el Brigada Don Antonio Filanghieri con 500 hombres de tropa y algunos paisanos armados del valle de Bastán; y el Teniente Coronel Don Diego María Pereyra, que manda en Espégui, conduxo 200 de los suyos.

Estas tropas se adelantaron rechazando al enemigo por todas partes; las de Filanghieri encontraron luego la guardia avanzada de los franceses, que se retiró a una altura en que estaban 150 soldados del Regimiento de Cambresis con muchos baygorrianos¹⁸, a los que atacó Don Diego Pereyra con mucha bizarría y, no obstante la gran resistencia que hicieron //(fol. 46 vto.) protegidos de las ventajas que les proporcionaba su puesto, los desalojó y subcesivamente de otras 3 alturas en que quisieron guarecerse, de suerte que, sostenido por las tropas que conducía Filanghieri, los obligó a pasar el río con tal temor que cortaron los puentes para no ser seguidos, y Filanghieri

16. El texto repite “el”.

17. El texto dice en su lugar “bayborrianos”.

18. El texto dice en su lugar “bayborrianos”.

pudo a su salvo incendiar muchas casas y bordas de los baygorrianos¹⁹, que estaban llenas de heno y grano.

Los enemigos, creyendo en este tiempo que quedaría desguarnecido el punto de Espogui, subieron por los montes de la izquierda en dos columnas de a 400 cada una para sorprenderlo y atacarlo, pero Don Juan Gil, que había previsto este riesgo, reforzó el puesto de Espogui con el primer Batallón de Granaderos de Galicia a las órdenes de su Coronel el Marqués de Ferreras quien, en el momento que avistó a los enemigos, salió con 2 de sus Compañías al encuentro y, habiendo muerto a los primeros tiros al Comandante de los franceses, puso a los demás en precipitada fuga. En este estado, no considerando Don Juan Gil oportuno //(fol. 47 r.º) empeñar más la acción, mandó retirar a Filangieri y éste lo executó sin más pérdida que la de 3 soldados heridos y el Subteniente de Cazadores de Ciudad Rodrigo Don Bruno de Cázeres, conduciendo 3 prisioneros del Regimiento de Cambresis y 2 rebaños de ganado lanar y algunos cerdos. Por la parte de Alduide no fue la acción tan feliz porque, haviéndose internado los alduidianos y Compañía de Úbeda con demasiada confianza incendiando casas y bordas, vinieron los enemigos, protegidos del humo y de las beredas de los montes sin ser vistos, e intentaron cortarles la retirada rodeándoles por todas partes; pero habiendo advertido el riesgo en que estaban, los atacaron [con] viveza y matando muchos de ellos se abrieron paso. Intentaron también los franceses ocupar el puente del río para cortarles por esta parte la retirada, pero los voluntarios de Navarra y Cataluña que habían quedado apostados para protegerla, atacaron a los enemigos y franquearon el paso a los nuestros, de los cuales quedaron rezagados por la mucha fatiga, y fueron he//(fol. 47 vto.)chos prisioneros, el Teniente de la Compañía de Úbeda Don Lorenzo Fernández de la Hoz, un Sargento y 3 soldados de la misma, un voluntario de Cataluña y otro de Alduide, habiendo muerto también un Sargento de los alduidianos. No se sabe la pérdida de los enemigos, aunque se considera que fue mucho mayor que la nuestra, porque los 3 prisioneros que hizo Filangieri digeron que de solo el primer ataque habían retirado 12 muertos y heridos, y en las 2 acciones que tubieron las tropas de Alduide para abrirse paso a la retirada y defender el puente mataron muchos.

Don Juan Gil recomienda con particularidad al Brigadier Don Antonio Filangieri, a Don Diego Pereyra y al Subteniente de Cazadores de Ciudad Rodrigo Don Bruno de Cázeres; e igualmente al Marqués de Ferreras, por la oportunidad y resolución con que rechazó a los enemigos; y no menos al Teniente Coronel Don Pedro Gayoso, al Capitán Don Luis Gainza Comandante de las Compañías de //(fol. 48 rº) voluntarios de Navarra, y al que lo es de los 40 de Cataluña el Subteniente Don Francisco Vela”.

19. El texto dice en su lugar “bayborrianos”.

Diziembre

Igualmente, con fecha de 39 de noviembre próximo, ha participado el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa la noticia siguiente:

“Desde ayer noche comenzaron los enemigos a prepararse para atacarnos esta mañana y, habiendo sido sentidos a las 11 por nuestras partidas de escucha, les arrojaron nuestras baterías algunas balas y granadas.

Al amanecer nos han hecho fuego con su artillería desde la loma alta de la Cruz y desde la ermita de Oruña; se les ha correspondido por nuestras baterías y obligado a retirar los cañones de dicha ermita.

A las 9 de la mañana atacaron los enemigos con mucha fuerza y empuñó la punta de Diamante que sobre nuestra derecha guarnecían 50 voluntarios de Aragón, y la izquierda que ocupa //(fol. 48 vto.)ba la Compañía de Úbeda, y aunque los nuestros disputaron el terreno largo tiempo con valor, hubieron de ceder y se retiraron a otros puntos muy poco distantes, donde se hicieron fuertes y contubieron al enemigo. Reforcé luego a los aragoneses con 100 de sus voluntarios y 3 Compañías de las del Batallón de Guipúzcoa, y a la Compañía de Úbeda con 5 Compañías de alternación de las del Marqués de la Romana; y de ambos puestos fueron arrojados los enemigos después de una obstinada resistencia, habiendo contribuido a desalojarlos las baterías de Viriatu y las de Portu y Buenaventura.

Por el centro han sostenido sus puestos nuestras tropas de descubierta, apoyadas por la batería de la loma del paso, sin que hayan adelantado uno los enemigos; y los voluntarios de Cataluña, que guarnecían la loma verde sobre nuestra derecha, la han conserbado igualmente.

A la 1 después de mediodía comenzó a aminorarse el fuego del enemigo, y a las 2 cesó enteramente y mandé que hiciera lo mismo el nuestro y que se //(fol. 49 r.º) retirasen nuestras tropas de refuerzo y de prevención, después de haverlo executado las del enemigo.

Nuestra pérdida ha consistido en un oficial herido, que lo es Don Benito Araujo Teniente del Regimiento provincial de Orense; contusos Don Narciso de Valeta Capitán de voluntarios de Cataluña, y Don Joaquín de Goycoechea a Subteniente del Batallón de Guipúzcoa; un soldado muerto, 12 heridos y 8 contusos de diferentes Cuerpos, que es bien moderada, atendiendo a que duró el fuego 6 horas y que se perdieron y volvieron a recuperar 2 puestos interesantes. Pero no debe esto admirar, porque hace mucho tiempo que tengo preparado el terreno donde combatimos con retrincheramientos y plazas de armas, que sostienen unas a otras y que se hallan protegidas de nuestras baterías.

No sabemos cuál sea la pérdida del enemigo, pero es regular que sea considerable. El terreno en que se ha combatido se extiende más de media legua y es todo de Francia. Nuestras tro//(fol. 49 vto.)pas se han portado con su acostumbrado valor y merecen los mayores elogios”.

Madrid. Diciembre

El dicho General del Ejército de Navarra, en carta de 6 de éste, da cuenta de que a las 9 de aquella mañana hicieron los enemigos un gran fuego desde la loma de la Cruz, desalojando 500 de ellos, del puesto más avanzado del centro, a 20 hombres del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa que lo mantenían, después de haverlo defendido con valor, pero cediendo a tan superior fuerza se retiraron a otro apostadero poco distante; y los franceses, no pudiendo resistir a la viveza de nuestro fuego y a las baterías de Viriatu y de la loma del Paso, lo abandonaron pocos minutos después volviendo los nuestros a ocuparlo todo el resto del día, habiéndose conseguido desmontarles un cañón y muerto bastante gente. Por nuestra parte tubimos 4 heridos.

Diziembre

El General en Xefe dicho Don Ventura Caro ha dado aviso de que el día 5 del corriente incendiaron los enemigos el pueblo de Zugarramurdi, en Navarra, //(fol. 50 r.º) habiendo pocos días antes guillotinado a su alcalde y a un vecino sin otro fundamento que el de reputarlos por sospecha que eran espías. Que, sin embargo de la suavidad con que trató al pueblo de Sara, territorio de Francia, quando lo ocupó con las tropas de su mando el día 1º de mayo, haciéndoles volver todo el ganado de que se apoderaron los nuestros, sin permitir que se les hiciese el menor perjuicio, siguiendo las piadosas intenciones de Su Magestad, continuando mucho tiempo bajo su real protección, y de las varias veces que Caro les ha manifestado la obligación en que se hallaban constituidos de tomar las armas en defensa de la religión y de su antiguo buen Gobierno, no solo no se han resuelto a ello, sino que han dado acogida a las tropas enemigas, facilitándoles todos los auxilios que ofrece el país, habiendo entre sus vecinos algunos malos, adictos a su actual Gobierno, los cuales, por la proximidad de la frontera a la villa de Vera, nos han sido perjudiciales, pues quantas noticias han podido adquirir de nuestras disposiciones las //(fol. 50 vto.) han comunicado a los enemigos.

Que después del referido incendio de Zugarramurdi previno al Teniente General Don Josef de Urrutia, que manda el puesto de Vera, que hiciese 3 intimaciones, amenazándoles por la última que, si no se venían a España con sus ganados y los frutos que pudiesen recoger, se les quemaría el pueblo y trataría como a nuestros enemigos. Pero manteniéndose obstinados en su irresolución y atendiendo también a que los franceses tenían allí dos cuarteles para alojar²⁰ sus tropas, varios almacenes de maderas para servicio de sus tropas, y otros efectos, muchas bordas inmediatas a nuestras abanzadas y diferente[s] varias casas de los adictos a la Revolución, mandó dicho General

20. El texto dice en su lugar "arrojar".

en Xefe que, después de requeridos por última vez, si persistiesen en su inacción quemase Urrutia el pueblo, y especialmente los cuarteles, almacenes casas de patriotas y todas las inmediatas a nuestros puestos avanzados.

En consecuencia de esta orden la puso //(fol. 51 r.º) en ejecución el General Urrutia el día 10 del corriente, en los términos que expresa el parte que dio al siguiente día al General en Xefe, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo señor. En cumplimiento de la orden verbal que Vuestra Excelencia se sirvió comunicarme para dirigir el incendio que debía padecer la villa de Sara en castigo de su rebeldía a las dulces y suaves amonestaciones de Vuestra Excelencia (al qual se ofrecieron voluntariamente los paysanos del lugar de Echalar), pasa al citado lugar con el Ayudante de Ingenieros Don Vicente Boado y, juntando los paisanos, le municioné y repartí los mixtos, demostrándole el uso y manejo de ellos para el mejor éxito de la empresa. Y dándoles una seña para conocerse, salí a su ejecución a las 10 de la noche, después de haver noticiado esta acción al Comandante de nuestros puestos de las palomeras de Echalar Don Benito Tolza y Lafita, quien tomó las avenidas de San Pee y Añoa y dio tan acertadas providencias que nos²¹ aseguró con el mayor conocimiento la empresa, porque podíamos ir enteramente descuidados de ser sor//(fol. 51 vto.)prendidos o cortados. Bajé por la cañada de las palomeras de Sara y dispuse fuese Boado, con 60 paisanos armados, a tomar una altura que domina las avenidas bajas de San Pee y Añoa, previniéndoles al mismo tiempo que ocupase los 5 caminos que dirigen a Sara, lo que executó colocando en cada uno una avanzada de 4 hombres con su Cabo. Lo mismo hice yo con la otra altura, formando un ángulo entrante o martillo. Luego dí orden al capatad mayor Manuel Benito Flores, encargado de la ejecución, para que con los 100 paisanos incendiarios abrase el lugar, especialmente todas las casas de los conocidos republicanos, las que sirven de cuarteles y otras que eran depósito almacenes de madera, como también las bordas que por su aproximación a nuestros puestos debían²² incendiarse.

Comunicóse el fuego con tal viveza que, sin embargo de lo esparramadas o dispersas que se hallaban las casas, ardieron muchas a nuestra vista, entre ellas juntamente las que deseábamos. Así que los enemigos notaron la quema, apagaron las hogueras de //(fol. 52 r.º) sus campos y tocaron la generala. Nosotros proseguimos nuestra acción con la misma serenidad, pues estaba tan confiado en la pericia militar y conocimiento que tiene del terreno el citado Tolza que, aún quando los enemigos hubieran tenido alguna detención, no la hubieran logrado seguramente; y aunque yo tenía muy buen concepto de estos paisanos, celebré mucho haverlo verificado, viendo el ahínco y actividad con que executaron su comisión sin confundirse ni acelerarse, asegurándome muchas veces que no tuviese cuidado, que se saldría con el intento. Se trageron en premio de su trabajo bastante porción de ganado bacuno y de cerda. Se reu-

21. El texto dice en su lugar “no se”.

22. El texto dice en su lugar “debiendo”.

nieron y retiraron con el mayor orden y silencio, como si fuesen tropas veteranas, haciéndonos esperar frutos muy útiles en otras empresas. Últimamente los reunimos al amanecer sobre el collado de Usateguieta y regresamos al pueblo sin [la] más leve desgracia ni falta.

El éxito tan feliz de esta acción se debe seguramente al mencionado Don Benito Tolza, por las //(fol. 52 vto.) ya dichas circunstancias; a la actividad, esmero y vigilancia de Boado que, sin cesar, visitaba abanzadas, animaba a los incendiarios y me embiaba avisos; al valor, esfuerzo y expediente del citado Flores y del Teniente de Guarda Mayor Don Vicente Elorga, y a la buena voluntad y desembarazo de los paisanos, no teniendo yo más parte que executar las órdenes y advertencias que Vuestra Excelencia me hizo al darme la comisión. Dexé un paisano práctico, y me avisa que sigue el incendio y que el ayre lo iba propagando; y también dice que no había visto enemigos, ni aún a la descubierta, por aquella parte”.

El mismo General en Xefe ha participado, con fecha de 13 del actual, que como a las 10 de aquella mañana atacaron los enemigos el puesto avanzado de nuestra izquierda, que ocupa tropa de la Compañía de Don Pedro Úbeda, obligándoles la superioridad de fuerzas a retirarse, y también las partidas de guerrilla que estaban situadas a retaguardia para sostenerlos. Hubo un fuego vivo que duró una hora, y al fin el de la tropa y nuestras baterías hizo retirar al enemigo volviendo los nuestros a ocupar su puesto, que conserbaron el resto del día sin novedad; consistiendo nuestra pérdida en esta ocasión en 2 soldados muertos de la expresada Compañía, entre ellos el Subteniente de Granaderos del Regimiento de Dragones de la Reyna Don Pedro Espoleda, y el referido Úbeda.

También avisa que el anterior día 12 se escopetearon nuestras partidas de descubierta con las del enemigo, empeñándose unos y otros tanto que los franceses, aproximándose, cogieron a un voluntario de Cataluña; lo qual, observado por algunos nuestros, se lo hicieron dexar matándoles al golpe 7 hombres, entre ellos los dos que llevaban al prisionero, y herídoles varios. Se recogieron los armamentos y vestuarios de 4, llevándose los enemigos los otros 3, y se retiraron los nuestros sin la menor desgracia. //

(fol. 53 vto.)

AÑO DE 1794

Febrero

Con fecha de 10 de este mes ha remitido el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro la relación del ataque que desde Irún emprendió contra los enemigos, que a la letra es como sigue:

“Durante 2 meses y medio hemos mirado con indiferencia los trabajos de los enemigos porque, a la verdad, nos incomodaban poco y les hacían cada

día mucho daño nuestras tropas de sus apostaderos abanzados y las baterías de Viriatu y el Paso; pero habiendo observado que adelantaban cada día su trabajo sobre la loma de la Cruz y que, si no los contenían, serían dueños de la loma del Diamante y se darían la mano con la del Calvario de Oruña y monte del Escarpado, que ya ocupaban, resolví atacarlos el día 5 del corriente y destruir todos sus trabajos, a cuyo efecto distribuí las tropas de este campo en el terreno que hay desde la mar hasta el Diamante, y dispuse que el Te// (fol. 54 r.º) niente General Don Josef Urrutia bajase con las de Vera por los montes altos a ocupar el de Mandale o Aricogaña y Calvario de Oruña para amagar al enemigo por aquella parte, y por la de Sara saliese de Vera alguna tropa para llamar la atención a las que los enemigos tenían en la villa de San Pee y embarazar que viniesen al socorro de los suyos. A este efecto confié el mando de la izquierda al Teniente General Don Ventura Escalante, a cuya orden estaban los Regimientos de León a cargo de su Comandante Don Gracián Crespo, Ultonia al de su Coronel Don Francisco Comesfort, Reding al de su Coronel Don Teodoro del propio apellido, y de sus respectivos Gefes el Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, y las Compañías de a pie de Úbeda a cargo del Comandante Don Juan Carlos de Areizaga, y 4 Esquadrones de Caballería y Dragones de los Regimientos de Farnesio y la Reyna al del Brigadier Don Diego Artacho, con cuyas tropas debían cubrir todo el terreno que hay desde la mar has// (fol. 54 vto.) ta la loma de los Catalanes, y desde ésta a la nombrada “de los Granaderos”, hasta el camino real, distribuyéndolas del modo siguiente:

El Regimiento de León, a la orden del Mariscal de Campo Don Francisco Xabier Negrete, ocupó la loma de los Granaderos, el de Ultonia la de los Catalanes, y el de Reding las de la izquierda y Quemada, a espalda de los Granaderos. Los 4 Esquadrones de Caballería y Dragones divididos en 1ª y 2ª línea formaron un Esquadron de Caballería y otro de Dragones a la izquierda de la loma de Granaderos, frente a la avenida de la misma y de la Cruz del Ramo, con la prevención de que, en el caso de poner los enemigos artillería en dicha loma, se cubriese de ella con la que ocupaban y que estuviesen prontos a salir a recibirlos, y se atreviesen a bajar de la Cruz para atacarlos si fuese conveniente. Los segundos Esquadrones de Caballería y Dragones se situaron en la loma de la izquierda, detrás de la de Granaderos, con la orden de estar prontos a sostener el ataque de los primeros. El Batallón de Guipúzcoa y Compañía de a pie de Úbeda se extendían desde la mar hasta la loma de los Catalanes, con la orden de atacar a los enemigos si se retiraban, y retirarse disputando el terreno si los cargasen.

Para asegurar la salida y retirada de estas tropas y proteger el ataque de las ligeras se situaron 4 cañones violentos en la loma de los Catalanes, 3 de a 8, 2 de ordenanza de a 4, y 3 obuses de a 6 en la de Granaderos, y 2 cañones violentos a espaldas de la loma dicha “de Granaderos”.

Al Teniente General Marqués de Castelar le confié el mando del centro que se extendía desde el camino real al Diamante, que debió ocupar con los 2 Batallones de Granaderos provinciales a cargo del Marqués de Someruelos, los

Granaderos del Ejército y Compañías de alternación a cargo del Marqués de la Romana; los voluntarios de Aragón y Cataluña a cargo del Brigadier Don Francisco Barrutell y sus respectivos xefes, y las Compañías de Carabineros de Farnesio y Granaderos de la Reyna, las partidas de guerrilla de ambos cuerpos, //(fol. 55 vto.) la de escolta del General del Regimiento del Rey a cargo del Capitán Don Agustín Montoya, y la Compañía de Caballo, todas al mando del Brigadier Don Antonio Amar y de su Sargento mayor Don Josef Ortíz.

Para proteger la salida, ataque y retirada de estas tropas dispuse que en la noche anterior se situasen en la loma del paso o reducto de Luis XIV 4 obuses de a 8 y 2 violentos; siguiese a la dere[cha] compuesta de voluntarios de Aragón y 2 Batallones de Granaderos provinciales 8 piezas de artillería para que, luego que desalojase a los enemigos del Diamante, situase 4 cañones violentos, en su cima más alta 2 obuses de a 6, y 2 cañones de a 8 en la baja; y que a la de la izquierda, que debía salir por el camino real, compuesta de voluntarios de Cataluña, Compañías de Granaderos del Ejército y las de alternación, a cargo del Marqués de la Romana, siguiesen 13 piezas de artillería para situarlas en la loma alta de la Cruz, en el parage que se considera más conveniente, haciendo para esta división, en la orden general, las //(fol. 56 r.º) prevenciones de que los voluntarios de Aragón y Cataluña fuesen los primeros a atacar los retrincheramientos franceses de la loma de la Cruz, y [la estuviesen] sosteniendo cubiertos, sin pasar adelante, hasta que se les previniese. Que la Caballería se formase marchando delante la Compañía de Úbeda con lanzas, detrás de ésta las partidas de guerrilla, y siguiendo las Compañías de Carabineros y Granaderos, llevando la distancia de 200 pasos de unos trozos a otros para tener lugar en sus formaciones, situándose debajo de la loma del Paso y de los violentos, y dejando los caminos libres para el tránsito de las demás tropas y artillería, marchando en la salida de la Caballería en la retaguardia, y aguardando en la formación que se le previniese las órdenes o señales del ataque o retirada que se le hiciesen.

Que los Granaderos provinciales o voluntarios de Aragón marchasen a la punta de Diamante y Perla por el camino que desde el puente de piedra de Viriatu dirige a dichos montes, cubriendo la //(fol. 56 vto.) artillería destinada a situarse en ellos, marchando ésta a su retaguardia; y la demás tropa por el camino real con los voluntarios de Cataluña, siguiendo los Granaderos del Ejército, a éstos las Compañías de alternación, detrás de Caballería, y cerrando la columna de artillería de reserba; y finalmente, que siguiesen la mitad de naturales del Tercio de Guipúzcoa con parihuelas²³ para conducir los heridos, y con azadones y zapapicos para deshacer las trincheras, reductos y baterías de los enemigos, quedándose la otra mitad del dicho Tercio a la orilla izquierda del río, guarneciendo los retrincheramientos del paso y con el fin de conducir los heridos desde los hospitales de sangre mandados situar en las casas del paso, y la de los Generales de día al de Irún.

23. Artefacto compuesto de dos varas gruesas con unas tablas atravesadas en medio donde se coloca la carga para llevarla entre dos.

Al Teniente General Don Francisco Orcasitas confié el mando del cuerpo de reserva, compuesto de los Batallones de la Corona, Toledo, provinciales de Valladolid, Orense y Laredo; y en el monte Verde el Batallón de la Corona. //

(fol. 57 r.º) Para que la retirada se hiciese con mayor orden y sin confusión previne también en la general que protegiesen la \de/ nuestras tropas y artillería avanzada las baterías de Veriatu y las del Paso; que la de Fuenterrabía y las demás de la izquierda del río no hiciesen fuego mientras ocupásemos la loma de la Cruz, pero que estuviesen prontas para proteger a nuestras tropas en el paso del río, en caso que fuesen cargadas por el enemigo, y que, a fin de dejar el camino real y los puentes libres para el paso de la Infantería, se dirigiese toda la artillería y Caballería en su retirada a la isla francesa de Malecon, formando delante la primera, asestándola hacia las avenidas de Francia, y a su retaguardia la Caballería.

Hallándose a las 7 de la mañana distribuidas las tropas y artillería con el orden indicado, y habiéndose situado todas a la derecha del río en los parages señalados a cada cuerpo, mandé romper el fuego a la artillería de la loma del Paso y a la de Veriatu contra la loma alta de la Cruz del Ra//(fol. 57 vto.)mo y contra la del Diamante, marcharon nuestras tropas al ataque y se apoderaron de ella ayudando al enemigo, que se recogió a sus reductos y retrincheramientos. El General Urrutia, con su División, desalojó a los enemigos del monte Mandale o Aricogaña, y del de Calvario de Oruña, y deshizo sus retrincheramientos. El Marqués de Castelar los desalojó del Diamante y de la loma baxa, y situó la artillería en los parages acordados. El Brigadier Don Juan Francisco Barutell, con los voluntarios de Cataluña, ocupó la batería de los enemigos; y el Marqués de la Romana, con los Granaderos y Compañías de alternación, los 3 primeros reductos que había en la loma del centro y en el camino de Oruña. Por la izquierda el General Escalante hizo entrar por Endaya el Batallón de voluntarios de Guipúzcoa y los de a pie de la Compañía de Úbeda a cargo del Teniente Coronel Don Juan Carlos de Arizaga que, abrazando todo el terreno que hay desde la loma de los Catalanes hasta el mar, y sostenido de 4 cañones violentos y del Regimiento de Ulterioria, //(fol. 58 r.º) que había apostado Escalante en la loma de los Catalanes, atacó a los enemigos y los desalojó con la mayor bizarría de todas las cercas y casas de campo, llevándolos hasta su primer reducto de la izquierda, y los entretubo toda la mañana con sus repetidos ataques, ya cediendo el terreno ya ganándolo, como se le había prevenido en la orden general, no obstante de ser más de duplicado el número de los enemigos.

Don Francisco Xabier de Negrete sostuvo la derecha de Escalante y loma de Granaderos en el mejor orden, y desde ella contubo siempre al enemigo.

De la artillería que seguía por el camino real a la columna de la izquierda del Marqués de Castelar, y de la que se sacó de la loma de los Granaderos, se formaron 3 baterías en la de la Cruz del Ramo, que batieron el campamento y reductos de los enemigos, quienes nos respondieron con 2 cañones de a 24, 2 de a 16, 2 obuses y otras varias piezas menores. Fue sumamente vivo el fuego

de una y otra parte, //(fol. 58 vto.) pues de la nuestra se arrojaron 743 granadas y se dispararon 3.884 tiros de cañón, no siendo menor el de los enemigos, como el de mosquetería de nuestra izquierda y centro.

A las 12 del día, habiendo observado que los enemigos se habían reforzado demasiado pues tenían más de duplicada gente que la nuestra, que los reductos de su campamento eran demasiado fuertes y guarnecidos de mucha tropa y artillería, que haría muy sangriento su ataque y que habíamos conseguido el principal objetivo de deshacer su batería, retrincheramientos y apostaderos en la loma alta de la Cruz, y que para la gloria de las armas del Rey se había cumplido con salir nuestras tropas al campamento a presentar la batalla al enemigo, tomarles 3 reductos y clavarles en uno de ellos 3 cañones, resolví la retirada, que se executó con el método y orden que había prevenido y con toda la artillería y efectos que habíamos sacado, sin dejar la menor cosa en poder de los enemigos.

Estos, luego que vieron retirar nuestra //(fol. 59 r.º) artillería de la loma de la Cruz del Ramo, nos cargaron en gran número por todas partes, sin obligarnos por ello a acelerar nuestra retirada ni alterar el orden; antes bien, se les contubo por todas partes castigando su atrevimiento, pues solo en la del Diamante, que fue el último puesto que abandonamos, perdieron 300 hombres según la relación de uno de sus desertores que se halló en él.

A la 1 ½ de la tarde desistieron los franceses de su empeño, cesando su fuego; y habiéndose retirado, hicimos lo mismo.

Nuestra pérdida consistió en 51 muertos, entre ellos 3 oficiales, que lo fueron: Don Pedro Paulín, 2º Teniente del Regimiento de Infantería de América, y Don Manuel Elola, Subteniente del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, Don Antonio Zapata, también Subteniente del Real Cuerpo de Arillería; 255 heridos y de éstos 15 oficiales, que lo son: el Capitán de Granaderos del provincial de Soria Don Francisco Xabier Salcedo, el 2º Teniente de Granaderos de Asturias Don Ramón Ducer, el 2º Teniente de la Corona Don Joaquín de Iriache, los de igual clase de Ulto //(fol. 59 vto.)ria Don Ezmundo y Don Mauricio O Ronan, el Capitán de voluntarios de Aragón Don Juan Josef García, el Brigadier Don Pedro Reguera, Coronel; y Don Manuel Saliquez, 1º Teniente de voluntarios de Cataluña; del Batallón de los de Guipúzcoa: los Capitanes Don Josef Altuna²⁴, Don Juan Olano y Don Benito Lerchundi, los Tenientes Don Pedro Alzolaraz y Don Elías Ayllón, y el Subteniente Don Joaquín Goycoechea; y de la Compañía de Úbeda: el Subteniente Don Manuel Durán; 36 contusos, comprendidos el 1º Teniente de voluntarios de Cataluña Don Josef Olanellas y el Subteniente Don Juan Antonio Barrutell; y de voluntarios de Guipúzcoa el Capitán Don Francisco de Zuaznabar, el Ayudante Don Manuel de Cañas y el Subteniente Don Matías Collar; y además 12 soldados extraviados. Les tomamos 12 oficiales prisioneros y 21 soldados, de los cuales 4 estaban heridos.

24. El texto dice en su lugar "Faltuna".

Como el terreno en que se combatió es todo quebrado y se extendía más de una legua, no era posible encontrarme por todo, y a fin de entenderme // (fol. 60 r.º) con los oficiales Generales, Comandantes de las Divisiones, establecí un plan de señales con vanderas.

Debo a la pericia de los Generales, firmeza de los Xefes y valor de las tropas los mayores elogios. Si hubiera cedido a los deseos de todos [y] no me hubiera contenido la conservación del Ejército que está a mi cargo, y las vidas de tan bizarros soldados, hubiera atacado su campamento y seguramente, no obstante todos sus reparos, defensas y mayores fuerzas, lo hubiera ganado porque la tropa estaba animada y deseosa de seguir adelante, y hubiera superado las mayores dificultades; pero considerando que la acción debía ser sangrienta, he preferido a esta gloria la de la conservación de tan valientes soldados.

El Cuartel-Maestre General asistió durante la acción a mi lado, con sus Ayudantes los Tenientes Coronel Don Tomás de Córdoba y Don Vicente de Heredia, y distribuyó el resto de los Ingenieros a las órdenes de los demás Generales.

El Comandante General de Artillería dispuso //(fol. 60 vto.) la marcha y distribución de todas las baterías con la mayor actividad y acierto, y concurrió a todas partes para proveer lo conveniente, tanto en la salida como en la retirada, por lo perteneciente a su ramo, acompañado del Mayor de Brigada el Teniente Coronel Graduado Don Josef de Montes y sus Ayudantes de Campo Don Francisco Xabier Fernández y Don Gerónimo Torija.

Me acompañaron durante la acción y distribuyeron mis órdenes con la mayor claridad y prontitud mis Ayudantes de Campo el Brigadier Duque de Mahón, el Coronel Marqués de Cuéllar, el Capitán Don Jorge Truyols, el de igual clase Don Juan Rafael Lasala y el Teniente Don Juan Caro. Los Coroneles de los Regimientos provinciales de Santiago y León, Don Francisco Taboada y Gil y Marqués de Villadangos, se mantuvieron a mi lado por hallarse la tropa de sus Regimientos agregada a la artillería, y todos los Generales, oficiales y tropa que han concurrido a esta acción se han hecho muy acreedores a las gracias de Su Magestad". //

Febrero

(fol. 61 r.º) Haviéndose referido en la Gaceta próxima anterior únicamente el detalle de la acción y ataque que el 5 del corriente executó el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa sobre los enemigos desalojados de los retrincheramientos que tenían en la loma de la Cruz y demás puestos de sus inmediaciones, con la mira de no hacer difusa la noticia que se daba al público de este feliz suceso, se ha creído conveniente, para su mayor instrucción, expresar aora lo que el citado General participó también entonces relativo al estado, posición y precauciones que el enemigo ha ido tomando en aquella parte desde abril último, y lo hace en los términos siguientes:

“Desde que en abril y mayo del año próximo pasado atacamos a los enemigos en sus campamentos de Andaya, Oruña, Viriatu y Sara y les hicimos saltar el fuerte de Andaya se alejaron de nuestra frontera y se retiraron de la otra parte del río Nivelles, que desagua en San Juan de Luz, retrincherando sus puestos y pasos. Y mientras me ocupé en pasar a la de //(fol. 61 vto.) recha de Navarra para desalojarlos igualmente del valle de Vastán, de los Alduides y Castillo Peñón, tubieron tiempo para reunir mayor número de fuerzas y artillería y, pasando del río Nivelles, ocuparon San Juan de Luz y establecieron sus campamentos en las alturas inmediatas, fortificándolos con baterías y retrincheramientos, desde donde adelantaron varios trozos de sus tropas a los pueblos de San Pee, Añoa, Ascain y Oruña y se fortificaron²⁵ en todos ellos para su mayor seguridad. Desde sus campamentos de San Juan de Luz, 2 leguas distante de esta frontera, se nos han acercado fortificando todas las eminencias con reductos y retrincheramientos a medio tiro de cañón, unos y otros, y en términos que sostienen y flanquean, havien[do] puesto en este trabajo 7 meses. Por último, el día 11 de noviembre se adelantó su Ejército hasta la colina donde estaba la ermita de Santa Ana, 1.600 toesas del río Vidasoa, cuya posición es muy ventajosa porque domina por la izquierda todo el terreno hasta la mar, por la derecha tiene un profundo barranco, por //(fol. 62 r.º) nuestro frente, cuya avenida es la más fácil, domina el terreno, y por la espalda tiene la comunicación asegurada con San Juan de Luz por los muchos reductos y atrincheramientos con que han fortificado todas las colinas.

Desde luego hicieron concurrir a trabajar una multitud de paisanos, comenzó a fortificarse y, habiendo conducido de Vayona y de todos los pueblos inmediatos trabazón preparada, construyó una porción grande de barracas de madera con tal prontitud que en 12 días quedaron concluidas y se vio una población nueva capaz de alojar 4.000 hombres. Los reductos y retrincheramientos con que cubrieron este campamento se construyeron con igual viveza, y en breve su nuevo campamento, situado ventajosamente, lo pusieron a cubierto de todo insulto en atención a nuestras cortas fuerzas.

Luego que hubieron asegurado su campo comenzaron a adelantar sus atacas hacia nuestra frontera y ganaron la loma alta de la Cruz //(fol. 62 vto.) del Ramo que, por ser la más elevada que hay en el camino de Bayona, vierte aguas a San Juan de Luz y al río Vidasoa. Cada día construyan nuevos retrincheramientos y apostaderos en la indicada loma de la Cruz del Ramo y, aunque le disputábamos el terreno, como debíamos avanzar en la noche, durante ella levantaban sus atrincheramientos, que aseguraban de día. Quitaron la Cruz del Ramo y pusieron en su lugar el árbol de la libertad, y establecieron una batería en la loma de 3 cañones de a 16, con que sostenían sus tropas y dificultaban nuestro acceso. Por nuestra parte conserbamos otra loma distante 300 toesas de ésta, y separada de ella por un barranco que confina por la derecha con el camino real de Francia y por la izquierda con otra eminencia que domina el lugar de Andaya; y en atención a que el extremo derecho de esta loma lo guar-

25. El texto dice en su lugar “y fortificándose”.

neían los Granaderos y el izquierdo las tropas ligeras de Cataluña, llamamos a los 2 extremos de esta loma la “de Granaderos” y “de los Catalanés”, que hemos conser//(fol. 63 r.º)vado siempre y desde ella se ha contenido el enemigo. A la espalda de estas lomas y a la inmediación del río hay otra aislada que los franceses llaman “el reducto de Luis XIV” y nosotros la loma “del Paso”, en donde de día se sitúa artillería para proteger nuestras tropas avanzadas y se retira de noche. Conservamos también, en la parte de Francia, el lugar de Viriatu fortificado, y el extremo de la derecha de la loma del Ramo que remata en un punto mucho más elevado y llamamos “el Diamante”, del que arrojaban en la descubierta a los enemigos los voluntarios de Aragón y mantenían todo el día, al que se habían aproximado ya tanto los enemigos con sus retrinchamientos y apostaderos que cada día encontraban más dificultad los voluntarios de Aragón en recuperar su puesto, y a más nos tenían bloqueados por nuestra derecha hasta el río, porque habían fortificado el monte del Calvario de Oruña y el Mandale o Aricogaña, que confina con el río Vidasoa y que, conservado por los enemigos, cortarían nuestra comunicación //(fol. 63 vto.) con los puestos altos de Vera”.

Marzo

El Teniente General Don Josef Urrutia, encargado interinamente del mando del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, ha remitido copia del parte que, con fecha 16 de febrero próximo, le dio el Teniente General Don Juan Gil, que manda en el valle de Vastán, y recibió del Brigadier Don Francisco Xabier de Castaños, Coronel del Regimiento de Infantería de África, cuyo contenido es a la letra como sigue:

“Anoche, cerca de las 11, tubieron aviso el Coronel Don Juan Mencos y los vicarios de Alduides de que los enemigos, introduciéndose por debajo de las abanzadas de Lindusmunica, se llevaban 700 cabezas de ganado de unas bordas situadas hacia los minerales de Egui, habiendo hecho prisioneros 4 pastores, de los cuales consiguió escaparse el que traxo el aviso, aunque herido en una mano; como podía ser la intención del enemigo formar por este lado un ataque al mismo tiempo que con el robo llamaba la atención por unos puntos que desde éste distan cerca de 2 horas, determinó //(fol. 64 r.º) Mencos que, reuniéndose todos los voluntarios de Castilla a 90 voluntarios de Navarra que embiaba a las órdenes del Capitán Don Pasqual Montero de Espinosa, procurasen ocupar los caminos que se dirigen a Valcarlos²⁶ y Vaygorri²⁷, manteniéndose pronta la demás tropa por lo que pudiese ocurrir. El vicario Don Juan de Inda se puso a la cabeza de los paisanos, haciendo tal diligencia que alcanzaron el ganado en Orzorros, sin embargo del mucho tiempo que forzosamente había mediado desde que se executó el robo. Los enemigos, apenas conocieron

26. El texto dice en su lugar “Vancarlos”.

27. El texto dice en su lugar “Vangorri”.

se aproximaban los nuestros, huyeron precipitadamente por distintos caminos, dexando todo el ganado con los 2 paisanos que llevaban prisioneros".

Marzo

El Comandante General interino del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Josef Urrutia ha remitido copia del parte que le dio el Teniente General Don Juan Gil, y recibió éste del Comandante de las armas de la villa de Maya, en Navarra, Don Gerónimo Rinado, que a la letra es como se sigue:

(fol. 64 vto.) "Excelentísimo Señor. Don Josef de Urrea, Teniente de las partidas de voluntarios del 2º Batallón de Navarra que salen todas las noches a patrullar por los intermedios de los puestos de las avanzadas de Urristi, Anas-tegui [y] Auricena, solicitó permiso del Comandante para adelantarse con los 2 Sargentos primeros Don Benito Alonso y Joaquín Elgorriaga, y 60 voluntarios, a sorprender una avanzada enemiga que se componía de 15 a 20 soldados, en las inmediaciones de la villa de Echazu, situados en una casa; y habiendo concedido a este oficial su solicitud, por estar ya acreditada en otras salidas anteriores en que las ha quitado a los enemigos crecido número de ganado de todas especies, recibidas del Comandante las convenientes instrucciones para el acierto de su determinada acción salió el referido Urrea de la villa de Maya el día 11 del corriente, antes del anochecer, y llegó al puesto de los enemigos a media noche, hallando vigilante una centinela que, dando el ¿quién vive?, les hizo fuego, al qual correspondieron los nuestros consiguiendo el matarla; y determi//fol. 65 r.º)nándose dicho oficial con los 2 Sargentos, entró en la casa, a pesar de la revista que hicieron 13 soldados gascones sin querer rendirse, exclamando, así ellos como los demás enemigos "viva la libertad"; en vista de lo qual se vieron los nuestros precisados a herir a unos y matar a otros, hallándolos tan pertinaces que en los últimos alientos repetían siempre las palabras "viva la libertad". Dos escaparon por las ventanas de la casa y otros 2 franceses, dueños de ella, se rindieron, los que se presentaron al Comandante sin haver recibido daño alguno, dexando incendiada la havitación y recog[en]do 3 fusiles, alguna porción de ganado lanar y bacuno y otros efectos; habiéndose reunido para el buen éxito de esta acción, en que no resultó por nuestra parte la menor desgracia, la buena dirección del mencionado Teniente Urrea, la puntualidad de los 2 Sargentos y la obediencia de los voluntarios".

Abril

El dicho General Don Ventura Caro ha remitido copia del parte que le dio el Mariscal de Campo Don Estevan Miró, que manda las tropas de Vera, en Navarra, a quien lo dirigió en 26 último el Brigadier //(fol. 65 vto.) Don Gonzalo O-Farrill, que igualmente manda las avanzadas de Sara, y literalmente es como sigue:

"Los enemigos an intentado en la mañana de hoy desalojarnos de la montaña de La Runa, confiados en que, para defender sus diferentes avenidas, no

tenemos en ellas sino 50 hombres de tropa y 40 paisanos recién venidos. A este fin se presentaron al amanecer del 26, cubierta por la parte de Sara, y, creyendo que habría acudido allí toda la nuestra, adelantaron por su derecha el grueso de su gente, que sería de unos 300 hombres, para que, apoderándose de los únicos boquetes que dejan entre sí las peñas cuya ringlera²⁸ llega hasta la hermita, por cortar nuestros socorros a ésta, al propio tiempo que hacían subir unos 600 hombres al puesto n.º 23 por la primera cañada que tiene el puesto sobre su izquierda, desalojados los 12 hombres que esta[ba]n en él, se dirigieron los enemigos por la izquierda de la ermita con intención de cortar la retirada a los 14 hombres que tenemos en ella, pero éstos se retira[ron] (fol. 66 r.º) ron antes que nos acabasen de cercar.

Advertidas, desde luego, estas 2 disposiciones del enemigo por el Comandante del puesto, acudió con su tropa a contenerlo para que no bajase a la cresta de peñas que dominan a tiro de fusil el barranco del puesto, ni se adelantasen los que habían entrado por el puesto n.º 23. Contribuyó a que se lograra este importante objeto la llegada oportuna de alguna tropa de los Regimientos provinciales de Tuy y Mondoñedo que, conducida por mi Ayudante Don Francisco Manglano, salió por la derecha de la montaña y ocupó nuestras trincheras del frente de Sara, el refuerzo embiado por el Comandante del puesto n.º 32, el Capitán del Regimiento de Tuy Don F. Ribera, el que condujo de su propio cuerpo Don Luis Navas, Teniente del de Toro, y completó lo restante del mismo el Ayudante Don Santiago Cantabrana.

La presencia y fuego de estos refuerzos obligó a los enemigos a desistir de su intento tan precipitadamente [que] no tubieron lugar para destruirnos nin[un] (fol. 66 vto.)guna de las defensas de la ermita ni la barraca²⁹ de madera del n.º 23. Inmediatamente se recuperaron y guarnecieron ambos puestos y por el frente de Sara, como el más accesible, se cargó a los enemigos, a quien[es] se cogió un prisionero, y se cree que se le hayan muerto y herido algunos más, sin que por nuestra parte haya havido más que un contuso.

Si fuera de igual acceso la subida de las peñas de que se apoderaron desde luego los enemigos hubieran confirmado éstos, con mayor escarmiento suyo, que³⁰ las ventajas de situación y de fuerzas nunca remedian los defectos que siempre ocasiona la falta de disciplina, y puede mandar el valor bien dirigido.

Esta justicia debe hacerse a la Compañía de Cazadores de Ávila, que hace 4 meses que cubre constantemente el puesto de La Runa, sin más descanso que la alternativa de una noche, y a la bizarría [e] inteligencia de su capitán Don Juan Crisóstomo Ruiz.

Las tropas destinadas a ocupar los puestos que en todo trance debían proteger la retirada, las que deben cubrir la avenida principal de Sara, por donde tam-

28. Fila o línea de cosas puestas en orden unas tras otras.

29. El texto dice en su lugar “barrarraca”.

30. El texto repite “que”.

bién se presentaron los enemigos pero sin acercarse, y las demás disposiciones que acompañaron a esta acción. Se han cumplido exactamente, como havrá Vuestra Señoría reconocido por sí mismo. Y así solo añado que es digna de ser muy recomendada la conducta del citado Capitán Ruiz”.

Don Ventura Caro añade lo siguiente:

“El monte La Runa es el más elevado que hay en la frontera de Guipúzcoa y Navarra hasta el valle de Bastán. Está metido en Francia y parten de su cima términos de la villa española de Vera y las francesas de Sara, Ascain y Oruña. Hay una hermita en lo más alto del monte, y tiene una habitación para un capellán que nombraban y mantenían en común las 4 enunciadas villas. Ocuparon este monte los franceses al principio de la guerra. Se les desalojó el 1º de mayo del año pasado de 93, y desde entonces lo conser//(fol. 67 vto.)baron nuestras tropas. Este puesto es interesante porque desde él se descubren y obserban otros pueblos fronterizos, y toda la tierra de Francia asta mucho más allá de Bayona”.

Abril

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro ha remitido copia del oficio que el 3 del actual le dirigió el Brigadier Marqués de la Canada Ibáñez, que manda en la real fábrica de municiones de guerra de Orbaiceta, y a la letra es como se sigue:

“Excelentísimo Señor. A las 6 de la mañana, practicada la descubierta sin novedad, empezó el puesto de Orculo, con arreglo al plan de señales que he establecido, a manifestar que por la parte del Orion, en los rayos de Sobar e Idopil, se advertían en 2 Divisiones o columnas unos 3.000 franceses; y continuando, con poca intermisión, otro expresó que 2.000 más bajaban por el Atabuz con intención de unirse a las caídas del Escanda, como en efecto lo executaron, atacando a la avanzadilla que se halla situada a la izquierda llamada “Ori//(fol. 68 r.º)on”. Y reunida ésta, tomó el Comandante de aquel puesto la determinación de emboscarse con ambas en las faldas del Mendilaz, para evitar con sus disposiciones, y con respecto a la multitud respectiva de enemigos que obserbaban coronados las alturas de su frente, el que se internasen más. Estos fueron descendiendo en pequeñas partidas y lograron la corta ventaja de quemar dicha avanzadilla e introducirse en los barracones de dicho destacamento, a cuyo tiempo, advirtiéndolo los pocos progresos que executaban, pues ni se atrevieron a desalojar a unos 20 aezcoanos que con la derecha de un Sargento, un Cabo y 8 soldados se establecieron en el monte de San Esteban, que está sobre el costado de aquélla, determiné embiar las partidilla[s] de guerrilla que se han formado de los operarios de esta fábrica y llegaron tan oportunamente y con tal atrevimiento que pocos individuos de ellas desalojaron los franceses, no solo de los barracones, sino que impidieron la quema de éstos a que aquéllos havían puesto fuego; y después, reunida con la otra alternación //(fol. 68 vto.) de la Corona al mando del Sargento 1º Don Francisco del Már-

*mol, y 12 individuos, les persiguieron hasta dejarse perder de vista; en cuya retirada, que fue fuga vergonzosísima, 4 de dichos paisanos y 2 soldados de la Corona hicieron prisionero un Cazador del 6º Batallón de Landes. Para aquélla y la suspensión de las operaciones de los enemigos contribuyó casi en todo la tenaz resistencia de sola la alternación de Logroño, situada en el puesto de las Arratacas, pues con sus maniobras y fuego entretubo el enemigo, habiendo muerto uno y herido a algunos, sin que hubiese recibido más daño que un soldado contuso de consideración en la barriga, pero que no quiso retirarse, y que al Subteniente Don Antonio Ariza, que se portó con espíritu, le pasasen el sombrero de un balazo; mereciendo recomendación el Capitán Comandante Don Serafín Alonso, el (***)³¹ Don Bernardo Sánchez y el Sargento 2º Juan Miguel //(fol. 69 r.º) Benito, como el Coronel del Ejército, que lo es el del de Plasencia Don Antonio de Arce, a quien fié, y bajo sus órdenes, al Teniente 1º de la Corona Don Ramón Pérez, Ingeniero voluntario, aquel puesto interesante y el de Mendilaz, que desempeñaron como podía prometerse. Sin dejar de expresar a Vuestra Excelencia y recomendar la suma actividad y desvelo del Comandante de esta fábrica el Teniente Coronel Don Ignacio Muñoz, y el de la misma clase de Ingenieros Don Antonio Jacot; como asimismo al Coronel del provincial de Logroño Don Juan Francisco Ferrazas [y] al Capitán del mismo Don Josef Moredas, a quienes, con 50 hombres y el Subalerno Don Miguel Ugarte, de acreditado espíritu, fié el interesante punto de la altura de Arlagaña. Por último, Señor Excelentísimo, a todos estos señores oficiales, guarnición y paisanaje, que por la alegría y expresiones manifestaban el gusto que hubieran tenido de que los 5.000 enemigos se hubieran acercado; sin omitir que todo el valle de Aezcoa, y a su cabeza el Alcalde Inda y su teniente se presentó en el puesto que determiné con la //(fol. 69 vto.) mayor brevedad posible, con respecto a la distancia de los pueblos que le componen. Y finalmente, de los 179 paisanos navarros que llegaron a las 8 tube la satisfacción de que 30 voluntarios, sin embargo de los días que traían de viaje y sin comer uno, formaron una partida de guerrilla y salieron a encontrarse con las anteriores, volviendo muy alegres porque vieron retirarse tanta multitud de franceses y todas tropas de un puñado de gentes, y los demás muy contentos de verse colocados en la parte de parapeto que les destiné”.*

Abril

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro, en carta del 10 del actual, ha remitido copia del oficio que recibió del Teniente General Marqués de Castelar de la función que tubo con los enemigos el día 6, lo que sigue:

“Excelentísimo Señor. Tengo la honra de participar a Vuestra Excelencia que los franceses nos han atacado antes de ayer y la satisfacción de que han

31. En nota se dice que “No puede inferirse de las tres letras que siguen en la relación lo [que] quiso decir el redactor de ella o el copiante”.

sido completamente rechazados por el acreditado valor, //(fol. 70 r.º) bizarría y constancia de nuestras tropas.

Inmediatamente que recibí el primer aviso monté a caballo y pasé a dar mis órdenes, según consideré oportuno en vista de la disposición y movimientos de los enemigos; y aunque se hallaban apostados en considerable número en todas las lomas que diariamente ocupan nuestras avanzadas, a excepción de la del Paso, no tube por conveniente, en atención al corto número de tropas con que accidentalmente me hallaba, reforzar las partidas de descubierta y solo mandé cubrir los retrincheramientos del Paso con el Tercio de Guipúzcoa, colocar en sus inmediaciones el 1º Batallón de Ultonia para lo que pudiese ocurrir, y que los demás cuerpos se mantubiesen en sus campamentos y cuarteles prontos al primer aviso, porque no me convenía manifestar todas mis fuerzas al enemigo y sí darle a entender que para rechazarle no necesitaba emplear las que a su vista tenía campadas en Turbatu.

Encargué el mando del centro e izquierda de nuestras tropas de descubierta al Brigadier Du//(fol. 70 vto.)que de Mahón, que se hallaba de día, y dexé enteramente fiado el de la derecha de Viriatu a su Comandante Brigadier Don Juan Francisco Barrutell, que había algún tiempo sostenía el verdadero ataque de los contrarios. Y después de concluida la acción me la detalló en los siguientes términos: "empezaron a las 3 de la mañana los enemigos a atacar por la cañada de Viriatu la escucha de los voluntarios de Guipúzcoa, colocados en el emplazamiento bajo, y siguieron después algunos tiros en el horizonte, corriendo desde él diariamente a la trinchera enemiga de la Cruz del Ramo, lo que obligó a Barrutell a redoblar el cuidado y reforzar algunos de sus puestos.

Al amanecer observó la avanzada de Monte-verde que los enemigos, en bastante número, se emboscaban en los árboles de la falda del monte del Diamante y que una de sus columnas se colocaba en la Perla con 2 cañones de Batallón; y al ir nuestras tropas a ocupar sus correspondientes puestos se vieron atacados por otra columna que traía un ca//(fol. 71 r.º)ñón de Batallón y un republicano, y que al propio tiempo la de la Perla adelantaba al Diamante para desalojar nuestra abanzada que lo ocupaba, por lo que se vieron precisados unos y otros a ceder a fuerzas tan superiores, después de haver sufrido algunos cañonazos a metralla, cargándoles en su retroceso los contrarios hasta el emplazamiento bajo, que estaba reforzado por 2 Compañías de voluntarios de Guipúzcoa y una partida de los de Aragón a las órdenes del Sargento Mayor de los primeros Don Gabriel de Mendizabal.

También obligaron a retirarse a los del 2º de Cataluña que ocupaban el Monte-verde, de cuya falda fueron sosteniendo el fuego hasta que Barrutel les envió un refuerzo de una Compañía a las órdenes del Capitán Don Narciso Lavaleta, que llegó antes de que pudieran establecerse los franceses y, atacándoles de firme, auxiliados del fuego de nuestra artillería, los arrojaron y [se] apoderaron nuevamente del monte. //

(fol. 71 vto.) Igualmente alcanzaron nuestra tropas, que defendían con el mayor tesón el emplazamiento bajo, rechazar los enemigos y perseguirlos hasta

volver a ocupar sus puestos colocando tablas las avanzadas después de 2 ½ horas de un fuego vivo y sostenido contra el de más de 2.000 hombres y la indicada artillería con que atacaron ambos puntos.

A las 10 ½ del día avisaron las avanzadas del Diamante y Monte-verde que volvían los enemigos del mismo modo en 3 columnas con 3 cañones cada una, a repetir el ataque por derecha e izquierda, por lo que embió Barrutell al 1er. Teniente del Regimiento de Toledo Don Diego Roche a reconocerlo, quien le avisó había observado lo mismo, y además distinguido 4 columnas de a 600 hombres entre las cañadas de la loma de Granaderos, una de 300 en la Cruz, un Batallón formado con sus banderas al lado del primer campamento, 1 refuerzo de 300 hombres en la Perla, otros tantos detrás del Diamante, e igual número en la casa //(fol. 72 r.º) debajo de la loma Verde.

A las 11 se verificó el 2º ataque, dando principio con tirar desde la batería de la izquierda algunos cañonazos desde Viriatu y desalojándonos de la punta del Diamante, no obstante que fueron rechazados los atacantes de Monte-verde; en cuya vista volvió Barrutell a embiar los mismos refuerzos que antes, a las órdenes de los Capitanes de voluntarios de Aragón y Guipúzcoa Don Gerónimo Morera y Don Josef Himas, que con igual empeño los desalojaron 2ª vez del Diamante despreciando el fuego de su artillería, habiéndole resultado en ambas acciones solo un muerto y 2 heridos”.

El Brigadier Duque de Mahón en su parte expresa que, de resultas de haverle avisado el Comandante de abanzadas, el Teniente Coronel Don Pedro Valcárce[l], que los enemigos se dejaban ver en crecido número en los puntos que acostumbran tomar diariamente nuestras avanzadas, al propio tiempo de hacérmelo saber mandó subir a la loma del Paso //(fol. 72 vto.) una Compañía provincial de Valladolid [y] colocar en ella la artillería que se acostumbra, y se dirigió a reconocer a los enemigos que no se adelantaban por parte alguna ni manifestaban disposición de ejecutarlo, por lo que dispuso abanzase Valcárce[l] con una Compañía de Cazadores provinciales de Logroño hacia la loma de Granaderos, a cuya caída, después de haver sostenido un vivo fuego, tuvo que retirarse.

El Duque me dió parte del suceso y mandé que, no obstante, insistiesen en ocupar los puestos diarios sin empeñar demasiado la acción, extendiéndose hacia Andaya, para precaver de ser cortado. Y en consecuencia acordó el Duque con Valcárcel una tentativa de que se adelantase a la loma de Granaderos, que él avanzaría por la izquierda.

Por 2 veces acometió Valcárcel, apoderándose por otras tantas de la casa y trinchera de dicha loma; pero la superioridad de enemigos emboscados en su cañada le obligaron a volver a ocupar los puestos bajos de la loma. //

(fol. 73 r.º) Avanzó el Duque por la izquierda, colocando en las bardas³² de la casa del refuerzo y en la pequeña altura que domina las avenidas parte de

32. Seto, vallado o tapia.

sus tropas; embió a cubrir su costado izquierdo al Teniente Coronel Don Pedro Hernández, que se presentó voluntariamente, no obstante no corresponderle aquel día el servicio de Comandante de partidas de guerrilla a que está destinado, quien se apoderó de la casa de la loma Quemada, que conservó hasta que se consiguió ocupar los puestos diarios, y mandó el Capitán Don Juan Rafael Lasala, Comandante aquel día de las partidas de guerrilla, adelantase por su frente con la partida de Úbeda que sostenía su derecha [a] apoderarse de la loma de Catalanes, en la que y sus cercanías estaban emboscados unos 2.000 hombres; y aunque aparentaron huir después de haver hecho mucho fuego, Lasala, que lo penetró y llevaba con conocimiento, bizarría y serenidad a su gente, se recogió inmediatamente que advirtió el movimiento de los contrarios de intentar cortarlo sobre las tropas que tenía colocadas el Du//(fol. 73 vto.) que en las sobredichas bardas y pequeña altura, hasta donde les persiguieron los franceses, protegidos de un cañón y un obús que colocaron delante de su reducto grande; pero el Duque los rechazó, hiriéndoles a muchos, a más de haverles muerto algunos, resultándole por su parte 1 muerto y 8 heridos, de los quales uno de Ultoria fue hecho prisionero por los enemigos.

Finalmente, protegidos del acertado fuego de nuestra batería, las partidas de guerrilla, avanzadas y refuerzos, a las 2 de la tarde, precisaron a los enemigos a retirarse y desistir en qualquier intento que hubiesen formado, ocupando lo restante del día sus respectivos puestos sin que las incomodasen.

El Mariscal de Campo Don Jorge Guillelmi, Comandante General de Artillería, acudió inmediatamente y pasó con su Ayudante Don Gerónimo Torija a recorrer todas las baterías, empezando por la de Viriatu, debiéndosele a su pericia y actividad, como a la de sus oficiales, la buena dirección de los fue//(fol. 74 r.º)gos que realmente dispersaron los enemigos emboscados en las cañadas.

No hay elogio que baste para expresar la bizarría [e] intrepidez con que la oficialidad y tropa que concurrió a la acción atacó y sostuvo según lo exigian las circunstancias; por lo que recomiendan a Vuestra Excelencia particularmente, respecto haberse hecho acreedores a que la piedad de Su Magestad los asista en lo que fuere de su agrado:

El Brigadier Don Francisco Barrutell: al Comandante Don Juan Carlos Arizaga, al Sargento Mayor Don Gabriel Mendizaval, a los Capitanes Don Josef Ignacio Altuna y Don Josef Himas, y a los Tenientes Don Josef María Arizavalo y Don Josef Antía, de voluntarios de Guipúzcoa; al Capitán Don Narciso Lavaleta, al primer Teniente Don Josef Olanellas, al 2º Don Josef Gil, y al 2º Subteniente Don Manuel Álvarez, del 2º de voluntarios de Cataluña, a quienes se debe por esta parte tan gloriosa defensa, por haver impedido con tiempo que los enemigos colocasen su artillería en la //(fol. 74 vto.) loma-Verde, hasta cuya falda la condujeron con bueyes; a los Capitanes Don Gerónimo Morera y Don Gregorio la Torre, del 1º de voluntarios de Aragón; al primer Teniente Don Diego Roche y al soldado Silverio de la Fuente, del Regimiento de Toledo; a Don Diego Ríos, Teniente de la Compañía de Úbeda, que por 2 veces atacó a la punta del Diamante, dejando colocada en él su tropa; al Coronel Don Josef

Barreira y al Capitán Don Antonio de la Cruz, del Real Cuerpo de Artillería, por la viveza y acierto con que mandaron servir las baterías; y finalmente, a su Ayudante Don Juan Antonio Barutell, Subteniente del 2º de voluntarios de Cataluña, por la actividad y prontitud con que repartió sus órdenes en todos sus puestos.

El Brigadie Duque de Mahón recomienda: al Comandante de ava[n]zadas el Teniente Coronel Don Pedro Valcárcel, Sargento Mayor del provincial de Orense, por sus conocimientos militares, acreditada bizarría y acertadas disposiciones; al Capitán Don Juan Rafael Lasala por su valor, serenidad y talento; //(fol. 75 r.º) al Coronel Marqués de Cuéllar que, haviéndole llevado una orden mía, permaneció a la suya hasta concluirse la acción; al Teniente Coronel Don Josef Hernández, que sostuvo su izquierda; al Teniente Coronel de día Conde de Quirós, que lo es del provincial de Santiago, que le acompañó; al Capitán de Granaderos provinciales Don Manuel Baquedano; al de Cazadores de Logroño Don Josef Zapata; y al Capitán y Subteniente de Fusileros de Laredo Don Manuel Vigo Vallejo y Don Agustín de la Sota; del de Urtoria: a los Subtenientes de Granaderos y Fusileros Don Josef y Don Antonio Lamas, al Cadete Don Francisco Bourman, al Sargento 1º distinguido Don Juan Wauster, que asistió de voluntario, y al 2º Manuel Montes; del de voluntarios de Cataluña al Cabo Ramón Pasqual; del Regimiento de Toledo: a los Subtenientes Don Benito de Castro y Don Justo López Aguado, al Sargento Primero distinguido Don Manuel Sáez Diente, al Cabo Josef Vivo y al soldado Cristóval Cervera, que quedó herido pues, haviéndose mandado relevar todas las partidas de guerra //(fol. 75 vto.)lla en consideración a la mucha fatiga que habían sufrido, ésta de Toledo suplicó, y se la concedió, no retirarse hasta finalizar la acción; y al Teniente Coronel Don Joaquín Pezuela, Capitán del Real Cuerpo de Artillería, que mandaba la batería del alto del Paso.

Por mi parte también me es indispensable recomendar a Vuestra Excelencia, además de los referidos Brigadieres Don Francisco Barutell y Duque de Mahón, que mandaron las tropas de la acción, al Mariscal de Campo Don Francisco Xabier de Negrete; al Brigadier Director del Real Cuerpo de Ingenieros Don Antonio de Zara, con los Oficiales de su Cuerpo; al Brigadier Don Pedro Reguera; a los Coroneles de Granaderos provinciales de Castilla la Vieja Marqués de Someruelos, de Infantería de Urtoria Don Francisco Comesford, del provincial de León Marqués de Villadangos, y del de Valladolid Conde de Alvareal; al Coronel Don Josef Sentmanat, Teniente Coronel de la Corona, y al Comandante de Dragones de la Reyna Don Josef Amat, que //(fol. 76 r.º) desde el principio asistieron a mi lado para ser empleados según las ocurrencias; y con particularidad al Coronel Don Francisco Paternó, Ayudante del Mayor General, por cuya ausencia ejerce las funciones de su Xefe, y a mi Ayudante el Coronel Belveder, Guardia de Corps de la Compañía Italiana, y al Capitán del Regimiento de Zamora Don Juan Marty, Ayudante del Mariscal de Campo Don Francisco Xabier de Negrete, por la actividad con que los 3 fueron repetidas veces a los puntos atacados y baterías a distribuir mis órdenes y a los exactos partes de las diferentes posiciones y movimientos de los contrarios que durante tan largo ataque les encargué observasen hasta finalizarse la acción”.

Don Ventura Caro añade:

“que esta acción es tan gloriosa para las armas del Rey, sin que desmezcza por no haver sido grande el número de muertos y heridos, porque se halla tan preparado el terreno que diariamente ocupan nuestras tropas en Francia y tan protegido de nuestras bate//(fol. 76 vto.)rías que siempre que lo ocupen de noche los enemigos serán desalojados de día, com mucho daño suyo y poco nuestro.

Recomiendo al patrocinio de Vuestra Excelencia muy particularmente al Marqués de Castellar y a su 2º el Mariscal de Campo Don Francisco Xabier de Negrete, y a los demás oficiales, Sargentos primeros, Cabos y soldados que recomienda aquel General, pues todos se han hecho dignos a las piedades de Su Magestad”.

Mayo

Debiendo el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro, que estaba en Burguete, regresar a la izquierda de la frontera que está a su cargo, quiso antes castigar a los enemigos y vindicar la destrucción del indefenso pueblo de Valcarlos³³, en que no han dejado una borda entera y han cebado su rabia en más de 100 acometidas que le han hecho, hasta acabarle de destruir, lo que les era fácil por hallarse a las vertientes de Francia y a la inmediación de los pueblos de Ondarola y de Arnegui, que guarnecían sus tropas, y de donde emprendían sus ataques a su salvo. //

(fol. 77 r.º) Convino, pues, el 25 del mes pasado un ataque general desde la frontera del Bastán hasta la de los bosques de Irati y bajó con 1.400 hombres hasta la inmediación de San Juan de Pie de Puerto para llamar la atención de los enemigos y a entretenerlos. Todo les salió como había promediado. Se alarmó el Governador de San Juan de Pie de Puerto, tocó a generala e, igualmente, las tropas de los diferentes campamentos que había a su inmediación. La ciudadela de San Juan avisó con 2 cañonazos de su riesgo y, habiendo tomado las armas en todos sus campamentos, salieron sus tropas hasta el reducto más avanzado de San Juan, donde formaron en batalla y, como estaban bajo la jurisdicción de nuestra artillería y nuestra posición era muy ventajosa, no se atrebieron a atacarnos.

Mientras tanto que el General cañoneaba y amagaba los enemigos desde su posición, el Marqués de San Simón salió de los Alduides, como tenían acordado, y atacó un quartel de Baygorri, y //(foll. 77 vto.) aunque no había embiado al General la relación del suceso, ni éste podía alcanzar a verlo por

33. El texto dice en su lugar “Varcarlos”.

la alta cordillera de montes de Valcarlos³⁴ que los separaba, comprendió ser feliz por el humo que salía de la otra parte del monte de Adarza y de las inmediaciones de Baygorri.

Por la izquierda del General, el Brigadier Don Carlos Masdeu atacó los pueblos de Hondarrola y de Arnegui y, habiendo puesto en fuga a los enemigos que los guarnecían incendió los dos pueblos y todas sus bordas. Por el frente el Mayor General Don Ventura Escalante, con las tropas de vanguardia, se adelantó a incendiar todas las casas y bordas y a proteger el ataque de Masdeu. Por la derecha el Brigadier Marqués de la Cañada Ibáñez se extendió con las tropas de la fábrica de Orbayceta en más de 2 leguas de frontera, incendiando las bordas francesas; de suerte que a las 7 de la mañana del 26 cubría la atmósfera el humo en más de 6 leguas de extensión. //

(fol. 78 r.º) A las 9 ½ de la mañana, aviendo avisado el Mayor General al en Xefe que ya no quedaban más bordas por incendiar, dispuso la retirada, que se hizo con el mayor orden, habiéndole seguido algunas tropillas de enemigos tiroteando de lejos hasta las ventas de Orizun, de donde, habiendo advertido nuestras tropas en el orden de batalla y la posición fuerte que habían tomado, desistieron de su empeño.

Nuestra pérdida consistió solo en 7 heridos, entre ellos el Capitán del Regimiento de León Don Julián de Sequera, pero ninguno de cuidado.

Se hicieron algunos prisioneros y se tomaron más de 6.000 cabezas de ganado. Este se repartió a la tropa y el General puso en libertad a aquéllos, haciéndoles entender antes que el haver incendiado a Arnegui, Ondarola y más de 400 bordas había sido por vindicar los daños que nos habían hecho en Valcarlos; que el año pasado, después de haver desalojado a los enemigos de Castillo-Piñón, había estado en Arnegui y Ondarrola y, no obstante que habían ya destruido //(fol. 78 vto.) el pueblo de Valcarlos, no permitió que se les hiciese el menor daño, para estimularlos a imitar nuestro proceder humano y generoso y que no acabasen de destruir el pueblo indefenso de Valcarlos; pero que, habiendo ellos correspondido mal y destruido todas las casas y bordas de aquella población, había querido vengar este agravio. Y que haría lo mismo con todos los pueblos de la Baja Navarra luego que juntase ejército si no enmendaban su conducta. Esta noticia se dará más circunstanciada luego que lleguen al General y éste remita las relaciones del Marqués de San Simón y de Don Josef Urrutia.

El General en Xefe dicho Don Ventura Caro ha remitido copia del parte dado al Teniente General Don Juan Gil, por el Teniente Coronel Don Severo Oliver, Capitán del Regimiento de Asturias y Comandante del puesto avan-

34. El texto dice en su lugar "Varcarlos".

zado de Larzabal, en Bastán, sobre los ataques que los enemigos le hicieron el 31 de marzo último, y es como sigue: //

(foll. 79 r.º) "Excelentísimo Señor Comandante de las tropas de este valle. Doy parte e Vuestra Excelencia cómo a las 4 ½ de la madrugada del 13 del corriente, teniendo yo repartida ya mi gente en los 5 ángulos de este reducto, que componían el número de 86 hombres incluso 26 paisanos, desde las 3, a dicha hora por la retaguardia del reducto se oyó una gran gritería diciendo: ¡a ellos! ¡a ellos! ¡que son cobardes!, rompiendo el fuego con 3 descargas cerradas, avanzando al mismo tiempo por los 4 frentes a distancia de un tiro de vala, donde les favorecía una cañada, y no han sido vistos hasta que los tubimos encima. E inmediatamente pasé a la vanguardia donde está el rastrillo³⁵, figurándome que podía ser llamada falsa. Pasé inmediatamente a dicho puesto, avanzando los enemigos con mucha intrepidez y serenidad, haciendo un fuego muy vivo, a lo que fueron correspondidos con nuestra fusilería y granadas de mano; igualmente abanzaron por los 4 frentes, los que fueron rechazados; volvieron a embestir 2ª vez //(fol. 79 vto.) con más furia, los que igualmente fueron rechazados al cabo de una hora, animando nuestra gente, haciéndole ver que este reducto no podía ser tomado haciendo cada uno su obligación y un fuego graneado muy vivo, y que quando llegasen a pasar la estada de bayoneta calada los recibiríamos, pues más valía morir con honor que no quedar en poder de los franceses sin religión, que de todos modos nos habían de pasar a cuchillo. Los que se distinguieron en esta función con mucho valor, espíritu y serenidad fueron: el Primer Subteniente Don Francisco Xabier de Michel, del Regimiento de Asturias; el Teniente de voluntarios de Navarra Don Antonio de Romeo y Rodríguez; el Sargento 2º de Asturias Josef Barbosa; otro de la misma clase Josef de Salduedo, de voluntarios de Navarra; el Cabo 1º de Granaderos Tomás Martínez, del Regimiento de Asturias.

Los soldados, con el exemplo de sus oficiales y Sargentos, se portaron con mucho valor, no dejando aproximar los enemigos a la //(fol. 80 r.º) estacada; como igualmente los 2 artilleros Nicolás Fernández y Salvador García, por la buena dirección de las granadas, ayudados de dicho Cabo Martínez. El número de los enemigos se retiraron formando 3 columnas y lo verificaron por los caminos de Arsay y Arriete. Su número, a nuestra inteligencia, ascenderían de 700 a 800 hombres, siendo nuestra pérdida de un Granadero muerto, 3 heridos levemente y 3 contusos; la de los enemigos ha sido un oficial y un paisano, que quedaron en nuestro poder, y se vieron llevar hasta 8 en distintas veces, sin poder asegurar si eran muertos o heridos. Se han encontrado 2 fusiles en la parte opuesta, donde cayeron los 2 muertos, y varios regadores de sangre. Y en otro distinto paraje, como un tiro de largo de vala, se encontraron los sesos de otro. Es regular sea mucha la pérdida de los enemigos, por haver sido el fuego bien dirigido. Dicha función duró 2 ½ horas, sin haver podido ser socorridos de 60 paisanos que venían para este fin, por haverles impedido //(fol. 80 vto.) el paso los enemigos".

35. Estacada, verja o puerta de hierro que defiende la entrada de una fortaleza.

Don Ventura Caro dice que este Oficial ha contraído en esta ocasión un distinguido mérito, tanto por la gloriosa defensa que ha hecho como por ser el primero que ha sostenido aquel puesto quando lo han atacado los enemigos; y lo recomienda mucho, como a los demás que cita Oliver.

Mayo

Habiéndose recibido la relación circunstanciada de la acción y ataques executados contra los enemigos por las tropas de Navarra y Guipúzcoa, de que ya se dio una sucinta noticia en la Gaceta de 6 del corriente, se inserta ahora a la letra, y también la carta de fecha de 2 de éste con que la ha remitido el dicho General en Xefe del propio Ejército, que la mandó y dispuso, y es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Paso a manos de Vuestra Excelencia la relación detallada de la acción del día 26 del mes próximo pasado en la frontera de la derecha de Navarra. Anteriormente he avisado a Vuestra Excelencia de que los enemigos entraron en el mes de abril del año próximo pa// (fol. 81 r.º) sado en el pueblo de Valcarlos, situado 3 leguas distante de nuestros puestos fortificados y confinante con las villas de Ondarrola y Arnegui, e incendiaron muchas de sus casas. Que el mes de junio, después de haverlos batido y desalojado de Castillo Piñón, estuve en las citadas villas y no permití que se hiciese el menor daño en sus casas por ver si seguían nuestra conducta y trataban con igual consideración a los pobres vezinos de aquel indefenso pueblo; pero ellos, lejos de imitarnos, continuaron destruyendo el caserío hasta arruinarlo totalmente. Para castigar este hecho y el haver quemado los pueblos de Zugarramurdi y Urdax, también situado[s] a la otra parte de los Pirineos, dispuse hacerles los daños que manifiesta la relación. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Excelentísimo Señor Conde de Campo de Alange”.

“Excelentísimo Señor. Haviendo recibido aviso del Brigadier Marqués de la Cañada Ibáñez, que [se] halla mandando en la real fábrica e Orbaizeta, de que el día 3 del corriente habían llegado hasta el monte //(fol. 81 vto.) Ory y rasos de Idopil 3.000 franceses, cuyos montes distan poco de la fábrica de Orbayzeta y están a las vertientes de España, y habiéndome manifestado el citado Marqués y el Teniente General Don Francisco Horcasitas, que manda la derecha de Navarra, sus recelos de ser atacados, marché a Roncesvalles y conduje 1.000 hombres para castigar a los enemigos en el caso [de] que intentasen de nuevo atacar la fábrica o los puestos avanzados de Roncesvalles, porque, como para venir a ellos y a los rasos de Idopil y monte Ory, deben hacerlo por caminos y veredas difíciles y largos que embarazarían y retardarían su retirada, me prometía, después de haverlos rechazado, hacerles mucho daño en su retirada; pero haviendo estado muchos días aguardando su retirada sin que pareciesen, y habiéndome dado parte el Marqués de San Simón, que manda en los Alduides, que el 24 atacaron los enemigos sus puestos avanzados, que fueron rechazados por nuestras tropas, y teniendo precisión de restituirme a la izquierda de la frontera re//(fol. 82 r.º) solvi atacarles por todo el frente de

la derecha, a cuyo efecto fui a los Alduides y acordé con el Marqués de Sant Simón las disposiciones del ataque que debía executar al día siguiente a un quartel donde se abrigan las tropas avanzadas de Baygorri, y el incendio de muchas bordas existentes a sus inmediaciones que cubrían las tropas del indicado quartel, que eran las que más incomodaban a los Alduides.

Para que el Marqués de San Simón executase su ataque sin riesgo le advertí que estaría sostenido de otras tropas por derecha e izquierda, pues por la derecha las que yo embiase de Roncesvalles ocuparían el monte Aragarai y el collado de Eunzaray, y por la izquierda las tropas de Bastán ocuparían los montes que de dicho caen a Alduides y a Baygorri, a cuyo abrigo podría retirarse por su derecha o izquierda con toda seguridad, según le conviniese, en el caso que los enemigos le cargasen con fuerzas muy superiores. //

(fol. 82 vto.) Previne a Don Josef Urrutia, que manda el valle de Bastán, adelantase algunas tropas de las que tiene a su orden a los collados de Eloorieta, Istauz e Ispogui para llamar la atención de los baygorrianos, proteger el ataque de Alduides e impedir que fuesen a su socorro, advirtiéndole que si los enemigos cargaban hacia Alduides y abandonaban el pueblo de Bidarray, que confina con Bastán, lo incendiase; y regresé a Burguete a dar las órdenes convenientes para verificar el ataque al día siguiente. A este efecto dispuse que 400 hombres del Inme[mo]rial del Rey y primer Batallón de la Corona, a la orden del Brigadir Don Juan Butier y del Teniente Coronel Don Juan del Rey, Sargento Mayor de la Corona, marchase por lo alto de los montes que dividen vertientes al valle de Valcarlos y de Alduides hasta el de Aragaray y collado de Eunzaray, para proteger por su izquierda el ataque del Marqués de San Simón, y por la derecha el que pensaba yo hacer a los pueblos de //(fol. 83 r.º) Arnegui y Ondarrola.

Que por el camino hondo bajo de Valcarlos marchase el Brigadier Don Carlos Masdeu con 400 hombres escogidos de los Regimientos de Inmemorial del Rey, Corona, León, voluntarios de Aragón, provinciales de Sigüenza y Segovia, Compañía franca de Valcarlos y 200 paisanos, seguidos de algunas cargas de faginas³⁶ incendiarias, a atacar e incendiar los indicados pueblos y las bordas dependientes de ellos.

Por el camino alto de San Juan de Pie de Puerto salí con 1.400 hombres del 2º Batallón de Granaderos provinciales de Castilla y de los Regimientos del Príncipe, León, voluntarios de Aragón, Granaderos del Inmemorial del Rey y el de Caballería de Farnesio, mandados por sus respectivos Xefes, 2 cañones de a 8, 2 de a 4 y 2 obuses de a 6 pulgadas al mando del Coronel Don Juan Pardo, Teniente Coronel del Real Cuerpo de Artillería y Comandante de aquel departamento, y acompañado de los Tenientes Generales Don Francisco de Horcasitas, el Mayor General Don Ventura Escalante y //(fol. 83 vto.) Mariscal de Campo Don Josef Laforest; y en el collado de Bentarte se me unió con

36. Haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, etc.

600 hombres, de los que guarnecen la dicha fábrica de Orbayceta, el Brigadier Marqués de la Cañada Ibáñez, quien dexó otros 300 en el collado del monte de Erosate y Ataburu para que por aquella parte entrasen en Francia e incendiasen las bordas y tomases sus ganados.

Para resguardo del puesto de Ibañeta destiné el Regimiento provincial de Segovia, a las órdenes de su Coronel Marqués de Lozoya; y para el de las baterías de Altoviscar, San Carlos y Orzansurieta el resto del de Sigüenza.

Marché con 2.000 hombres hacia Castillo Piñón, de donde destacó con 200 escogidos al Coronel de dicho Sigüenza Don Francisco Romo y Gamboa para que, marchando por las cumbres de los montes que descienden y caen sobre Arnegui y Ondarrola, protegiese el ataque de Masdeu a dichos pueblos, dominándolos y tomándolos por la //(fol. 84 r.º) espalda, al mismo tiempo que Masdeu los atacase por el frente. Dexé en este sitio al Marqués de la Cañada Ibáñez con los 600 hombres que había conducido de la fábrica de Orbayceta para que, extendiendo su tropa por todos los montes de la derecha, se diese la mano con los que entraban por Ataburu y Erasate y a un mismo tiempo en toda aquella extensión de terreno se incendiasen todas las bordas francesas y tomase el ganado.

Para asegurar mi retirada situé 2 cañones de a 8 en el monte de Orizun, que domina todas las avenidas de Francia; y con los 1.200 hombres restantes, 2 obuses de a 6 y 2 cañones violentos seguí el camino real de San Juan hasta poco menos de 2 tiros de cañón de esta plaza. Ocupé allí una posición ventajosa y que me aseguraba la retirada, donde situé las 4 piezas de campaña que llevaba, y distribuyendo partidas en todos los puntos interesantes para asegurar la operación elegí de todos los Cu//(fol. 84 vto.)erpos los voluntarios más ágiles y robustos y los destacué por todas partes para que incendiasen las casas y bordas más avanzadas y recogiesen el ganado, cuya operación dirigió el Mayor General Don Ventura Escalante, y a sus órdenes el Brigadier Don Domingo Fernández Cueto y el Teniente Coronel Don Enrique de la Mata Linares, Sargento Mayor del Regimiento del Príncipe, y su Ayudante el Capitán Don Antonio de Torres.

Para que fuese mayor la sorpresa de los enemigos y más seguro el ataque previne que comenzase en todas partes al amanecer; y para que la tropa pudiese resistir la gran fatiga que debía hacer, la hice recoger a la oración y la gratifiqué con un rancho extraordinario, que comió a media noche antes de ponerse en marcha.

Para asegurar el ataque de Baygorri, Ondarrola y Arnegui por mi izquierda, y el de las bordas por más de 3 leguas de extensión por mi derecha, me acerqué amenazando la ciudadela de San //(fol. 85 r.º) Juan de Pie de Puerto aparentando mucha más gente de la que llevaba, a fin de llamar toda la atención de mi enemigo hacia mi frente y que las demás partidas sueltas esparcidas concluyesen su comisión sin riesgo. Las resultas fueron a medida de mis deseos porque el enemigo, luego que me vio bajar hacia San Juan, tocó la generales en todos sus campamentos y, al verme acercar tanto a su plaza con

artillería, disparó su ciudadela 3 cañonazos para avisar de su riesgo a todos los pueblos inmediatos y a Baygorri, de donde correspondieron con otro.

De todos sus campamentos vinieron los enemigos a formarse a mi frente en uno de sus reductos avanzados, donde les continuó el fuego de nuestra artillería. A este mismo tiempo verificaba su ataque el Marqués de San Simón hacia Baygorri, Don Carlos Masdeu hacia Arnegui y Ondarrola, el Marqués de la Cañada Ibáñez por nuestra derecha, y Don Ventura de Escalante por nuestro frente, y se vieron salir las llamas de los pueblos, casas y bordas francesas en la //(fol. 85 vto.) extensión de más de 2 leguas.

Mantube 3 horas mi posición conteniendo al enemigo sin que se atreviese a atacarme, y quando me avisó Escalante de no quedar más casas y bordas que incendiar a su frente, mandé recoger las tropas \más/ avanzadas; y como eran las que más habían trabajado, las mandé retirar primero y que las sostubiesen las otras. Tomando posiciones ventajosas de una en otra, me retiré muy deespacio y sin riesgo hasta Castel Piñón, a donde aguardé que se me reuniesen las tropas que había destacado a derecha e izquierda, las cuales, cargadas de despojo y ganado, hacían su marcha más lenta.

Las tropas ligeras de los enemigos nos siguieron, aunque de lejos, hasta la venta de Orizun, habiéndonos herido 7, entre ellos el Capitán del Regimiento de León Don Julián Sequera; pero viendo desde la venta nuestra tropa formada en batalla y la posición fuerte que havíamos tomado desis//(fol. 86 r.) tieron de su empeño.

El Brigadier Don Carlos Masdeu, que atacó por el frente los pueblos de Arnegui y Ondarrola, encontró al principio alguna resistencia; pero quando³⁷ los enemigos advirtieron que nuestras tropas, a la orden de Gamboa, les hacía fuego por la espalda abandonaron su posición huyendo. El Marqués de San Simón, con las tropas de su Legión y las Compañías francas de los alduidanos y vascos, las partidas de guerrilla de los Regimientos de León y Zamora a las órdenes del Capitán de este Cuerpo Don Ignacio Martínez Vallejo, sostenido por el primer Vatallón de voluntarios de Navarra a las órdenes de su Sargento Mayor el Teniente Coronel Don Cayetano Iriarte, y por 300 hombres del dicho de Zamora a las de su Coronel Don Agustín Mazorra, atacó con las mayor bizarría el quartel de los enemigos de Adarza y, después de una corta resistencia, los puso en fuga, y llevado de su espíritu los siguió hasta el monte de Arola, incendiando, a más del quartel, 60 bordas. //(fol. 86 vto.) En esta posición dio 2 horas de descanso a sus tropas, sin que los enemigos se atreviesen a atacarle; pero como desde este monte se descende siempre para regresar a los Alduides, ocuparon los baygorrianos las alturas luego que emprendió su retirada y, con su acostumbrada ligereza y el conocimiento que tienen de aquellos montes, le siguieron, atacándole con viveza; y no obstante que resistió con valor y que las Compañías francas de Alduides, de Aranza y del Barón de Garro sostubieron con mucho espíritu y firmeza su retirada, perdió en ella 15 hombres.

37. El texto dice en su lugar "que".

Don Josef Urrutia distrajo la atención de los enemigos sacando tropas hacia Baigorri por los collados de Ispégui, Elorieta e Istauz, y por Verderis hacia los Alduides, a las órdenes de los Mariscales de Campo Don Gaspar de Paterno y Don Antonio Filangieri, el Brigadier Don Gaspar de Cagigal y el Coronel Don Agustín Mazorra, como verá Vuestra Excelencia por su parte y relaciones que acompaño³⁸./

(fol. 87 r.º) El daño que se ha hecho a los enemigos ha sido grande porque entre las bordas que incendió el Marqués de San Simón había algunos con depósito de trigos, y el número de todas las que se incendiaron aquel día puede ascender a 400 o más, de los dos pueblos. El ganado que se les tomó asciende a más de 7.000 cabezas, y nuestros soldados se equiparon bien de dinero.

La pérdida de hombres de los enemigos no se sabe de cierto aunque, según noticias de Baygorri y de San Juan de Pie de Puerto, ha sido considerable el número de los heridos y no saben el de los muertos porque con cuidado los ocultan.

Toda la oficialidad y tropa se han portado con la mayor bizarria y se han hecho acreedores de la piedad de Su Magestad.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Irún, 2 de mayo de 1794. Excelentísimo Señor, Ventura Caro. Excelentísimo Señor, Conde de Campo de Alange”.

Mayo

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, en oficio de 23 del presente, ha //(fol. 87 vto.) remitido el que recibió del Teniente General Duque de Osuna, que manda la derecha de Navarra, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Instando Vuestra Excelencia en globo, como ya lo está por el parte que me dio el Marqués de Badillo, Coronel del provincial de Soria, del ataque que hicieron en la mañana del día 17 los enemigos al real bosque de Irati, comunico a Vuestra Excelencia ahora el parte circunstanciado que acabo de recibir del mismo Xefe, cuyo contenido es literalmente el que copio:

“Excelentísimo Señor. Ya en oficio de ayer 17 comuniqué a Vuestra Excelencia la novedad ocurrida en el real bosque de Irati, que había sido atacado en aquella misma mañana con más de 2.000 enemigos, y que no podía hacer relación individual de sus circunstancias por no haver dado aún el parte por escrito el Subteniente Don Pedro Heredia, que mandaba aquel destacamento, que lo ejecutaría (como lo hago)³⁹ luego que se verificase, y copiado a la letra es como sigue:

38. Dice en nota “No se han recibido”.

39. El texto añade “y”.

“Con aviso que tuve ayer a las 4 ½ de la //(fol. 88 r.º) mañana de que una partida considerable de enemigos, a quienes la espesura del bosque que facilitaba se aproximasen a cuerpo⁴⁰ hasta 2 tiros del quartel, baxaba a toda priesa de la punta de Aurreguieta, principal avenida de Francia, puse inmediatamente sobre las armas a esta tropa repartiéndola, según su corto número, en las ventanas y torres, y mandé tocar la generala a fin de que, juntándose con nosotros los paysanos empleados en esta fábrica, pudiese convinar los medios de sostenerme en el quartel y librar las casas de todo insulto. Era esto a tiempo que, habiendo salido la descubierta y faltando igualmente la perdida de la avanzada en el camino de Burrio, no me quedaban sino 50 hombres, incluso 7 paisanos que se nos reunieron; y no pudiendo separar partida alguna de ellos sin comprometer la seguridad del quartel, cuya pérdida hubiera sido inevitable con tal resolución, determiné se mantuviesen reunidos para la conservación de este puesto, avisando bervalmente a Vuestra Excelencia de mi situa//(fol. 88 vto.) ción con un soldado quando ya los enemigos, que habían principiado el fuego contra unos paisanos que sorprendieron trabajando a la salida del bosque, se avanzaron a la loma de la Garita, extendiéndose por su derecha a cercar el quartel por la parte del río Urbelcha. Pero contenidos por el recibimiento de los nuestros, se parapetaron en unos fosos recién abiertos para la construcción de una trinchera, lo qual fue causa de que no recibiesen mayor daño, y que de allí continuasen un vivo fuego. Poco después una numerosa columna descendió de las cumbres del otro lado de Urbelcheta y, dexando una partida en las Maderas de la Molina para que la sostubiese, se dirigió a la entrada de las casas por el puerto de Orbayzeta y, sin embargo del daño que causamos y de que allí murió el que mandaba la acción, entraron en la iglesia y casas incendiándolas todas, a causa de que por su situación no nos era posible defenderlas. Asimismo, apostaron otras partidas, que nos cercaban por la parte del río Ursuria y nos incomodaban por esqui//(fol. 89 r.º)nas y por todas partes; pero correspondidos igualmente, retrocedieron, y repasando el puente incendiaron el tinglado y esperando allí, sin duda, a que las llamas de la iglesia, próxima al quartel, nos comunicase el fuego. Repitieron 2ª vez el fuego con más viveza, marchando delante los acheros, por lo que hice atrancar la puerta con toda la leña que teníamos, y que se previniesen las granadas, con las que retrocedieron los que ya avanzaban a la puerta, escarmentados en todas partes los otros por el fuego bien dirigido que sufrían, y temerosos de que nos llegasen los socorros, que vinieron inmediatamente, conducido el uno por el Capitán Don Isidro Cerezeda y Subteniente Don Josef Paredes, y el otro por el Capitán Don Manuel Ruiz y Teniente Don Josef Asensio, a quienes precisamente descubrieron las partidas que coronaban los altos, se retiraron a las 11 por distintos caminos, con la pérdida que es consiguiente a un fuego dominante y próximo, a los diferentes regueros de sangre que dexaron, a los numerosos muertos o heridos que vimos //(fol. 89 vto.) en vrebbe en varias veces, y a los 14 muertos que Vuestra Señoría ha visto tendidos, entre ellos un Sargento y el mismo Coman-

40. El texto dice en su lugar “cuerto”. Cuerpo es el conjunto de soldados con sus respectivos oficiales.

dante, cuyos papeles remito a Vuestra Excelencia con la instrucció[n] dada por su General para esta empresa. En nuestro poder han quedado un Cabo y un soldado heridos, que declaran que el número de los enemigos ascendían a 2.000, todos de tropas venidas de San Juan y Baygorri, excepto 200 vascos, y que traían republicanos que no podían pasar y cargas de faginas incendiarias. Acabamos de recoger otro herido, lo que prueba que el número de estos es muy considerable, aunque difícil de averiguar por lo quebrado del terreno. Por nuestra parte hay 3 muertos y 7 heridos, entre estos el Sargento Vicente Martínez, un Cabo contuso y yo, que recibí 2 levisimas contusiones. La avanzada y descubierta no pudieron entrar en este punto, aunque lo intentaron, por estar cerrado de tropas por todas partes. Quán terrible haya sido el fuego sufrido por esta tropa no me detengo a referirlo quando Vuestra Señoría mismo es testigo de las ventanas destrozadas y paredes señaladas, casa//(fol. 90 r.º)cas, ropas y mochilas inutilizadas de balazos. El valor y constancia que ha mostrado no puedo yo encarecerlo bastantemente. Sin embargo, del número tan crecido no hubo quien profiriese la menor palabra de desconfianza ni proposición de rendirse. Estaban todos por sí mismos animados del mayor fervor y espíritu, y todos los recomiendo a Vuestra Señoría, pero especialmente es digno de recompensa: el Sargento Vicente Martínez, que se portó con el mayor espíritu y, después de herido en la cabeza, no quiso retirarse ni dejar de hacer fuego; el soldado Josef Romera que, habiéndole mandado retirarse por estar herido en un muslo, después de haberse curado⁴¹ volvió a ocupar su puesto diciendo que no lo desamparaba hasta que se retirasen los franceses; los soldados Venancio Ximénez y Bartolomé Alonso, también después de heridos prosiguieron haciendo fuego; los Cabos primeros Antonio Bordoge y Andrés Martínez se portaron también con mucho valor; e igu//(fol. 90 vto.)almente los segundos Miguel de la Paz y Josef del Amo, contusos; como también el soldado Agustín Sainz, acreditado en otras ocasiones, y de los primeros que entraron en Castell Piñón. Los dichos socorros remitidos de esa, el uno a las órdenes de los Capitanes Don Isidoro Cereceda y el otro a las del [Capitán]Don Manuel Ruiz, tubieron sin duda mucha parte en la retirada de los enemigos. Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Real bosque de Irati, 18 de mayo de 1794. Pedro Heredia. Señor Marqués de Vadillo”.

Junio

El dicho General en Xefe, con carta del 14 del corriente, ha acompañado el parte que recibió del Teniente General Don Josef Urrutia de los repetidos ataques que desde el 3 al 6 han hecho los enemigos a la parte de Maya y valle de Bastán; y también las relaciones que le dirigieron Don Agustín Mazorra, Coronel del Regimiento de Zamora, de lo ocurrido en el puerto de Verderis, y Don Cayetano Iriarte, Sargento Mayor del primer Batallón de voluntarios de Navarra, Comandante de las avanzadas de Alduides, de lo executado por

41. El texto dice en su lugar “curaro”.

las tropas de su mando el día 3. Las qua//(fol. 91 r.º)les son, respectivamente, a la letra como siguen:

“Excelentísimo Señor. Por los partes que relativamente a todo lo ocurrido con los enemigos el 3 del corriente pasé al Duque de Osuna habrá Vuestra Excelencia visto el modo con que se presentaron éstos, la conducta que a vista de sus operaciones observé, manteniéndome aquel día en la 2ª línea a fin de no darles a entender la inferioridad de mis fuerzas ni exponerme a ser perseguido por las suyas en mi retirada, haciéndola de día. Y así, proyectándola para ejecutarla durante la noche, los tuve todo el día fatigados con la operación importante de hecharlos de la emboscada que hacia mi flanco derecho havian colocado en el bosque que forma la falda de Arizorroz, y como 2.000 hombres que tenían en el collado de Elorrieta amenazando mi flanco derecho.

Apenas tuve aviso del Comandante de Maya que aquel puesto estaba atacado, cuyo parte recibí quando con las tropas de Ariscun iba al socorro de Ispogui, comprendí que el enemigo, bien infor//(fol. 91 vto.)mado, sin duda, de mis pocas fuerzas y formando él a un mismo tiempo los ataques por mi derecha de Verderis y Alduides, no traía por objeto solo apoderarse de Ispogui sino empeñarme en la defensa obstinada de este punto, instándome con su fuerte ataque a empeñar todas mis fuerzas en sostenerle, y formando la emboscada de Arizorroz para entender que el estar ellos en el collado me era muy perjudicial, por la facilidad que desde allí tenían de embiar Cuerpos que me incomodasen en mi segunda posición; todo con el fin de empeñarme en recobrar el puesto perdido.

Si me hubiese dexado llevar de una vana gloria de volver a recobrar a Ispogui, como ellos intentaban, esta empresa habría causado mi total ruina, pues ellos tenían ocultos entre las montañas de Gorramendi, Larro y las demás que circundan a Maya Cuerpos numerosos que, sin detenerse a tomar este punto, se havrian descolgado de dichas montañas al verme empeñado en recobrar el //(fol. 92 r.º) collado y avanzadas de Ispogui y, colocándose sin la menor oposición entre la derecha de Ausa y las montañas de Azpilcueta, lo que no me era posible impedirles, quedaba cortado enteramente, perdidas las tropas, el valle de Bastán y el puerto o reducto de Maya.

Persuadido de que era este su intento hice, con acuerdo del Duque de Osuna, la retirada de la 2ª línea la noche del 3 al 4 a fin de tomar, entre los pueblos de Errazu y Ariscun, una posición que contuviese la resolución de los enemigos y evitar por este medio las pérdidas irreparables que sin él ya se nos hubieran seguido.

Con efecto se verificaron mis recelos con reiterados infructuosos ataques, ya falsos ya verdaderos, que el enemigo ha hecho en los días 5 y 6 del lado de Ispogui y Maya.

El día 5 por la tarde, a hora de las 4 de ella, atacaron los enemigos la altura de Taracea para entrar en el barrio de Yarbil. Los paisanos //(fol. 92 vto.) de Errazu, Ariscun y algunos otros del valle de Bastán, auxiliados de una Compañía del Regimiento provincial de Burgos, una partida de 12 hombres y

un Sargento del Príncipe, y 160 Cazadores provinciales de la División de Galicia al cargo de su Teniente Coronel Don Gerónimo Cifuentes, a quien embié con estos Cazadores para sostener a las partidas de tropa y paisanos arriba expresados, que contenían desde el principio del ataque a los enemigos, lograron rechazarlos cogiéndoles Cifuentes por el flanco con los Cazadores de San Román, con cuya maniobra empezaron a cesconcertarse, retirándose en pequeñas partidas, a las que siguió Cifuentes con las precauciones que de orden mía le previno el Teniente Coronel Don Juan de Contreras, mi Ayudante de Campo, de cesar de perseguirlos en caso de que el enemigo embiase fuerzas considerables a sostener sus partidas; todo con el fin de no empeñarme con el todo hacia Ispégui, por no exponerme a ser cortado por los del lado de Maya, como lo llevo expuesto a Vuestra Excelencia. Y así dejó el alcance Cifuentes luego que los enemigos prófugos //(fol. 93 r.º) llegaron a ponerse bajo la protección de los que estaban formados en el collado.

Dejaron los franceses en esta ocasión 12 muertos, y nosotros tubimos 4 heridos, los 3 de poco peligro.

Yo me mantube formado en batalla con el frente a Ispégui, en la altura que hay enfrente a la arboleda del camino alto que va desde Errazu a Ariscun, con el primer Batallón del Príncipe, el de Granaderos de Galicia, Castilla, provincial de Burgos y 1º de Asturias, que puse un poco avanzado sobre mi derecha a fin [de] que el enemigo se contuviese [y] reforzase desde Ispégui a los que hicieron el ataque, como sucedió; y al anochecer, concludida la acción a nuestro favor, me retiré a dicho pueblo de Errazu.

El día 5 estubieron todo él los franceses a la vista de Maya, como el día anterior, y continuaron del mismo modo sus ataques, haviéndoles correspondido al puesto conteniéndoles con el fuego de sus avanzadas y separándoles de las inmediaciones del //(fol. 93 vto.) fortín. Tubimos 2 voluntarios de Navarra heridos.

El 6 acabaron de dar a conocer los enemigos su intento de quererme empeñar en el recobro de Ispégui o conserbación de la 2ª línea pues, habiendo pasado ocultos en las montañas que circundan a Maya los días 3, 4 y 5 con el fin de cortarme si me obstinaba, como llevo dicho, hacia Ispégui, dejaron su posición y bajaron decididos a rodear el reducto de Maya, dirigiéndose en columnas numerosas por el frente, y otra mucho mayor que todas bajó por la falda de los montes inmediatos a Alcurruz y el río que corre por debajo del fuerte. Al mismo tiempo se mostraron en gran número sobre los montes Larro y Alcurruz, y varias gruesas partidas de ellos bajaron hasta cerca de Azpilcueta. Inmediatamente mandé al Mariscal de Campo Don Gaspar de Paterno que se colocase con el Batallón del Príncipe y los paisanos que se hallaban en el pueblo de Errazu en la ermita de San Miguel, para socorrer a Maya en caso de que se hallase atacada. Lo que verificado en efecto, fue //(fol. 94 r.º) causa de que llegase a aquel punto, donde dejó a la entrada del pueblo el Batallón del Príncipe a las órdenes de su Sargento Don Enrique de la Mata Linares, para obserbar desde allí a los enemigos que estaban en las alturas de Alcurruz y se extendían hacia las de Azpilcueta. Paterno subió al castillo o reducto y

desde él advirtió que los enemigos bajaban por las faldas del monte Orramendi 2 columnas, situándose a bastante distancia, adelantando sus tropas ligeras a situarlas en los parages donde nosotros ponemos nuestras avanzadas. En virtud de lo qual, colocó Paterno varias de sus tropas a la derecha de la villa, relevándolas de hora en hora. Dispuso que el Coronel Cifuentes se colocase, con los paisanos de Errazu que mandaba, en un montecito más acá de la población para resguardar y contener a los enemigos por aquel costado. Yo dispuse que el Sargento Mayor de la columna de Granaderos provinciales de Galicia Don Francisco Tomaseo fuese con parte de ella costeando la falda de Orramendi y que el resto de la columna, al mando del Brigadier Marqués de Ferreras, fuese de refuerzo a Maya. Finalmente, Don Martín Josef de Echenique, con los paisanos de los cuarteles de Elizondo, Elbeta y Azpilcueta, y 2 Compañías de Granaderos de Castilla, rechazaron a los enemigos que repetidas veces hicieron empeño de rodear a Maya; los quales, al ver la resolución de nuestra gente por aquella parte de la izquierda y la colocación y maniobras de nuestras tropas mandadas por Paterno en Maya y sus cercanías, no se atrevieron a bajar de las alturas, a pesar de que en ellas hicieron diversas evoluciones dirigidas todas a verificar su entrada en el valle de Bastán por las cañadas que formaron aquellas montañas, y se retiraron enteramente de nuestra vista sin haver podido lograr el intento que con tanto empeño mostraron. Por la tarde se descubrieron en gran número sobre el monte Oramendi y adelantaron partidas hasta las bordas que caen sobre Errazu, en las faldas de este monte; embió el Mariscal de Campo Don Antonio Filangieri, que manda en dicho pueblo de // (fol. 95 r.º) Errazu, a su Ayudante Don Antonio Ortigoni que condujese 2 Compañías de Granaderos provinciales de Galicia, y algunos paisanos del Reyno de Navarra a las órdenes del reteniente Alcalde del valle Don Josef Joaquín de Gastón, y los rechazaron después de un rato de tiroteo.

Interin duró el obstinado ataque contra Maya se mantubo el Mariscal de Campo Don Antonio Filangieri formado a la derecha de Errazu con el frente a Ispogui, teniendo a sus órdenes el primer Batallón de Asturias, 4 Compañías de los Cazadores de Galicia y el Batallón de milicias de Burgos.

En el tiempo que se mostraron por la tarde sobre Orramendi coronaron todas las alturas que corren desde este monte por Larzabal hasta más allá del collado de Ispogui de modo que, viendo no podían empeñarme con el todo en recobrar este puesto y mantenerme en la 2ª línea, me han hecho una parada obstentosa sus fuerzas numerosas, las que sin duda ascienden, según ví este día, a más de 16.000 hombres, pues con menos de es// (fol. 95 vto.) te número no es posible coger el terreno inmenso que ocupaban con mucho fondo en todas las partes de su formación.

En fin, justamente recelosos [los] enemigos de la variedad de mis movimientos y posiciones no osaron verificar su descenso⁴² al valle a pesar de su bien demostrado intento de atacarme en él, obstinándose en conserbar las alturas, recibiendo grandes refuerzos y manifestando bastante pericia militar.

42. El texto dice en su lugar "descanso".

Todas mis tropas acudieron con gran serenidad a los puntos que las indiqué, y en todos los que se encontraron con los enemigos los contrarrestaron con la mayor resolución.

Nuestra pérdida en todo ha consistido en 5 muertos y 111 entre heridos, prisioneros y extraviados. Le hicimos 8 prisioneros y, sin duda, deben haber tenido gran pérdida. Desde dicho día 6 no volvieron a atacarnos, pero sí conservan las alturas.

Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Ariscun, 11 de junio de 1794. Excelentísimo Señor. Josef Urrutia". //

(fol. 96 r.º) "Excelentísimo Señor. En cumplimiento a la orden que me dio el Excelentísimo Señor Duque de Osuna para que le informase sobre lo ocurrido en el puesto de Verderis que guarnecía el Regimiento de mi cargo, con el que mis males no me permitieron hallarme en el día de ayer, que fue atacado, he procurado saber lo más cierto de los que ocupaban la altura de Asesi, que nada se les ocultaba de las más menudas circunstancias del ataque y rendición de estos puestos, y es como sigue:

A las 5 de la madrugada del día 3 avisó el 2º Teniente Don Josef Castaño, que se hallaba avanzado en Vasaldegui, que los enemigos lo atacaban, como lo acreditaba el tiroteo que ya se oía en Verderis. Retiróse este oficial, como mandaban las instrucciones, y seguidamente se dejaron ver los enemigos en el alto de Urriscar en número de 2.000 hombres en columna, la que desplegaron apoyando su derecha al camino, como quien viene de Elizondo a Alduides. En esta situación determinaron su ataque a los pues//(fol. 96 vto.)tos en esta forma: dividieron su gente en 3 columnas, la una atravesó el bosque que está a la izquierda del fuerte y desde luego creyó el Coronel Don Diego Reynand, Teniente Coronel de este Regimiento, que lo mandaba, sería con el fin de atacarlo por la espalda; la del centro se avanzó con bizarría al frente, sufrió sin desmayar el fuego de los 2 cañones cargados a metralla que les causaba la pérdida que puede figurarse a un objeto inmediato; seguía así la defensa del fuerte quando la casualidad (sin duda) incendió 3 cajones de pólvora que tenían inmediatos al parapeto, a cuya explosión y precisas desgracias se aumentaron las esperanzas de los que atacaban, aprovechándose de ellas para salvar la estacada y colocarse encima del parapeto. No por esto los que guarnecían este castillo desmayaron, antes bien dieron a conocer la justa causa que defendían, armaron la bayoneta y contubieron a los prisioneros enemigos; pero a este tiempo la columna que había pasado por la izquierda atacó la retaguardia y, con una increíble ve//(fol. 97 r.º)locidad, tomó el fuerte, siendo víctimas de su arrojo el Coronel Don Diego Reynand, el 2º Teniente de Granaderos Don Antonio Mencha, el Subteniente de la misma Compañía Don Rafael Bar[río]nuevo y los de Fusileros Don Juan Camuñas y Don Manuel Latorre, con los Sargentos primeros de las 2 Compañías de Granaderos, un 1º de Fusileros y varios otros individuos. Tomado este castillo⁴³ pusiero su artillería, que consistió en 2 caño-

43. Dice en nota a pie de página: "No es más que otras provisiones de campaña".

nes de a 8, con dirección a la casa fuerte que estaba ya atacada media hora había por la 3ª columna, y en esta situación se defendió 3 ½ horas, a las que ya estaba bastante arruinada y varios enemigos en su texado quitando embarazos para ponerle camisas embreadas; en este estado fue tomado este puesto, siendo constante, por declaraciones de los que ocupaban la altura de Asesi, que los enemigos perdieron mucha gente, pero que la superioridad de su número les tenía muy persuadidos al logro de su victoria.

La pérdida de este Regimiento es la del Te//(fol. 97 vto.)niente Coronel muerto, los 4 oficiales indicados, y prisioneros 4 Capitanes, un Ayudante, 4 primeros Tenientes, 6 segundos, 3 primeros Subtenientes, 6 segundos, 6 Cadetes y 200 hombres entre Sargentos, Cabos y soldados, muertos, heridos y prisioneros; el resto de mi Regimiento apetece que Vuestra Excelencia lo tenga presente para repetir testimonios de lo que desea sacrificarse en servicio de Su Magestad; y yo en su nombre se lo suplico a Vuestra Excelencia. Esto es quanto puedo decir según informe de los que se han recogido, retirados en la confusión de la toma del castillo.

No me es posible dejar de noticiar a Vuestra Excelencia que el Teniente Coronel Don Francisco de la Torre, Capitán del Regimiento de África y Comandante de la casa fuerte, fue herido, según se me ha dicho, mucho antes de su rendición, el que igualmente está prisionero. Don Agustín Mazorra”.

“Excelentísimo Señor. Aunque el parte circunstanciado que ha pasado a Vuestra Excelencia el Excelentísimo Señor Marqués de San Simón le tiene instruido de la acción del 3 del actual, por el que tendrá conocimiento Vuestra Excelencia de los //(fol. 98 r.º) sugetos que se distinguieron en ella, el encargo con que me hallaba de Comandante de avanzadas y de mi Cuerpo, por enfermedad y ausencia del Comandante el Coronel Don Juan Bautista Mencos, me pone en la precisa obligación de molestar a Vuestra Excelencia para manifestar a Vuestra Excelencia el gran mérito que han contraído varios de los que estaban a mis órdenes, y hechos con que se distinguieron en este día.

El ataque de las columnas que acometieron los puestos de la derecha fue sostenido con el mayor tesón, el qual dio principio desde las 4 de la mañana y duró con vigor hasta las 12 de ella, de donde fueron rechazados distintas veces; y seguramente no hubieran penetrado los Alduides si hubiera tenido más gente para cubrir el todo de mi derecha. Pero habiendo faltado este auxilio pudieron introducirse por la cañada de Marrastoy, a pesar de la resistencia que hizo en ella el Subteniente de mi Batallón Don Sebastián Mozo, que con 30 hombres que tenía en su destacamento y 24 que le em//(fol. 98 vto.)bié de refuerzo con un Sargento, detuvo por 2 horas la marcha de los enemigos. Pero hallando este paso, era consecuencia la pérdida de Eguera; y faltando este puesto dominante fue causa del avandono de los demás de la montaña. Y así lo executaron los Comandantes que los mandaban, que causaron más respeto a los enemigos en la retirada que [lo que] les había inspirado en la defensa del ataque. El de la 2ª línea en los Mogotes se sostubo con el mismo valor, y no fueron avandonados hasta que vieron abandonados todos los recursos.

Ni aún en este caso decaió el valor de la tropa y conducta de los oficiales pues, habiendo parte de ella ocupado los apostaderos de la misma plaza de Alduides, continuaron el fuego y⁴⁴ no solo sostuvo la retirada de los demás, sino que escarmentaron completamente a los contrarios, que venían con pequeñas partidas al pillage, y solo se dejó este punto quando ya se vio bajar la columna enemiga por Verderis. //

(fol. 99 r.º) Seguramente, Señor Excelentísimo, no consiguieron los enemigos otra gloria que la de pisar el país que se disputaba, pues lo dilatado del ataque dio lugar a los habitantes para retirar sus bienes y personas.

Las varias comisiones que tube precisión de dar aquel día me hicieron conocer algunos dignos oficiales, cuyos talentos y valor pueden desempeñar otras mayores: mi 2º en las avanzadas Don Ignacio Martínez Vallejo, Capitán del Regimiento de Zamora, mantuvo con tanto tesón el puesto de Eguera que seguramente dio un testimonio de su espíritu y de lo que son capaces las tropas españolas, pero tubo la desgracia de haver sido hecho prisionero, con el de voluntarios de Navarra Don Josef Ximénez de Texada, que varias veces se había distinguido, y el Teniente del mismo Don Josef María Ximénez de Ayans Ureta, sin duda por la multitud de enemigos que bruscamente penetraron por todos lados; Don Antonio Josef Montemayor, primer Teniente del Regimiento de Zamora y Comandante de las partidas de guerrilla, que tenía tan acreditado su valor en este parage por //(fol. l 99 vto.) las diarias escaramuzas con los enemigos, avandonó el puesto de Arribelcha, que le tenía confiado, quando obserbó que habían tomado la Eguera, sin cuya altura no podía subsistir, acreditando en su retirada que no la había emprendido fuera de tiempo, pues tubo que ejecutarla por entre columnas enemigas.

Igualmente destiné en diversos puntos de la montaña a los Capitanes, también de voluntarios, Don Josef Elio, Don Francisco Morras, Don Gervasio Amatria y Don Agustín Baztán, que con los subalternos que llevaban a sus órdenes llenaron perfectamente mis ideas escarmentando a los enemigos.

Todos estos oficiales son acreedores a la protección de Vuestra Excelencia, como igualmente el Teniente y Subteniente del mencionado Cuerpo Don Serafín de Guevara y Don Cosme Martínez Obago, que destiné para llevar órdenes, y lo executaron con eficacia, despreciando el fuego de los enemigos. El capellán de este Batallón Don Ramón Laregui asistió con el mayor celo christiano al puesto de Eguera, desempeñando sus deberes con la misma //(fol. 100 r.º) eficacia que en otras ocasiones la había acreditado. Igualmente se distinguieron los 2 Sargentos 1ºs. y 2º Francisco Astienda, Manuel Uratabi y Don Antonio Ximeno; el 1º y el último fueron hechos prisioneros en Eguera, y el 2º defendió la cañada de Marrastoy con el Subteniente Mozo. El Cabo 1º del Regimiento de la Corona Salvador Dura, que tanto en esta función como en la del 26 de abril se ha presentado voluntariamente y obrado con bizarría. Del mismo modo se han portado los Capitanes de las Compañías de Alduides, Per-

44. El texto dice en su lugar "pues".

cain y Esguerra que, unidos con los de Asanza, obraron con aquel valor que han manifestado en otras ocasiones.

Nuestra pérdida, entre muertos, heridos y prisioneros, sería de unos 45 a 50 hombres. La del enemigo fue muy grande pues, según la relación de los que defendían los apostaderos y trincheras, quedó regado de cadáveres toda su frente, por haver tomado el enemigo, de haver retirado sus muertos y heridos que tenían al principio. //

(fol. 100 vto.) Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Real fábrica de E[ui]gui, 9 de junio de 1794. Excelentísimo Señor. Cayetano Iriarte".

Junio

El dicho General en Xefe Don Ventura Caro, en carta del 20 del corriente, ha remitido la original que recibió del Teniente General Marqués de Castelar participando el ataque que hicieron los enemigos el día 16, el qual se refiere en ella a las relaciones que le dirigieron el Mariscal de Campo Marqués de la Romana y el Brigadier Don Teodoro Reding, y respectivamente son a la letra como sigue:

"Excelentísimo Señor. A consecuencia de la orden de Vuestra Excelencia en que me previene le haga una relación de lo ocurrido en Viriatu el 16 del corriente debo informar a Vuestra Excelencia cómo a las 5 de la mañana, habiendo notado que nuestras avanzadas se iban retirando a la loma de Granaderos y demás puestos que ocupan, recogándose bajo el fuego de nuestra línea, pasé inmediatamente a Viriatu, donde hallé que todas las baterías que tienen los enemigos situadas desde la loma de la Cruz hasta el Diamante y peñas del Mandale habían //(fol. 101 r.º) roto el fuego contra todos nuestros puestos.

El Brigadier Don Francisco Barrutell, Comandante de la casa-fuerte, con su acostumbrada actividad había ya mandado guarnecer la línea de Viriatu con la División de Granaderos de Castilla al mando del Coronel Marqués de Someuelos, el 2º Batallón de Toledo al del Teniente Coronel Don Antonio Berea, el 2º de voluntarios de Cataluña de su mando, y el de voluntarios de Guipúzcoa al del Teniente Coronel Don Juan Carlos de Arizaga; y habiendo avisado la avanzada de loma Verde que los enemigos se iban acercando por la cañada del Diamante y falda de dicha loma, había mandado reforzar dicha avanzada con una Compañía de voluntarios de Cataluña al mando de su Capitán Don Antonio Deu; pero al subir éste, encontró la avanzada que se retiraba obligada de la superioridad del enemigo, por cuyo motivo no pudo avanzar sino a la mitad de la cumbre, donde se hizo firme. Hizo también reforzar este puesto con un piquete //(fol. 101 vto.) de 50 hombres de voluntarios de Cataluña al mando del Capitán Don Juan Florenza, y otro de igual número de voluntarios de Guipúzcoa al mando del Capitán Don José de Orbe; y toda esta tropa a las órdenes del Sargento Mayor de voluntarios de Guipúzcoa Don Manuel de Mendizabal. Estos atacaron a los enemigos con el mayor valor e intrepidez, a

pesar del vivo fuego de cañón, obús y fusilería, y habían ya recuperado todos los puestos cuando les cargó con tan excesivo número el enemigo que no pudieron mantenerse en todos ellos, y así tubieron que quedarse en el que ocupaba Deu, rechazando los enemigos que por todas partes los atacaban. Y habiendo observado que intentaban cortar a los nuestros por la falda de la derecha de dicha loma, hizo salir una Compañía de voluntarios de Cataluña a las órdenes del Capitán Don Lorenzo Barrutell, y otra mandada por el de igual clase Don Narciso de la Valeta, las que contubieron al anemigo.

En este estado, viendo que desde la[s] 6 de la mañana hasta las 4 de la tarde continuaba sin //(fol. 102 r.º) cesar el fuego y que la tropa empezaba a cansarse, mandé se relevasen soldados y oficiales y que el Sargento Mayor de voluntarios de Cataluña Don Francisco Frías se encargase de aquel puesto en lugar de Don Gabriel Mendizabal, dándoles de orden de mantenerse en los puestos hasta ya anochecido a fin que el enemigo no les cargase en la retirada; la que executaron con el mayor orden y sin ser incomodados a las 9 de la noche.

Dispuse que se mantubiese la tropa sobre las armas toda la noche, por si intentaba el enemigo repetir su ataque, que no verificó.

Debo los mayores elogios a los oficiales y tropa que atacaron la loma Verde, por la intrepidez y serenidad que mostraron despreciando el vivo fuego de cañón y fusilería; y en general a toda la tropa que guarnecía la línea de Viriatu, pues manifestó la mayor firmeza y la mejor voluntad. El Brigadier Don Francisco Barutell, el Teniente Coronel Don Juan Carlos Arey //(fol. 102 vto.) zaga, 1º y 2º Comandante del puesto de Viriatu, contraxeron un particular mérito por su actividad y acertadas disposiciones y por el valor que con su exemplo inspiraron a sus tropas. El Sargento Mayor de voluntarios de Guipúzcoa Don Gabriel de Mendizabal se distinguió singularmente por el espíritu y serenidad con que condujo las tropas de su mando al socorro de la loma Verde y por la resolución con que atacó a los enemigos; como asimismo al Sargento Mayor de voluntarios de Cataluña Don Francisco de Frías, y los Capitanes del propio Cuerpo Don Antonio Deu, Don Juan Florenza, Don Lorenzo Barrutell y Don Narciso de la Valeta; los Capitanes del Batallón de Guipúzcoa Don Josef Orbe y Don Juan Olano, los Tenientes de Cataluña Don Tomás Salvánis, Don Joaquín Foncuberta; los de igual clase de Guipúzcoa Don Pedro Iriarte y Don Joaquín Goycochea, y el Subteniente de Cataluña Don Antonio Navarrete; el Ayudante del Batallón de Guipúzcoa Don Manuel de Cañas, y el Teniente Don Juan //(fol. 103 r.º) Antonio Barutell, que hizo las funciones de tal a la inmediatez de su padre; el Coronel Don Josef Barreyro, Comandante de la artillería del puesto, con los Capitanes del propio Cuerpo Don Vicente Freyre y Don Antonio Cruz, por el acierto y viveza con que dirigieron sus fuegos, y la constancia con que han estado sirviendo en este puesto desde su establecimiento. Todos los quales⁴⁵ se han hecho muy acreedores a las gracias de Su Magestad, y suplico a Vuestra Excelencia el recomendarlos a su real clemencia”.

45. El texto dice en su lugar “que”.

“Esceletísimo Señor. Hallándome de día con el Coronel Don Antonio Perea, el Teniente Coronel Don Josef Chicheri y Sargento Mayor el Teniente Coronel Don Pedro Valcárcel salí esta mañana a hacer la descubierta a la hora acostumbrada después de haver dado parte Monteverde que en todo lo que desde él descubría no había enemigos. Ocurrió que a corto rato de haver tomado los puntos que diariamente ocupan nuestras avanzadas se vieron venir rápidamente desde las suyas los enemigos por dos caminos que hay desde Endaya y la izquierda de la loma Quemada, en dos Divisiones, //(fol. 103 vto.) como de 150 cada una, sin duda con el intento de cortar toda la izquierda pues, despreciando el fuego de la partida destinada al camino de Endaya del Regimiento provincial de Valladolid, de la de descubridores de voluntarios de Cataluña y las de guerrillas de Toledo, que mandaba el Subteniente del mismo Don Vicente Linares, y de Ultonia que estaban al cargo de los de igual clase de este Cuerpo Don Latino y Don Pedro Fitzgerald (que fueron heridos y relevados por los de la misma Don Lamberto Lhoreux y Don Dionisio Fitzgerald), seguían todos hasta interpolarse con los nuestros, que eran de mucho menor número, para que estando así no les ofendieran nuestras baterías. Pero no lograron su intento pues, reunidas todas las dichas partidas a otra de Valladolid que las sostenía, les hicieron vivo fuego y los rechazaron, quedando hasta nueve de ellos muertos en nuestro campo y algunos a cuchilladas de una partida de Carabineros de Farnesio que mandaba su Teniente el Capitán Don Francisco Navarrete, que fue herido gravemente y murió a pocas horas, no de// (fol. 104 r.º)jando de ser muy recomendable el espíritu y valor en esta acción del Sargento de dicho Cuerpo Blas Sáenz y los Carabineros.

En la loma de los Granaderos tubieron también ataque los descubridores de voluntarios de Cataluña, partida de guerrilla de Ultonia que mandaba el Capitán retirado Don Diego Flórez, Comandante de las partidas de guerrilla, y la Compañía de Cazadores del provincial de Logroño con su Capitán Don Josef Zapata y Subteniente Don Manuel Dura, y después quedó esta tropa a las órdenes del Teniente Coronel Don Pedro Hernández, Comandante también de las partidas de guerrilla.

Las tropas destinadas a la loma de los Catalanes y en cuyo puesto, como centro de los otros 2, estaba el Coronel Marqués de Someruelos que, como Comandante de todas las tropas de la descubierta y avanzadas, en el día está a su cargo su dirección, fueron atacadas con el mismo tesón que las de los otros 2 puntos. Se componía este centro de las partidas de descubridores de voluntarios de Cataluña, guerrilla de Toledo, voluntarios de Guipúzcoa al cargo del Capitán Don Nicolás Caravante, y de las Compañías de Granaderos provinciales de Burgos Don Josef Ramón de Bustillo, que fue herido, y Subteniente de Manuel Aguilar, y de la de Cazadores de Valladolid al del Teniente Don Vicente de Soto y Subteniente Don Luis Aguado, e igualmente de la Compañía de Carabineros de Farnesio con sus oficiales el Capitán Don Josef de Lambarart y el Alférez Don Francisco Xabier de Ibarra. Luego que conocí que los enemigos estaban determinados a rechazarnos de las avanzadas, según el número y disposición que advertía en su ejército, dispuse reforzar la loma del Paso con las Compañías de Ultonia y Suizos, de donde ya estaba colo-

cada desde el principio, como primer punto que se ocupaba por una partida del Regimiento provincial de Valladolid a cargo del Capitán Don Isid[r]o Gaztelu. A lo más alto de la loma dispuse se subiesen 2 obuses, quedándose las otras 2 piezas de a 4 de ordenanza en la loma baja al cargo del Coronel Don Ireneo Larraga y el Capitán Don An[dr]és Larrua, Capitán y Teniente del Real Cuerpo de Artillería, y de Don Tomás Barba, Capitán del provincial de León, quienes sirvieron dichas piezas con mucho acierto y viveza.

Después mandó Vuestra Excelencia pasase el Regimiento de Ultonia, al mando de su Coronel Don Francisco Comesfort, el que coloqué en parage ventajoso para contener a los enemigos por qualquiera de los puntos que atacasen de las lomas Quemada o de Catalanes. El centro fue reforzado con la Compañía de alternación del Regimiento Suizo, al mando de su Capitán el Teniente Coronel Don Nazario de Reding, sus Teniente y Subteniente Don Juan Valdespuehl y Don Pedro Gaiman, habiendo quedado los 2 primeros heridos y el otro contuso; y con otra partida del mismo Cuerpo que había estado la noche pasada de retén al cargo de los Tenientes Don Juan Stegen y Don Ignacio Konig.

A la izquierda destiné a mandar el Teniente Coronel Don Pedro Valcárcel, Sargento Mayor del provincial de Orense, y luego que éste fue herido gravemente le substituyó en dicho encargo el Teniente Coronel Don Antonio Amat, //(fol. 105 vto.) Comandante de Dragones de la Reyna. Por la izquierda no se adelantaron más los enemigos que hasta la loma Quemada, desde que se les rechazó en la primera. Por el centro avanzaron hasta la casa de los refuerzos, y de la loma de Granaderos no baxaron. En esta loma colocaron 2 cañones de artillería, con los que hicieron un fuego violento, y de resultas de haverles desmontado uno de ellos cesó enteramente su fuego y se retiraron. Después de una hora volvieron nuevamente con 4 piezas y, habiendo sufrido la voladura de un gran carro de municiones, al parecer de resultas de haverse reventado sobre él una granada nuestra, se vieron precisados a hacer segunda retirada de dichas piezas. He hecho observación [de] que su aumento de artillería a la de los días anteriores será de 11 piezas, y de éstas tienen un cañón de a 36, dos morteros de a 12 y 9 pulgadas, y 2 obuses de a 6.

Duró el fuego de fusilería y artillería desde las 6 de la mañana a igual hora de la tarde, en la que se fueron retirando a sus puestos diarios, y por nuestra //(fol. 106 r.º) tropa se hizo la descubierta por los mismos puntos que siempre y se reconoció no haver enemigo alguno oculto, por lo que se hizo la retirada de nuestra tropa y artillería en el mayor orden.

Sin embargo del obstinado y vivo fuego que hemos sufrido solo tuvimos 7 muertos, comprendido el Teniente de Carabineros de Farnesio, Navarrete; 64 heridos, incluso los oficiales que ban expresados; 18 contusos, contando con 2 oficiales, un Cadete y un zirujano; 7 prisioneros e igual número de extrañados; no quedando la menor duda habrá sido mucho mayor la pérdida de los enemigos.

La serenidad de espíritu con que se han portado todos los oficiales que se han hallado en esta acción me obliga a recomendarlos a Vuestra Excelencia

con la mayor eficacia, y particularmente a los que les tocó la suerte de quedar heridos; mereciendo asimismo mucho elogio el Marqués de Someruelos, que manifestó su pericia militar en sus acertadas disposiciones. Y dieron igualmente pruebas de su valor y actividad el Teniente //(fol. 106 vto.) del Inmemorial del Rey Don Josef García, Edecán del Mariscal de Campo Don Josef Laforest, y el Conde de Belveder, también Edecán de Vuestra Excelencia, que estuvieron muy puntuales a mis órdenes. La tropa se mantubo muy constante en sus puestos, obedeciendo las de los superiores".

Julio

En carta de 29 del mes próximo pasado, participando el General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa Don Ventura Caro las miras y razones militares que le impulsaron a atacar al enemigo en los montes de Mandale, Calvario de la Oruña, Diamante, Verde, retrincheramientos y baterías de la loma alta de la Cruz del Ramo, fiado en las disposiciones que tomaría y el valor de las tropas, explica el plan y ejecución de los ataques según a la letra sigue:

"Dispuse a este efecto que Don Ventura Escalante, desde los altos de Vera, atacase el Mandale con la columna de Granaderos y alternaciones del Ejército compuesta de 1.000 hombres, y sostenido de 700 de los Regimientos provinciales de Truxillo y Toro a cargo del Coronel del primero Conde de la Oliva y del Coronel Don Pe//(fol. 107 r.º)dro Guerrero, Sargento Mayor del 2º, un Esquadrón de Dragones de la Reyna a cargo de su Teniente Coronel el Brigada Don Diego Artacho, y la Compañía de Ugarte al de su 2º Comandante el Teniente Coronel Don Tomás Frias; y que para proteger el ataque del Mandale y asegurar la retirada que estableciese una batería en el monte Vizcarsu. Que de Viriatu saliese a atacar el monte Verde y el del Diamante el Marqués de la Romana con 400 voluntarios de Cataluña, a la orden del Brigadier Don Juan Francisco Barutell, 300 voluntarios de Guipúzcoa a las de su Comandante el Teniente Coronel Don Juan Carlos de Areizaga, 100 voluntarios de Aragón a las del Capitán Don Joaquín Morera, y la Compañía de a pie de Úbeda, sostenidos del primer Batallón de Granaderos provinciales de Castilla compuesto de 400 hombres, mandado por su Coronel el Marqués de Someruelos, y el 2º Batallón de Infantería de Toledo con igual fuerza, a la orden de su Teniente Coronel el Coronel Don Antonio Vereá. Que por la izquierda o camino real a Francia atacase los retrincheramientos //(fol. 107 vto.) enemigos el Coronel de Ultoria Don Francisco Comesford, con 500 hombres de su Regimiento, para que guarneciesen la loma de Granaderos, la del Paso y demás lomas de la izquierda y avenidas de Andaya. Destiné a la órdenes del Teniente General Don Juan Gil, que asistió a pie porque su notoria indisposición no le permite poder montar a caballo, 800 hombres del Regimiento Suizo de Reding a las de su Coronel Don Teodoro Reding, y 300 hombres del provincial de Valladolid a las de Comandante accidental el Capitán Don Bernardo Pisador, sostenidas por el primer Esquadrón de Caballería de Farnesio, la Compañía de Carabineros del mismo y la de Granaderos de Dragones de la

Reyna, divididos en 2 trozos, a cargo de su Coronel el Brigadier Don Antonio Amar y el del Teniente Coronel Don Josef Ortiz, y la Compañía de Caballería de Úbeda al de su Comandante. Y para proteger el ataque y retirada de las tropas dispuse que se estableciese una batería de 4 obuses y 4 cañones violentos en la loma del Paso, y otras 12 piezas en la isla que forma el río Vidasoa, que descubre las avenidas de Andaya. //

(fol. 108 r.º) Previne al mismo tiempo a Don Josef Lajust, que manda 2 lanchas cañoneras, que se sitúese con ellas en parage que pudiese igualmente batir al enemigo si por la parte de Andaya intentase venir a atacarnos. Que las demás baterías estuviesen todas prontas para hacer fuego al enemigo si fuese necesario. Y destiné 200 hombres de milicias de Laredo, a la orden de su Coronel Don Manuel Vélez de Cachupín, para guarnecer a Viriatu durante la acción.

Al amanecer del día 23 comenzó a un mismo tiempo el ataque por todas partes y, aunque los enemigos guarnecían los puestos con fuerzas considerables y opusieron un vivo fuego a nuestras tropas, no las impidieron que las arrollasen por todas partes. Escalante, sin responder al fuego de los enemigos, calada bayoneta subió al Mandale y lo arrojó de él, y, dexando los 700 hombres de los provinciales de Truxillo y Toro y el Esquadrón de Deragones de la Reyna en el Mandale para sostener su retirada, pasó con los Granaderos y alternaciones, y Compañía de Ugarte, a la //(gol. 108 vto.) loma del Calvario de Oruña. Romana, con las tropas ligeras, después de una obstinada resistencia, ocupó la mayor parte del mone Verde y del Diamante. Comesford por el camino real, despreciando el fuego del enemigo, marchó con la mayor resolución y bizarría, bayoneta calada, a sus retrincheramientos y baterías y se apoderó de ellas; y la Compañía montada de Úbeda se avanzó por la izquierda para observar las avenidas de Andaya. Los enemigos tocaron al instante la generala y de todos sus campamentos vinieron al socorro más de 8.000 hombres, y considerando yo haver llenado mi objeto y que el mantener la tropa más tiempo en los retrincheramientos del enemigo, distante del abrigo de nuestras baterías, hubiera sido exponerla, por su inferior número, comencé a recogerla retirándola de la izquierda a la loma de Granaderos, loma Quemada y la del Paso; la de Viriatu hacia el monte Verde y demás posiciones abrigadas a Viriatu y a la loma del Paso; y los Grana//(fol. 109 r.º)deros y alternaciones que con Escalante se habían apoderado del Calvario de Oruña volvieron a ocupar el Mandale, y desde él se retiraron a su primera posición del mojón nº 9. Los enemigos, con gran fuerza, cargaron por todas partes nuestra retirada, pero se les contubo más de 2 horas, haciéndoles considerable daño nuestra artillería y mosquetería, hasta que a las 7 de la mañana cesó su fuego enteramente y mandé retirar las tropas.

Hemos tenido en esta acción 52 muertos, 277 heridos, 100 contusos y 34 prisioneros y extraviados. En el número de los contusos hay 15 oficiales, y en el de prisioneros y extraviados 7.

El Teniente General Marqués de Castelar permaneció a mi lado durante la acción.

Acompaño a Vuestra Excelencia la relación que me ha entregado el Teniente General Don Ventura Escalante de lo executado por las tropas y División de su mando. //

(fol. 109 vto.) Todos los oficiales han contraído un particular mérito, haciéndose dignos de la piedad de Su Magestad".

El parte de Don Ventura Escalante al expresado es como sigue:

"En cumplimiento de la orden de Vuestra Excelencia mandé al Teniente Coronel Graduado y Capitán de Artillería Don Francisco Gacitua colocase, en la noche de ayer, 2 cañones de a 12 y 2 obuses de a 6 en el monte Visarzu, y que al rayar el día, con dichas piezas y 2 obuses de a 8 que dejé en el número 9, rompiese el fuego sobre el Mandale o Suilcogaña y Escarpado para proteger el ataque.

A las 2 de la mañana salí de los barrancones del número 8, acompañado del Mariscal de Campo Don Esteban Miró, con la Compañía de Ugarte mandada por el Teniente Coronel Graduado Don Tomás de Frías, 2 partidas de guerrilla mandadas por los Tenientes primeros Don Gaspar de Cagigal del Regimiento de Asturias, y Don Santiago Miabaca del del Príncipe, 8 compañías de alternación y 9 de Granaderos //(fol. 110 r.º) del Ejército a las órdenes del Brigadier Don Xabier Castaños, y los Batallones del provincial de Truxillo y Toro mandados el 1º por su Coronel el Conde de la Oliva y el 2º por su Sargento Mayor el Coronel Don Pedro Guerrero, 200 paisanos armados de las villas de Vera y Lesaca, y el 2º de Dragones de la Reyna mandado por su Teniente Coronel el Brigadier Don Diego Artacho.

Al rayar el día me encontré al pie del Mandale o Suilcogaña. Rompió el fuego de artillería y embié por la derecha, a las órdenes del Teniente Coronel Don Miguel Otondo, la partilla de guerrilla de Miavaca, 100 paisanos, 2 Compañías de alternación y 2 de Granaderos del Ejército, y el Regimiento provincial de Toro; y yo me dirigí con la Compañía e Ugarte, la partida de guerrilla de Cigagal, 100 paisanos, 7 Compañías de alternación y 6 de Granaderos del Ejército, y el Regimiento provincial de Truxillo, por la izquierda, con orden al Esquadrón de Dragones de seguirme a distancia de 400 pasos.

Las partidas de guerrilla, Compañía de //(fol. 110 vto.) Ugarte y las de alternación atacaron con tal denuedo y bizarría el monte Mandale o Suilcogaña, sostenidos por los Granaderos, despreciando el fuego del enemigo, que en breve rato me posesioné de dicho monte y apostaderos de las Peñas.

Dueño del monte Mandale y batidos los enemigos, dejando en él para asegurar la retirada (si intentaban recuperarlo) los Batallones de Truxillo y Toro y el Esquadrón de Dragones, mandé que la demás tropa⁴⁶ atacase el Calvario de Oruña, persuadido [de] que la tropa que estaba en el monte Verde era de la del

46. El texto dice en su lugar "propa".

mando de Vuestra Excelencia (siendo uno de los puntos que me indicó Vuestra Excelencia debía tomar la tropa de Irún) y que, no arrojando los enemigos de dicho Calvario, no podía juntarme con Vuestra Excelencia, como estaba proyectado, para continuar el ataque.

No se puede ponderar la intrepidez y bizarría con que se apoderaron del Calvario de Oruña las Compañías de alternación, //(fol. 111 r.º) Compañía de Ugarte, guerrilla y las de Granaderos arrojando a los enemigos de sus trincheras y apostaderos tan ventajosamente situados.

Ya posesionado de dicho Calvario reconocí ser los enemigos los que eran dueños del monte Verde y Diamante, y que en el collado que forma éste con el Calvario de Oruña tenían muy superiores fuerzas; y observé al mismo tiempo que una columna de 700 a 800 hombres venía a paso redoblado por el camino que de Oruña sube al Mandale, la que ya hacía fuego sobre los Regimientos de Truxillo y Toro, y que con otras fuerzas superiores intentaban por el lado de Oruña recuperar el Calvario. Inmediatamente embí a mis Ayudantes Don Luis Delevielleuce y Don Cosme Álvarez para que mandasen a los expresados Regimientos provinciales contubiesen al enemigo interin que yo me retiraba por las peñas con la tropa que estaba en el Calvario de Oruña, encargando al Mariscal de Campo Don Estevan Miró y al Brigadier Don Xabier Castaños lo hiciesen en la mejor for//(fol. 111 vto.)ma posible. Y habiendo los enemigos logrado el apoderarse del monte Mandale, nos siguieron de cerca en nuestra retirada hasta llegar al abrigo de la artillería, la que los contubo con su bien dirigido fuego de bala rasa y metralla que con oportunidad mandó el citado Comandante Gacitua. Tube 46 muertos, y entre ellos 5 oficiales, 168 heridos, 59 contusos, un prisionero y 7 extraviados.

El Mariscal de Campo Don Estevan Miró executó quanto le previne con mucho acierto y bizarría. El Brigadier Don Xabier Castaños animó y condujo las Compañías de alternación y Granaderos del Ejército con el mayor espíritu y serenidad, y todos los Comandantes de partidas y demás oficiales y tropa en ambos ataques obraron con la mayor serenidad e intrepidez, despreciando el fuego del enemigo y subiéndolo escarpado y áspero de los expresados montes Mandale y Calvario con un ardor y resolución inexplicables.

Al Brigadier Don Diego Artacho le //(fol. 112 r.º) mataron el caballo y recibió un sablazo de plano en un brazo al montar en otro. El Teniente Coronel Don Pedro Giraldo, como Xefe de los Ingenieros, mis dos Ayudantes Don Luis Delevielleuce y Don Cosme Álvarez, y el Mariscal de Campo Don Esteban Miró se ocuparon durante la acción en llevar mis órdenes y animar la tropa en el ataque; y en particular el Teniente Coronel Don Luis Delevielleuce, que quedó hasta la último con los Regimientos de Truxillo y Toro, animándolos a que contubiesen al enemigo en su ventajosa situación y fuerzas proporcionadas que para ello tenían, lo que no pudo lograr, ni tampoco el Brigadier Don Diego Artacho.

Todos los expresados son muy acreedores a que Vuestra Excelencia los recomiende a Su Magestad y haga presente su bizarría, celo y amor al real servicio”.

Agosto

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa el señor Conde de Colomera, en carta de 25 del mes próximo pasado, ha //(fol. 112 vto.) remitido la relación que recibió del ataque que los enemigos executaron el diez sobre nuestro campamento de Arguinzu, en Navarra, mandado por el Teniente General Marqués de San Simón, Coronel de la Legión Real de los Pirineos, reducida a que en número de 5.000 [hombres] lo verificaron en 3 columnas y, sin embargo que nuestras fuerzas no pasaban de 700 hombres, de ellos 240 del Regimiento de Zamora al mando del primer Teniente Don Luis Díaz, y los restantes de la expresada Legión y Compañía de vascos nombrados "de Garro", agregada a ella, se les hizo frente y resistió largo rato disputando el terreno a palmos con mucha firmeza y denuedo, a pesar de la superioridad del enemigo, en cuya defensa brilló la presencia de espíritu, inteligencia y bizarría del Marqués de San Simón, y distiguídose asimismo la tropa a exemplo de sus Xefes y demás oficiales. La pérdida del enemigo ha sido mucha, según los desertores. La nuestra consistía en 95 soldados del //(fol. 113 r.º) Regimiento de Zamora entre muertos, prisioneros y heridos, incluso en los últimos el Teniente Don Ignacio Estener. En la Legión Real hubo 150 soldados muertos, incluso 8 nobles, y unos 60 heridos.

Igualmente, en oficio de 1º del presente ha comunicado que a las 3 de la mañana del mismo día rompieron los enemigos sobre el centro de la línea de puestos de Irún el fuego de cañón y fusilería con mucha viveza, a que se les correspondió con firmeza y tesón, por lo que no pudieron superar por allí ni pasar el río. Pero habiendo prolongado su ataque hasta el puento de Boga en varios puntos en que es badeable el río, consiguieron el pasarlo a las inmediaciones de dicho puente y, apoderándose de unas alturas, tomaron por el flanco 2 baterías que teníamos por aquella parte, que se defendieron ligeramente por los que las servían y custodiaban, adelantándose al monte de San Marcial sus //(fol. 113 vto.) columnas; ya en terreno ventajoso, batieron nuestras tropas que se les oponían y tomaron las demás baterías que defendieron el río hasta Fuenterravía, con lo qual nuestros Cuerpos se retiraron en el mayor desorden, a excepción del provincial de Tuy y el de Ultonia y parte del de Reding, sin que por más esmero que el General y demás pusieron pudieron lograr contener a las que se retiraban en desorden. Antes de avanzar a Irún y retirarse subcesivamente a los pueblos de Oyarzun, Hernani y Tolosa se volaron los repuestos de pólvora y artillería, sin que aún haya podido expresar las pérdidas.

Agosto

El Conde de Colomera, General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, en oficio de 11 último participa lo que a la letra sigue:

“A las 5 ½ del día 9 atacaron los enemigos por nuestro frente y costado con todas las señas de ser aquél verdadero y de venir dispuestos a desalojarnos de nuestra posición de Tolosa. Y habiendo //(fol. 114 r.º) dado mis disposiciones y colocado las tropas del Rey en los puntos y parages que aprecié ventajosos, se sostuvo el ataque por el frente con el mayor brío y tesón por espacio de más de 2 horas, sin poder penetrar ni adelantar los contrarios un paso, a pesar de 2 cañones de a 8 que traían para proteger y verificar su intento. Sus tropas ligeras, que eran triples a las nuestras, se extendieron por las alas, y de consiguiente nos dominaron las alturas, desalojando de la de la derecha al Batallón 2º de Cataluña destinado⁴⁷ allí para defender aquel ventajoso terreno, el qual abandonó con poquísima resistencia; y señoreado el enemigo de él cayó sobre nuestro flanco, al mismo tiempo que forzaba la izquierda para cortarnos por⁴⁸ la espalda, por lo que dispuse la retirada en el mejor orden, dejando para cubrir el todo de mi retaguardia al Regimiento de Caballería de Farnesio, y cerrando yo la de toda la Infantería con los Tenientes Generales Don Ventura Escalante, el Quartel-Maestre General Don Joaquín de Casaviella y el Mariscal de Campo Marqués de la Romana, teniendo la desgra //(fol. 114 vto.)-cia Casaviella de que, pasado el puente de Tolosa camino real de Navarra, le atravesó el cuerpo una vala de fusil tirada por los Cazadores de montaña, dueños ya de la población, siéndome a mí sensible esta pérdida por lo notorio que es a todo el Ejército el valor, talento, conocimientos militares y serenidad de este oficial General. Y siguiendo avanzando las expresadas tropas de montaña enemigas para incomodar nuestra retaguardia, mandé a la Caballería de Farnesio les atacase, la que lo efectuó con el mayor ardor, llevando a la cabeza a su Coronel el Brigadier Don Antonio Amar que, animando y dándoles exemplo, logró rechazarlos, metiéndolos en el pueblo arrollados y matando a quantos encontró en sus calles, siendo digno de elogio el valor y prontitud con que lo executó la expresada Caballería; cabiéndome no pequeña satisfacción de que en este día he notado más serenidad en la tropa y orden al retirarse. El Brigadier Don Gonzalo O-Farrill, Coronel del Regimiento //(fol. 115 r.º) de Asturias, ha sido levemente herido en un muslo; y de peligro el Sargento Mayor de voluntarios de Guipúzcoa Don Gabriel de Mendizabal, ambos oficiales bien conocidos por sus recomendables prendas, sin que pueda expresar por aora a Vuestra Excelencia el número de muertos y heridos que tubimos hasta que esté perfectamente instruido por las noticias que me den los Xefes de los Cuerpos. Quando cargó nuestra Caballería hizo prisionero, después de bien herido en la cabeza, a un primer Teniente de las tropas ligeras. Las nuestras quedan situadas en el pueblo de Lecumberri, colocadas según el orden de defensa a que es susceptible su terreno”.

Asimismo, en carta anterior escrita en Tolosa tiene dicho, entre otras cosas, lo siguiente:

47. El texto dice en su lugar “destinando”.

48. El texto dice en su lugar con”.

“En medio de las desgracias veo con sumo gusto el amor del Reyno de Navarra hacia la persona de Su Magestad pues no deja de facilitar quantos auxilios se la piden, haciendo no pequeño servicio en el crecido número de carros y //(fol. 115 vto.) acémilas de carga que acaba de aprontar para retirar el infinito trigo que se hallaba acopiado en almacenes de esta inmediación, haciendo lo mismo con las municiones y pertrechos de guerra, que no juzgo aquí del caso”.

Agosto

El dicho Conde de Colomera, General en Xefe, en carta de 22 del actual dice lo siguiente:

“En fecha del 15 del corriente avisé a Vuestra Excelencia del ataque que hicieron los enemigos a los puestos del valle de Salazar, en la frontera de Navarra, donde mandaba el Marqués de Vadillo, Coronel del provincial de Soria, y ofrecí explicarlo más luego que, en virtud de mi orden, lo hiciese aquel Xefe; el que lo verifica refiriendo substancialmente que el día 12, en conformidad a las órdenes que le tenía hechas el Duque de Osuna, executó una descubierta hacia los puestos enemigos y reconoció que en el nombrado Larraon se oía ruido de caxas y que todos los puntos avanzados del contrario se hallaban reforzados, por lo que mandó se aprontase la //(fol. 116 r.º) gente del valle, duplicando su vigilancia y aumentando la fuerza de sus avanzadas, que puso a las órdenes del Capitán de su Regimiento graduado de Teniente Coronel Don Manuel Ruiz, a quien instruyó le avisase de quantas novedades advirtiese; el que lo verificó dándole parte berbal a las 2 de la mañana del siguiente día de que las escuchas del monte de Irati, dependientes de Picatua, habían roto el fuego, y que la tropa se hallaba colocada según le tenía prevenido. Con cuyo aviso providenció Vadillo que su Teniente Coronel el Conde de Foncalada volviere a Ochagavía a alarmar el paisanage y activar las órdenes que le fuese comunicando. Tomada esta providencia, se dirigió al punto insinuado de Picatua con toda su tropa y lo reforzó con una Compañía, observando a la salida del sol que los enemigos por todas partes avanzaban y cargaban, haciendo más empeño en forzar el reducto de Medina-siloa, despreciando sus tropas el continuo fuego que se les hacía y penetrando //(fol. 116 vto.) hasta el labio del foso, donde fueron rechazados por las granadas, mosquetería y fusilería. En este tiempo 2 columnas se apoderaron de Picatua, tomándolo por sus costados y espalda, y replegándose la gente de este puesto a los inmediatos bosques; con cuya falta batieron por 2ª vez francamente el reducto, rodeándolo por todos sus lados, y haciendo fuego contra él dos republicanos que conducían, intimando en este instante su rendición a su Comandante el Capitán de Infantería Don Isidoro Cerezeda, el qual, en tan críticas circunstancias, se propuso abandonarlo por faltarle ya las granadas, en quien fundaba la esperanza de poderse sostener, y lo verificó arrojándose él y sus tropas con valor por una ladera casi inaccesible, retirándose también al bosque.

Situados los enemigos con ventaja le fue preciso a Vadillo, con el resto de sus tropas, retirarse al amparo del citado bosque para rehacerse en él y obrar

con oportunidad. Así lo hi//(fol. 117 r.º)zo; y habiéndose reunido la tropa de los puestos replegados, y bastante número de paisanos, determinó atacarlos para recuperar el perdido reducto. Para lo qual formó una columna de 300 hombres, a la que hizo extender y aparentar más fondo y fuerza que la de que constaba dividiéndola en 2 Divisiones, la una al cargo del Capitán Don Bernardo Verde con su Subalterno Don Francisco Ochoa, el qual tenía por Subalterno a Don Gabriel Antonio Macho, Comandante de los paisanos, y les previno atacasen por derecha e izquierda mientras él lo executaba con el resto de la gente por el frente; previniendo a todos que no se hiciese fuego, que se despreciase el del contrario y forzase el reducto con la bayoneta. Cuyo decidido empeño visto por el enemigo, así que tubo la tropa a medio tiro, lo abandonó en fuga, cuyo exemplo siguieron todos los demás puestos tomados por él. Se les persiguió por nuestra parte hasta la noche y, recuperando 2 reba//(fol. 117 vto.)ños de ganado que lleaban, dispuso el Marqués, después de dejar la gente que conceptuó propia en sus puestos, que a la restante se le diese el justo y merecido descanso, retirándose con ella a Ochagavía.

Elogia el valor y serenidad de los oficiales en general de su Cuerpo, como asimismo el de los paisanos del valle, y no me queda duda que se han conducido bien, reservándome el recomendar los que se hayan distinguido para quando esté escrupulosamente informado”.

Septiembre

El dicho Conde de Colomera, en carta de 22 del presente, dice lo siguiente:

“A consecuencia de un cohete tirado a las 7 ½ de la noche del 16 por el campamento contrario de Mispira y correspondido por el de Berderis, mandó el Brigadier Don Domingo Fernández Cueto, que se halla empleado en la fábrica de Eugui, después de haver dado aviso al mayor General de quien dependía, que estuviesen //(fol. 118 r.º) las avanzadas, patrullas y escuchas con la mayor vigilancia, y que el resto de la tropa se pusiese sobre las armas al romper el día, como siempre se practica, haciendo executar la descubierta precavida, la que encontró a varios Cuerpos enemigos, tomadas las alturas y piedras llamadas “de los Realistas” hasta donde regularmente llegan las nuestras. Las que, siendo cargadas por fuerzas considerablemente mayores, se replegaron por Orzavearni a la entrada del bosque. Avisado Cueto de esta ocurrencia determinó su pronto socorro mandando varios piquetes de su Batallón del Príncipe, provincial de Logroño, voluntarios de Navarra, y la alternación del mismo Batallón, todos al cargo de su Sargento Mayor Don Enrique de la Mata Linares, el que, con sus buenas disposiciones, valor y serenidad de los oficiales y tropa, logró rechazar al enemigo y perseguirlo en la fuga en que se //(fol. 118 vto.) puso hasta donde juzgó conveniente respecto de haver llegado a la vista de sus campos. El número de ellos sería de 600 a 800 hombres, duplicado de los nuestros que, en ayunas y con penosa subida, los desalojaron de todas las alturas que ocupaban. La pérdida ha consistido en 6 heridos de la

mayor gravedad. Y la del contrario, según se vio, debe ser considerablemente mayor. Tanto Don Ventura Escalante como Cueto elogian el valor de los oficiales y soldados de la acción; y no me queda duda que cada uno por sí y todos en general llenaron completamente sus deberes. Lo que puede Vuestra Excelencia elevar a la noticia de Su Magestad para su conocimiento”.

Octubre

El Señorío de Vizcaya, en carta de 30 del mes próximo pasado, ha dado el parte que sigue a la letra, reducido a que no pudieron estorvar al enemigo su entrada en el pueblo de Ondárroa, donde cometió sus //(fol. 119 r.º) excesos acostumbrados, y a las medidas que tomaron para contenerlo e impedir se interiorizase.

“El Comandante del puesto de Ondárroa, con fecha de 7 y 22 del corriente, después de decirme que por su quebrantada salud y asuntos a que ha tenido que atender no ha podido extender una relación exacta de lo ocurrido cuando los enemigos entraron en aquella villa [y] me expone en substancia lo siguiente: que el 28 de agosto próximo pasado tubo noticia que los enemigos se hallaban en el alto de Iziar, y como la providencia de juntar la tropa en la plaza de Ondárroa para deliberar el punto de defensa que había de tomar, pues contemplaba que el quedarse en el pueblo era exponerse a ser cortada y de ninguna utilidad, en atención a que está situado en un punto que, tomadas las alturas, podían los enemigos ofenderlos impugnemente, que continuamente recibía noticias tan opuestas entre sí que no podían formar juicio cierto de la dirección //(fol. 119 vto.) que traía el enemigo, y por eso embió al Alférez de navío Don Leandro de Landa a reconocer, al mismo tiempo que Don Josef María de Arana, de igual graduación, quedaba encargado de cerrar el rastrillo del puente, executado por dirección del Ingeniero Don Timoteo Roch. Que a poco tiempo volvió Landa corriendo a caballo y vió que venían avanzando los enemigos, y haciendo un fuego bastante vivo. Por lo mismo, observando que dicho Arana estaba expuesto a ser prisionero o, a lo menos, al fuego del enemigo que ya parecían por las alturas, le mandó retirar.

Que las avanzadas también comenzaron su fuego y a hacer señales de auxilio con movimientos de retirada; y reparando por todas partes, advirtió que el fin del grueso de las tropas enemigas era meterle entre 2 fuegos si se mantenía en el pueblo, porque dueños ya de las alturas, destaca //(fol. 120 r.º) ron como unos 700 por el camino de Goroci[c]a a Barriatua. Que en su vista mandó inmediatamente subiese la tropa por la Antigua hacia las alturas del camino de Lequeitio, y lo executaron así. Que se le ocultó el enemigo en la cabaña de Barriatua y, sin embargo de esto y de que también carecía del conocimiento práctico de la situación local en que se hallava, avanzó con su tropa hasta el monte de Calcamendi, acompañado de Don Pedro Bretón, Alférez de fragata de la Real Armada, Don Juan Josef de Churruca, Capitán de una de las Compañías de Berriatua, Don Josef María de Arauco y Don Juan Bautista de Oleaga, cura de la villa de Rigoytia. Que allí se resistió al enemigo y sostubo la acción

hasta que se acabaron las municiones, y en estas circunstancias mandó retirar la gente al punto de reunión, que era Lequeitio; pero como algunos se disper// (fol. 120 vto.)saron hacia el camino de Aulestia, determinó pasar a aquel pueblo para reunirlos, como lo hizo valiéndose del celo acreditado de dicho cura de Rigoytia y auxilios del Fiel; y no dudando que el Teniente de fragata Don Antonio de Barraycua y los Alférezes de navío Don Leandro de Landa y Don Josef María de Arana harían lo mismo en Lequeitio, como en efecto lo hicieron, pues luego que llegaron, pasaron con la gente a la altura de Mendacaiz para cubrir dicha villa de Lequeitio de qualquiera movimiento de los enemigos.

Que el día inmediato ordenó la gente para reunirse, como en efecto se reunió con los 4 oficiales referidos, que se habían situado en las alturas inmediatas para que el enemigo no pudiese internarse, cuya determinación le pareció muy acertada. Que en estas circunstancias, como veía por una //(fol. l 121 r.º) parte que el Comandante del puesto de Marquina no podía separarse de cubrir aquel punto, porque también amenazaba el enemigo atacarle, y considerando por otra que aún quando consiguiese entrar en la villa de Ondárroa era exponer la gente a ser sacrificada, por su situación inferior, con dictamen de dichos oficiales suspendió atacarla y se mantuvo a su vista en las alturas. Que por la noche pasó a otra altura mejor llamada "Eiguren" y dispuso las abanzadas para que vigilasen sobre los movimientos del enemigo. Que el día siguiente, al amanecer, se trasladó a las alturas de Mendaja para cubrir perfectamente a Lequeitio de toda invasión, a cuyo fin colocó algunos pedreros y se hizo el fuerte allí. Que el día 30 evacuaron los enemigos a Ondárroa, temerosos de ser atacados y recelosos de los continuos movimientos en que tenía a la tropa vizcaína, según lo infiere de su precipitada fuga y de no haver llevado los cañones, //(fol. 121 vto.) de los quales, aunque clavaron unos y precipitaron otros por los derrumbaderos, rompiendo sus cureñas, se han puesto en el estado de servir con el auxilio eficaz de la villa de Lequeitio y sus capitulares, que merecen los mayores elogios.

Que con motivo de la grande pérdida de municiones y víveres que había en Ondárroa puede decirse que la tropa vizcaína⁴⁹, aunque aquellos tres días carecía de todo pues le faltaba el preciso alimento, se hallaba expuesta a toda intemperie, sin el menor abrigo, y en continuas alarmas, sin descanso durante 4 noches consecutivas.

Que el expresado Don Pedro Bretón quedó en Ondárroa hasta el último momento, atendiendo a la conservación de todos los pertrechos, así de cartuchos de fusil y escopeta como de cañones y demás objetos de guerra; y aunque los hizo poner en carros para conducir //(fol. 122 r.º)los, como no dio lugar el enemigo a salvarlos los conductores solamente hallaron el arbitrio de ocultarlos en los bosques xarales y entre el fiemo de los caseríos que estaban inmediatos, de modo que, aunque han faltado algunas cosas, se han descubierto y recogido otras. Esto es, en resumen, lo que avisa Don Juan Guillermo de Gortázar, primer Teniente de Guardias, retirado, y Comandante del puesto de Ondárroa".

49. En nota a pie de página dice "Querrá decir paisanos armados".

Octubre

El dicho Conde de Colomera ha remitido el parte que, con fecha del 25 del mes próximo pasado, recibió del Teniente General Duque de Osuna, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Habiendo sabido que los enemigos pasaban en la mañana del 23 [a] atacar las avanzadas de la fábrica de Orbayceta con bastantes fuerzas, para vengarse sin duda del daño que habían sufrido de 5 muertos, algunos heridos y pérdida de algún ganado el día 21, de resultas del que quisieron ocasionar //(fol. 122 vto.) a los vezinos del valle de Aezcoa el día 15, aunque infructuosamente, como ya tengo comunicado a Vuestra Excelencia, pasé inmediatamente aviso al Brigadier Marqués de la Cañada Ibáñez para que reforzase y previniese a sus avanzadas, comunicándole al mismo tiempo la orden que había dado para escarmentar al enemigo y contenerle en sus límites. Consecutivamente y sin pérdida de tiempo dispuse saliese de Roncesvalles un destacamento compuesto de un Batallón de la Corona, el Regimiento de Ávila y algunos piquetes de Infantería y Caballería a las órdenes del Brigadier Don Carlos Masdeu que, aunque enfermo más de 4 días había y no restablecido, solicitó con todo empeño ser empleado con el fin de que, empeñados los enemigos en su ataque, saliese a cortarlos en su retirada, al mismo tiempo que aumentaba la defensa de aquellos puestos. Con efecto los enemigos lo empezaron por los apostaderos de San Estevan, que oportu//(fol. 123 r.º)namente habían sido reforzados por disposición del Marqués de la Cañada con paisanos del valle, en los cuales fueron rechazados; y arreglado a las prevenciones del mismo, salió de allí a poco que se empezó el ataque con una partida elegida del Regimiento de la Corona, su Capitán Don Manuel de las Peñas, del puesto de las Arratacas, reforzada por parte de los destacamentos de Azpegui y Mendilaz, amenazando el flanco derecho de los enemigos, les hizo desistir de su empeño y empezar a retirarse. En este intervalo la columna de Masdeu llegó a las Arratacas cuando ya los enemigos estaban empezados a batir, y dispuso reforzar la tropa de Peñal con una Compañía del Batallón de la Corona; apostó la de Granaderos del propio Cuerpo, el Regimiento de Ávila y la Caballería, con inteligencia pero sin gran fruto, en parte por la precipitada fuga que hicieron los enemigos, despeñándose por lo//(fol. 123 vto.)mas escabrosas⁵⁰ del monte Ataburu, obligados al mismo tiempo por las partidas de Orion, que iban a cogerlos entre 2 fuegos, en lo qual acertaron pues, a poco más que hubieran sostenido su ataque, les hubiera salido más cara su tentativa. Con todo, creo que no les queden más gana de volver tan pronto a divertirse pues, según las noticias que he tomado, no baxará su pérdida de 80 hombres entre muertos y heridos, no habiendo tenido por nuestra parte más que un soldado de la Corona gravemente herido de la partida de 20 hombres que mandaba el Sargento 1º del mismo Cuerpo Francisco Mármol, digno del mayor elogio por su bizarría y empeño en desalojar a los enemigos de una altura que ocupaban con fuerzas superiores. Los enemigos fueron perseguidos por nuestra tropas en su

50. El texto dice en su lugar “escabroso”.

retirada hasta el último monte que da vista a San Juan de Pie de //(fol. 124 r.º) Puerto, y llevados hasta meterlos dentro de sus avanzadas de San Miguel; y aunque la tropa, llena de valor y buenos deseos de batirse, pidió al Brigadier Don Carlos Masdeu seguir el alcance hasta el mismo San Juan, la prudencia y conocimiento de su Comandante no lo halló por oportuno y mandó su retirada, que se hizo con toda quietud y después de medio día.

En la misma mañana repitieron los enemigos uno de sus reconocimientos o paseos sobre el monte Arcoleta-alta, al salir el sol, ocupando su altura principal al tiempo que la descubierta del Regimiento de América, compuesta de 40 hombres y mandada por el primer Teniente Don Antonio Elola, subía a ella; la que, haviéndola encontrado con fuerzas muy superiores, se vio obligada a retroceder a ocupar una 2ª altura con bastante precipitación, así por temer no la ganasen antes los enemigos como para poder más bien ser sosteni //(fol. 124 vto.) da de otra partida de 60 hombres del mismo Cuerpo, a la orden del Capitán Don Juan González. En dicha altura se sostubo bizarramente Elola y su partida, ayudado de las hayas, no obstante la gran desproporción de fuerza y haver tenido un muerto y 3 heridos en brevísimo tiempo, dando lugar a que del campamento de Canzuspil saliesen socorros. Rezelándome de que estas escaramuzas, aunque sin objeto, habían de repetirse, tenía ya de antemano dada la orden a todos los puestos que, siempre que se presentasen los enemigos, se saliese con la mayor prontitud cargándolos con vigor para escarmentarlos y contener su fingida arrogancia, apresándolos de firme. Arreglado a esta orden, luego que el Marqués de Mora, que se hallaba de Coronel de día, oyó los primeros tiros y vio a los enemigos que habían hecho retroceder a nuestra partida, se dirigió //(fol. 125 r.º) a la avanzada de Arcoleta-baja, desde donde pidió un refuerzo al Brigadier Marqués de la Cañada Tirry, Comandante del campo, quien sin pérdida de tiempo le embió 200 hombres y la Compañía de Granaderos del Regimiento del Rey. Luego que tubo este refuerzo Mora, dispuso que la Compañía de Granaderos del Regimiento de León que estaba de avanzada destacase una partida para amenazar a los enemigos por su izquierda, al mismo tiempo que la otra de Granaderos de Castilla marchaba a tomarles por su derecha; y atacando a los enemigos por su frente, con singular denuedo y celeridad, sin embargo de la mucha cuesta que hay que subir, los desalojó prontamente, cargándolos sin detención en su retirada, que hicieron con precipitación y desorden, hasta llevarlos a los mismos Alduides y proximidad de sus avanzadas por medio de los bosques y barrancos. Habiendo hecho ocupar las principales alturas y reconocido los contornos, hizo quemar unas 12 bordas que les podían //(fol. 125 vto.) servir de abrigo para después emprender su retirada. Aunque esta operación se hizo con felicidad y acierto, el tiempo indispensable de su tardanza, la proximidad de las fuerzas enemigas y la distancia de más de una legua de nuestro campamento, nos alentó y confió, aunque ya batidos, determinándolos a embiar refuerzos. A eso de las 11 me avisó el Marqués de la Romana que, con la mayor voluntad y deseos por el servicio de Su Magestad, me pidió el transferirse inmediatamente al campamento Caunipil desde la madrugada, lo que le concedí, que los enemigos aumentaban sus fuerzas a punto que les causaba algún cuidado, y que había dispuesto embiar un repuesto de 200 hombres, marchando con él para sostener a Mora en

su retirada. No dejó de dármele a mí también, y no pudiendo ir personalmente al punto por estar pendientes aún los sucesos de la fábrica de Orbayceta, cuyos avisos esperaba, noticioso ya de haber empezado la función, //(fol. 126 r.º) necesitando dar desde aquí las disposiciones y no pudiendo separarme por las largas distancias que median entre todos estos puntos, mandé al Ayudante del Regimiento de África Don Rafael Estrada previniere de mi orden al Brigadier de día hiciese salir un destacamento de fuerza que socorriera a Mora, y que al mismo tiempo ocupase las alturas de retirada para que no pudiera ser inquietado en ella. Así se practicó inmediatamente y conseguí mi intento, pues aunque los enemigos empezaron a picar la retaguardia, luego que vieron salir las tropas y ocupar las alturas y puntos principales se detubieron, dejando al destacamento de Mora, que estaba cansado por la excesiva fatiga que había tenido en toda la mañana, que se retirara con todo sosiego y aún que descansase a su vista sin incomodarle. Los enemigos se retiraron de la posición que últimamente tomaron antes //(fol. 126 vto.) que la tropa que había ocupado los puestos, con lo qual hicieron la suya con gran quietud, estando todas las tropas a las 5 de la tarde ya de vuelta. Nuestra pérdida ha consistido en 2 muertos, 8 heridos y 2 contusos, todos del Regimiento de América, excepto uno de la 2ª clase del de León, pues los que más sufrieron fueron los de la 1ª partida de descubierta. La de los enemigos es sumamente mayor, pues se han contado 4 muertos y 2 heridos prisioneros, que arrancó nuestra tropa de entre las manos de sus soldados, que los llevaban arrastra, y me han asegurado pasarán tal vez de 100 los heridos que han recogido, habiendo observado por los caminos y bosque que se retiraron repetidos y abundantes regueros de sangre; y aunque he mandado practicar un reconocimiento para recoger los cadáveres no ha podido tener efecto por razón del mal tiempo.

Recomiendo a Vuestra Excelencia, por si gusta ponerlo en consideración de Su Magestad, al Brigadier Don Carlos Masdeu, por el desprecio que //(fol. 127 r.º) hizo de su salud estando enfermo, gobernando con acierto y actividad su destacamento; al Coronel Marqués de Mora, que se portó con mucha valentía y gran conocimiento en quantas cosas dispuso, así para seguir a los enemigos en su alcance como para la operación de quemar a su vista las casas y bordas que incomodaban; al Capitán de la Corona Don Manuel de las Peñas, por lo bien que dispuso lo principal de la acción, rechazando y persiguiendo a los enemigos; a los primeros Tenientes Don Antonio Elola y Don Miguel Zapiain, el primero por la bizarría con que sostubo, con la corta partida de descubierta que mandaba, contra una fuerza superior de enemigos, no obstante la pérdida que sufrió, dando lugar a que salieran los socorros, y el 2º que también me lo recomienda el Marqués de Mora, por lo bien que condujo la Compañía de Granaderos de su Regimiento, que iba cubriendo, haciéndola observar el mejor orden, y por el sumo valor e intrepidez con que atacó a los enemigos, sugeto en quien se reunen bellisimas calidades; y a los dos Subalternos de la Corona Don Leonor Fonginir y Don Salvador Canales, que mandaron los piquetes que salieron de la avanzada de Orion y me recomienda su Coronel. No hecho en olvido al Mariscal de Campo Marqués de la Romana, por la prontitud en ofrecerse y haver acudido con el primer

socorro, dispuesto por él mismo, para sostener a Mora, sin embargo de que por su corta fuerza no merecía la atención de tan alta graduación. No remito a Vuestra Excelencia la lista de los sugetos que se han distinguido de la clase de Sargentos abaxo porque aún no la he recogido, y en quanto se forme la pasaré a Vuestra Excelencia. Son dignos de estimación y de alguna demostración de Su Magestad los vezinos del valle de Aizcoa, por la exactitud con que acudieron de sus casas, sin embargo de las distancias, y la valentía con que acometieron y rechazaron a los enemigos. //

(fol. 128 r.º) Puedo asegurar a Vuestra Excelencia he tenido la ma[y]or satisfacción en el ardimiento y contento que ha mostrado toda la oficialidad y tropa en batirse contra los enemigos, y eran tales sus deseos en una y otra parte, según me han asegurado sus Comandantes que, no satisfechos con haverlos vencido y perseguido hasta sus avanzadas, solicitaron los de la derecha seguir hasta San Juan, y los de la izquierda irlos a sacar de sus campos de Mizpira; y para completarla, no ha havido por nuestra parte ni herido ni extraviado”.

El mismo General, en carta de 3 del actual, manifiesta[n]do los sentimientos de fidelidad del cura párroco de la villa de Lizarza, de su justicia y naturales, acompaña la que recibió del referido eclesiástico, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Ya expuse a Vuestra Excelencia verbalmente que mi feligresía de la parroquial de Li//(fol. 128 vto.)zarza, ocupada por el francés y reconvenida por él para que sin perder momento entregase todas las armas, así de particulares como concejiles, tomó para responder al oficio el tiempo necesario para ocultarlas. Y congregada luego el Ayuntamiento general el día 18 de agosto último respondió con una negativa absoluta.

Mas como este solo procedimiento no llenaba los deseos que tenía aquel pueblo, fiel a su religión, a su amado Rey y a su patria, se resolvió también a recoger sus armas, a tomarlas y a contribuir con todas sus fuerzas hasta arrojar de su seno a este furioso y cruel enemigo de Dios y de los hombres, uniéndose con sus paisanos lo[s] guipuzcoanos en donde Vuestra Excelencia le destinase. Abandonando sus haciendas, sus casas y sus intereses a la furia del francés, solo esperaba las órdenes de Vuestra Excelencia, y tuvo la bondad de prevenirme que recogiese mi gente en los diversos destinos que la deparó la fortuna y se restituyese //(fol. 129 r.º) con los Tercios de Guipúzcoa que paraban en esta Noble y Leal villa de Mondragón.

Sin perder momento, y según exigían unas circunstancias tan urgentes, me dediqué a poner en práctica esta diligencia y, coadyuvándome los demás sacerdotes y Alcaldes, que los estimaba igual espíritu, se convocaron los háviles que por entonces se pudieron para las armas, me siguieron con gusto a esta villa; y consiguiente a los avisos que va pasando el Alcalde, con arreglo a lo decretado por la Muy Noble y Muy Leal Provincia de Guipúzcoa en su última Junta de septiembre próximo pasado, espero que en breve se unirán con éstos los que faltan.

Noticioso entre tanto el francés de esta conducta de los naturales de Lizarza, ha pensado artificiosamente suspender los rigores de su cruel guerra hasta convocarlos por medio de un tiránico y escandaloso mani//(fol. 129 vto.)-fiesto, cuyo solo horroriza; y habiéndole fixado los emisarios convencionales en las puertas del balcón de su sala capitular, se arrancó de ellas con el desprecio que se merece, y se arrancaron también las puertas que lo tubieron fixado, para echarlas al fuego. Y tendrá seguramente la misma suerte el árbol del libertinaje que fixaron en aquella plaza.

Está visto, Excelentísimo Señor, el premio de la gratitud del impío, del tirano, del monstruo francés. Entre tanto tenemos el consuelo que nos infunde la buena causa: la causa de nuestra santa religión, la de nuestro Rey y señor y de nuestra patria, fiel siempre, y resuelta hasta perder sus intereses temporales hasta derramar su sangre.

Todo me ha parecido ponerlo en noticia de Vuestra Excelencia, cuya vida ruego a Dios guarde felices años para el bien de todos. Mondragón y septiembre 20 de 1794. Excelentísimo Señor. Beso la mano de Vuestra Excelencia, su menor servidor y atento capitán, Francisco Antonio de Lizarza. Excelentísimo Señor Conde de Colomera". //

Octubre

(fol. 130 r.º) El Conde de Colomera, en carta de 26 último, dice a la letra lo que sigue:

"El Duque de Osuna, destinado en el mando de la derecha de este Reyno, en oficio de 25 del corriente me da aviso y traslada el parte que le dio Don Manuel de Cagigal, Coronel agregado al provincial de Valladolid, Comandante interino de éste y de la defensa de los valles de Salazar y Roncal, que cubre con él y 4 Compañías del provincial de Soria, reduciéndose a expresar el ataque que intentaron los enemigos, que en substancia es como sigue:

Que el día 17 descendieron los contrarios de sus puestos en bastante número y con la idea, al parecer, de robar ganado y quemar nuestras bordas. Avisado Cagigal, distribuyó su tropa y paisanos en el mismo instante, dando el mando de la derecha al Conde viudo de Foncalada, Teniente Coronel del de Soria, con 2 Compañías del mismo provincial y el suficiente número de paisanos armados; y él tomó a su //(fol. 130 vto.)⁵¹ cuidado todo lo demás de la línea y costado izquierdo, acudiendo en tiempo tan oportuno, ayudados del valor, buen orden y disciplina que lograron rechazar a los contrarios de las alturas y puntos que ya ocupaban, y persiguiéndolos hasta la vista de los mismos retrincheramientos, sin más desgracia de nuestra parte que la de un soldado muerto y, según acreditó y señaló el reguero de sangre, considerable la de los enemigos. En esta pequeña acción asegura Cagigal que todos los oficiales, tropa y

51. El texto repite "a su".

paisanos cumplieron exactamente con sus deberes, mostrando el mayor valor y los mejores deseos de sacrificarse hasta lo último.

En este mismo día hicieron también una tentativa por el valle de Roncal, en número de 600 a 700 hombres; pero reunidos sus valerosos naturales los rechazaron e hicieron poner en fuga precipitada, persiguiéndolos hasta dentro del territorio de //(fol. 131 r.º) Francia y tomándoles un prisionero, sin que el valle experimentase otra falta que la de 7 bordas que incendiaron. Estos vezinos son dignos de todo elogio, por la bizarría y buena disposición con que se reúnen para obrar defensiva y ofensivamente en los casos de esta naturaleza, cuyos sucesos comunico a Vuestra Excelencia para que los eleve a noticia del Rey”.

Octubre

El dicho Colomera, en carta de 17 del actual, ha acompañado las que recibió de los Tenientes Generales Don Josef Urrutia y Don Francisco Hoscasitas, que respectivamente mandaban las tropas establecidas en Lecumberri, valle de Ulzama (en Navarra), que a la letra son como sigue:

“Antes del amanecer atacaron los enemigos los puestos de Gorriti y Ubici. Sus tropas defendieron tenazmente, palmo a palmo, el terreno y a las 9 de la mañana se replegaron a los puntos que les tenían in//(fol. 131 vto.)dichados. A poco rato se presentaron los enemigos en varias columnas que, según todos hemos calculado, era su número de 8 a 10.000 hombres. Ha durado el fuego hasta después de puesto el sol, y la defensa ha sido brillante, pero me he visto en la precisión de retirarme a este pueblo de Irurzun con las tropas de mi mando, cediendo a la grande superioridad de los enemigos; y luego que pueda recoger las noticias particulares pasaré a manos de Vuestra Excelencia la relación circunstanciada, con el estado de muertos, heridos, prisioneros y extraviados. Espero que Vuestra Excelencia se sirva comunicarme sus órdenes. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Irurzun, 16 de octubre de 1794. Excelentísimo Señor. Josef de Urrutia”.

“Al amanecer de este día han atacado los enemigos, en número de 6.000 a 6.500 hombres de Infantería y de 300 a 400 de Caballería, las ventas de Velate y Odolaga, y al propio tiempo la fábrica de Oroquieta y valle de Ulzama, introduciéndose por el lugar de Zaburu y el de Alcos, y divididos //(fol. 132 r.º) en 5 Divisiones, a pesar de que en las inmediaciones de Lanz nada le ha quedado qué hacer a mi vista al Batallón de Cazadores de Galicia, del mando de su Teniente Coronel el Conde de San Román, para contenerles. Con la más increíble aceleración se nos han arrojado por las alturas de aquel valle y lugares de Cenoz y Urrizola al lugar de Olague; y por el costado opuesto en dicho valle, hacia el lugar de Lizazu y Larrainzar, con dirección⁵² al de la Tasa, de suerte que si las buenas disposiciones y actividad del Mariscal de Campo Don Gaspar

52. El texto dice en su lugar “dirrección”.

de Paterno no hubieran sido tan unidas, sin la menor duda se hubieran quedado en poder de los enemigos los 2 cañones que estaban en Lizazu. Finalmente, a las 2 de la tarde me he visto en la precisión, con el Batallón de Granaderos provinciales del mando del Marqués de Ferrera, el mencionado de Cazadores de Galicia y 8 Compañías del primer //(fol. 132 vto.) Batallón de voluntarios de Navarra al mando del Capitán del mismo Don Nicolás Elio, y 100 Caballos del Regimiento de Caballería de Montesa al de su Coronel Don Josef Benito Zarauz, únicas tropas que estaban [unidas] al mío, de ceder el pueblo de Olaque a tan excesiva superioridad y de retirarme de este pueblo de Sorauren, con el buen orden que me ha proporcionado el esmero con que el Brigadier Marqués de Ferrera ha cubierto mi retirada; habiendo ya encontrado en el lugar de Ostiz al dicho Paderno que, con las tropas que le había encargado en el citado valle de Ulzania, se ha visto obligado a tomar igual partido. La noticia de los heridos y extraviados la remitiré a Vuestra Excelencia cuando los Cuerpos me la pasen. Lo pongo en noticia de Vuestra Excelencia y espero se sirva decirme el destino que guste dar a estas tropas, que están repartidas en Ostiz y este pueblo. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Sorauren y octubre 16 de 1794. Excelentísimo Señor. Francisco de Horcasitas". //

Octubre

(fol. 133 r.º) El dicho Conde de Colomera, en carta de 20 del actual, dice lo que a la letra sigue:

"El Duque de Osuna, en oficio de 18 del corriente me dice:

Informado ya Vuestra Excelencia de las disposiciones del enemigo para venir a atacarnos por el frente y los flancos se verificó ayer [por la] mañana, haciendo un ataque general en todos los puntos de fábrica a fábrica, siendo falsos los de Trona, Ibañeta y Altobiscar y reales y fuertes los de las fábricas de Eruzsupil. De este último fueron rechazados con gloria de las armas del Rey, sin embargo de su empeño tenaz; pero no tubo igual suerte la fábrica de Eugui, cuyo fuerte de campaña se defendió bizarramente, según me ha informado verbalmente el Mariscal de Campo Don Antonio Filangiery, que antes de las 8 de la noche se reunió conmigo en Burguete con muy poca tropa de la de su mando por haver dado en la tierra con un cuerpo fuer //(fol. 133 vto.) de los enemigos entre Silveti y Linzuain, en cuyo encuentro tubo una gran pérdida, cuyo pormenor ingoro aún. La fábrica de Orbayceta se vio constantemente atacada por el día, en la tarde perdió sus avanzadas, al mismo tiempo que, manteniendo el enemigo un cuerpo fuerte para pasar la noche en Ventartea, Orion y demás puntos avanzados, la cerraba por su espalda con otro no menos respetable pues, según congeturo por las noticias y partes dados, no bajaba su número de 13 a 14.000 hombres. El cansancio de mis tropas, la situación en que iba a verme de tener que retirarme y no poderla socorrer, unido a las pocas fuerzas de su guarnición, ya fatigada y casi rodeada, atendiendo al mismo tiempo a la pérdida que había experimentado, no pequeña, y a la necesidad de conservar su fuerza, me hizo tomar la determinación de prevenir al Marqués de la Cañada Ibáñez, su Comandante, las //(fol. 134 r.º) inutilizase y evacuase luego

que fuera de noche, reuniéndose a mí si podía; lo que se executó, sin embargo de tener los enemigos casi cercados todos los pasos y haverle intimado la rendición de ella. A las 5 de la tarde me hallaba con las noticias del mal estado de la fábrica de Orbayzeta, el gran número de enemigos que la rodeaban y venían a quitarme la retirada por el valle de Aescoa, al mismo tiempo que una partida avanzada de Caballería que había colocado en el camino de Pamplona para darme avisos me participó el fuego vivo de los enemigos con las tropas que se retiraban de E[u]lgui, en las inmediaciones de Vizcarret. En cuyas críticas circunstancias, habiendo consultado al Mariscal de Campo Marqués de la Romana, a los Brigadieres Don Benito Pardo de Figueroa, Marqués de la Cañada Turry, Don Juan Butler y Don Bal//(fol. 134 vto.) tasar de Frias, y al Coronel Don Juan Josef Pardo, Comandante de Artillería, fueron de acuerdo se practicase la retirada a este pueblo⁵³ por el único camino que nos quedaba.

Previendo este caso hize retirar la víspera 10 piezas de artillería, de las que menos me podían servir, por no alcanzar a más el número de mulas con que me hallaba; todas las demás, que son 12, han quedado inutilizadas, y de entre estos despeñados a más los 4 cañones de San Carlos. La retirada se ha hecho con felicidad, sin que los enemigos la hayan inquietado, sin embargo de su proximidad, por hallarse ya posesionados del paso de Navala y Butiaga, y del camino real entre Espinal y Vizcarrez. He llegado poco antes de medio día, habiéndome visto precisado ha hacer una marcha tan larga, con todo que la tropa está fatigada, para estar más próximo a Pamplona y //(fol. 135 r.º) a recibir las órdenes que Vuestra Excelencia quiera embiarme; siendo éste ya un parte para que no ignore Vuestra Excelencia el suceso por mayor, reservándome el darlo a Vuestra Excelencia circunstanciado, así de los hechos como de las pérdidas, luego que reciba las noticias de los Comandantes y de los puestos y Xefes de los Cuerpos. El honor de las armas ha quedado bien puesto en lo posible, que es la única satisfacción que me queda en medio de un suceso tan poco agradable, pero sin recurso para impedirlo, por la gran superioridad de los enemigos pues, según todos los cálculos, ascendían a 30.000 los que atacaron”.

Noviembre

El dicho Conde de Colomera, en carta de 21 del actual, remite copias de los partes que ha recibido de los Xefes, las cuales son a la letra como sigue:

“Excelentísimo Señor. Luego que las avanzadas y centinelas de este quartel hicieron la señal determinada de ataque por los enemigos a las 9 de la mañana de ayer, y asegurado de que lo haci//(fol. 135 vto.)an a las tropas que se hallan en Zabaldica, mandé tocar la generala y en seguida coloqué éstas en los parages acostumbrados, y de este modo aguardé los avisos correspondientes para suministrar desde aquí los avisos que fuese posible a la parte donde los juzgase más necesarios. Y sin otra noticia, inmediatamente destaqué al Subte-

53. Se dice en nota a pie de página “Se sabe es el de Agoiz”.

niente Don Josef Galamini, con 30 Granaderos de la 2ª Compañía del Inmemorial del Rey, la orden de que se dirigiese por la izquierda, pues advertí que ésta era formalmente atacada. A poco rato mandé salir 2 Compañías del 2º Batallón del Rey, y 2 del 3º de África, a las órdenes del Teniente Coronel Marqués de Zayas, por las laderas de la derecha, con el fin de si por esta parte, como era presumible, intentaban los enemigos formalizar su ataque. Siguió el fuego por la izquierda con el mayor tesón y orden, en grave perjuicio de los enemigos, quienes fueron rechazados de la altura de Anchoriz y puestos en precipitada fuga, indicando al mis//(fol. 136 r.º)mo tiempo querer otros atacar nuestra derecha y centro. Inmediatamente mandé salir al primer Teniente de Infantería del Rey, Don Judas Tadeo Roxo, con 200 hombres del propio Cuerpo, y que pasase a reforzar las tropas de la derecha que se hallaban en Alzuza y a las órdenes del Brigadier Don Benito Pardo de Figueroa, por haver suministrado éste de las de su mando algunos refuerzos a las de la izquierda. Supe al mismo tiempo que los enemigos, con fuerza de Infantería y Caballería, se dirigían por el camino real y al momento mandé al Brigadier Don Juan Butler por la regata con una Compañía de Granaderos y 2 de Fusileros del Regimiento de su mando, y la orden de dirigirse a Zabaldica y custodiar y defender el enunciado camino; para cuyo efecto igualmente mandé acompañarse a esta tropa una partida de guerrilla compuesta de 12 Dragones de la Reyna. Sin duda no se atrevieron los enemigos a continuar su ataque por los 2 últimos puntos, aviendo visto suministrar tan oportu//(foll. 136 vto.)namente los refuerzos a los parages indicados; lo que fue motivo para que a la una del día hubiese cesado enteramente el fuego. El Mayor General del Ejército se hallaba aquí desde antes de la novedad y por sí mismo vio el todo de ella.

El Mariscal de Campo Don Fr. Antonio Filangiery se avanzó desde el principio y distribuyó sus órdenes y disposiciones con el mayor acierto y notorios conocimientos.

Acompañó, pues, a Vuestra Excelencia los dos adjuntos oficios, uno del Brigadier Don Benito Pardo de Figueroa, Coronel del Regimiento de la Princesa, y el otro de Don Juan O-Neille, Teniente Coronel del mismo Cuerpo, que ambos detallan la función de la parte que les ha correspondido, y no puedo menos de hacer mil elogios de ambos; pero con particularidad de O-Neille, quien con el mayor valor e intrepidez no solo resistió el obstinado ataque de los enemigos, sino que los persiguió con denuedo imponderable má[s] de una legua de camino.

Igualmente recomiendo el justo mérito que han contraído todos los oficiales, pero particularmente los que cita el enunciado Teniente Coronel, por la singularidad con que se distinguieron en el ataque. Nuestro Señor guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Huarte, 16 de noviembre de 1794. Excelentísimo Señor. El Marqués de Castelar”.

“Ayer a las 8 de la mañana se dexaron ver de improviso los enemigos sobre las alturas de Anchoriz con dirección al primer cerro de Zabaldica pues, entrando al mismo tiempo alguna Infantería y Caballería por el camino real y avenidas de la derecha, presuí desde luego que su principal esfuerzo se diri-

gía sobre el puesto de Zabaldica, en cuyas avanzadas principiò desde luego con mucha viveza de una y otra parte. Destaqué, para reforzar este punto, una Compañía de voluntarios de Aragón y otra de las de mi cargo, y con //(fol. 137 vto.) este refuerzo y las buenas disposiciones del Teniente Coronel del expresado Cuerpo Don Juan O-Neille se consiguió rechazar al enemigo y perseguirle hasta sus cuarteles de Zuriam. Por la parte de la derecha conseguimos situarse en el monte de Iroz, y siendo indispensable desalojarlos de esta ventajosa posición, determiné atacarlos con 2 Compañías de voluntarios de Aragón y dos de la Princesa, pero los enemigos, sin entrar en el empeño, abandonaron inmediatamente el citado monte y se retiraron por la derecha del río hacia Zuriam. Para poder emplear estas tropas en una operación tan necesaria me sirvió de mucho el refuerzo de tropa del Regimiento del Rey que me embió oportunamente el Mariscal de Campo Filangieri. El Teniente Coronel del Regimiento de mi cargo, Don Juan O-Neille, dió nuevas pruebas en esta ocasión de su actividad e inteligencia, y toda la tropa y oficialidad se distingue //(fol. 138 r.º) ron por su valor y celo. Acompaño a Vuestra Excelencia el adjunto parte original que me pasó dicho O-Neille acerca de los sucesos ocurridos en el ataque de Salvadisca. Dios guarde a Vuestra Excelencia muchos años. Azusa, a 16 de noviembre de 1794. Benito Pardo de Figueroa. Excelentísimo Señor Marqués de Castelar”.

“A las 8 de la mañana me dió parte la gran Guardia de Caballería que una columna enemiga de unos 1.500 hombres se dirigía a la altura de Anchiriz, y que otras 2, cada una de 600 hombres, con 80 Caballos, se aproximaban por el canal de Zubiri a nuestras avanzadas del camino real. Inmediatamente dispuse que 2 Compañías del 2º Batallón de la Princesa, a las órdenes de los Capitanes Don Francisco Auje y Don Pasqual Ortega, se situasen en Amena, donde estaba parte de la Compañía de Granaderos a las de su primer Teniente Don Josef Sangonis; que 800 del de África, a las del de igual clase Don Blas Pérez, se colocasen en el monte de Sa //(fol. 138 vto.) baldisca para sostener la avanzada de la izquierda en caso que fuese atacada; previne a los Capitanes del referido Regimiento de la Princesa, Don Francisco Echeverri y Don Miguel Olivera, que guarnecían el camino real, que si eran atacados por fuerzas⁵⁴ superiores vadeasen el río y replegasen con dirección a la montaña de Iroz, para defender dicho camino; y con otras 2 Compañías del propio Cuerpo mandadas por el Capitán Don Ignacio Asenso, me situé a la inmediación de la avanzada de la izquierda por presumirme sería el ataque en este puesto. A las 8 ½ divisamos que la columna de los 1.500 hombres se había posesionado del monte y bosque de Anchoriz, desde cuya ventajosa situación batían ya la avanzada expresada, que obligaron a retroceder algo al principio; pero habiéndole embiado de refuerzo 50 hombres de la Princesa a las órdenes del 2º Teniente Don Joaquín Moreno y del Subteniente Don Josef Ordóñez, se logró ocupar el mismo pun //(fol. 139 r.º) to que teníamos, no obstante el vivísimo fuego que sufrieron. A las 9 ½ llegaron los refuerzos que V.Sª me embió, de 2 Compañías, una de voluntarios y la otra de la Princesa, con 30 Granaderos del del Rey, con cuyas fuerzas determiné desalojar al enemigo de su posición. Y fue atacado

54. El texto dice en su lugar “fierzas”.

con tanta bizarría por la tropa de voluntarios y Princesa que se consiguió el empeño hasta ponerlo en precipitada fuga, siguiéndolo cerca de una legua de camino.

En los puestos del camino real permanecieron las 3 restantes columnas haciendo un continuo fuego, en términos que la avanzada de la venta se replegó en el puente. El fuego duró hasta la una del día. La pérdida de los enemigos me persuado habrá sido considerable. La nuestra ha consistido en un Sargento, 2 soldados del de África y 7 de la Princesa heridos y algunos contusos.

Debo de justicia hacer presente a Vuestra Excelencia el //(fol. 139 vto.) mérito que ha contraído las oficialidad y tropa en esta función; y, aunque todos son dignos de elogio, se distinguieron particularmente por la firmeza con que conduxeron la tropa al ataque de Anchoriz: Don Gregorio de Torre, Don Mariano Vázquez, Don Diego Pasqual y Don Francisco Salces, 2º Capitán, primer Teniente y Subtenientes de voluntarios de Aragón; Don Josef Román, Don Francisco La Puente, Don Joaquín Moreno, Don Josef Ordóñez y Don Francisco Cortázar, primeros Tenientes, 2º Teniente y Subtenientes del de la Princesa. Y igualmente contraxo especial mérito el Ayudante mayor del propio Cuerpo Don Juan Treller, por la prontitud con que comunicó mis órdenes durante la acción.

Lo que participo a Vuestra Señoría para su conocimiento. Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años. Zabaldica, 15 de noviembre de 1794. Juan O-Neille. Señor Don Benito Pardo de Figueroa”.

Diziembre

El dicho Conde de Colomera, en car//(fol. 140 r.º)ta de 25 del actual escrita en Pamplona, refiere, como sigue a la letra, las brillantes acciones en que nuestras tropas no solo rechazaron a los enemigos en sus ataques obstinados que executaron el 24, sino que los desalojaron enseguida de varios puestos ventajosos que ocupaban:

“Recelando por los movimientos del enemigo que, con la fuerza de 12.000 hombres, meditaba atacar mi izquierda situada en Ilros y los Berrios, expedí mis órdenes a todos los Comandantes de los puestos con prevención expresa a cada uno de lo que debían executar, y reforzé con 2 Batallones de Walonas y uno del Príncipe, que saqué de la guarnición de esta plaza, la citada izquierda mía. Dispuesto esto monté a caballo a las 6 de la mañana de ayer con dirección del expresado parage, llegando a ella tan a tiempo que empezaba el fuego de los contrarios, los que se presentaron en varias columnas con Infantería sostenidas de //(fol. 140 vto.) sus respectivos Esquadrones de Caballería y precedidas todas de partidas avanzadas de tropas ligeras.

Bizarramente resistieron la acción nuestras tropas, y la sostubieron con empeño y tesón hasta que obligaron a los enemigos a retirarse a su primer ataque, cargándoles siempre hasta los pueblos de Belzunce y Amoz. Y viéndoles ya en estado que no podían removerlo por aquella parte, dexando con los

mandos del Cuerpo allí situados al Mayor General Don Ventura Escalante, que me seguía desde el principio de la acción, me dirigí a mi derecha, que mandaba el Teniente General Don Josef Simón de Crespo, a quien de antemano le tenía prevenido atacase antes del día las alturas que dominan los pueblos de Soraurén y Olave, y en el camino me encontró un ordenanza que me traía un parte suyo noticiándome en él que las había //(fol. 141 r.º) ocupado, desalojando de ellas a los contrarios, aunque con alguna pérdida.

Luego que verifiqué mi llegada a aquel parage examiné los puestos que ocupaban las tropas de Su Magestad, como también la de los enemigos, y visto que no habían llegado los Batallones de la Princesa y voluntarios de Aragón que había mandado venir a reforzar las citadas alturas tomadas, y que los contrarios habían recibido algunos Batallones de fresco con los cuales se adelantaban con el fin de volverlos a recuperar, previne a los Cazadores de Galicia y al Batallón de Ultonia sostubiesen a toda costa las nominadas alturas de la izquierda. Lo que practicaron con obediencia y valor hasta que, habiendo llegado después el provincial de Toro, el resto de los Granaderos de Galicia y el primero Batallón de la Princesa, auxilié con aquél el referido puesto de la izquierda y con //(fol. 141 vto.) los otros el de la derecha. El fuego continuaba con mucho tesón, sin declararse por una ni otra parte la menor ventaja.

A la una del día se me incorporó en aquel sitio el 2º Batallón del Regimiento de la Princesa y los voluntarios de Aragón, con cuyo oportuno refuerzo se superaron los puestos de los enemigos y se les puso en precipitada fuga, persiguiéndoles nuestra gente, llena de vigor, alegría y buen a disposición, hasta arrojarlos de los lugares de Olave y Olaiz, y de las alturas que tienen a su frente muy cercanas al de Ostiz. Todo lo qual estaba concluido a las 3 de la tarde. Pero reconociendo yo que nuestra tropa se hallaba muy fatigada de la acción y que no se había desayunado ni comido, mandé hiciese alto para que lo practicase y descansase, dejando colocada la línea como juzgué más conveniente a su mejor defensa.

Todos los Generales, los Xefes de los Cu// (fol. 142 r.º) erpos, sus oficiales y tropa han llenado completamente sus deberes, manifestando a porfía los vivos deseos de sacrificarse hasta lo último, cuya noble emulación me ha servido de la mayor complacencia. El Duque de Osuna me acompañó desde el principio del ataque hasta su conclusión, lo mismo que executaron el Quartel-Maestre General Don Antonio Hurtado y el Teniente General Don Francisco de Orcasitas, que me pidió voluntariamente encargarse del mando de un Esquadrón de Farnesio destinado a avanzar hacia los enemigos, lo que le concedí.

Espero que Vuestra Excelencia se sirva elevar a la noticia de Su Magestad este favorable cuceso con las ventajas conseguidas por sus reales armas, reservándome para después pasar a manos de Su Excelencia la relación de aquellos sugetos que particularmente se hayan distinguido, y el detalle circunstanciado de heridos y muertos que hemos //(fol. 142 vto.) tenido. Pero puede Vuestra Excelencia asegurar al Rey que los enemigos han perdido mucha gente y han dexado a nuestra vista bastante número de cadáveres, como también se han hecho muchos prisioneros y recogido heridos que no pudieron retirar”.

Diziembre

El dicho Colomera remite, en carta de 8 del corriente, el parte que recibió del Teniente General Marqués de Rubí del Sargento Mayor del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Consecuente a las instrucciones de Vuestra Excelencia ocupé la villa de Elgoybar con parte de mi Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, el Tercio de los naturales armados de la misma Provincia mandado por Don Antonio de Oyarzabal, y 100 hombres del Regimiento de las Órdenes con su Capitán Don Francisco Bayón, para cubrir la orilla izquierda del río Deba, colocándose al mismo tiempo en Sasiola //(fol. 143 r.º) los Tercios de Vizcaya mandados por Don Josef Antonio de Gaytán y Don Antonio Barraycua, para obserbar por la cuesta de Guetaria al enemigo quando este día 28 de presentó en las alturas de Azcoytia con fuerzas superiores, pero con movimientos inciertos de sus operaciones hasta que descendió por los montes sobre Bergara, quando Vuestra Excelencia me reforzaba con parte del Regimiento de Laredo mandado por Don Francisco de Mogrovejo. En aquella situación hice replegar hacia mí a los vizcaynos que ocupaban los puentes de Sasiola y, dejando aquellos puestos, en razón de los que ocupó el enemigo nuevamente en Vergara pasamos a la cordillera del monte de Arrate para obserbarle; y sabiendo que se entretenía en Vergara, los Comandantes de común acuerdo nos dirigimos a tomar las alturas de Elgueta, por dominar la situación del enemigo, donde //(fol. 143 vto.) se aumentó el número de nuestra gente de naturales de Vizcaya mandados por su Diputado General Don Ramón de Gacitua y Don Mariano Castaños, poniéndose para el mismo efecto sobre las armas los guipuzcoanos, al mismo tiempo que Vuestra Excelencia me remitió 2.000 alaveses a las órdenes de su Comandante Don Felipe Larrea. Con la reunión de estas fuerzas tomamos una posición ventajosa para contener los progresos del enemigo, quien se presentó a atacarnos el día 30 en el plano del monte de la Ascensión; pero manteniendo con firmeza nuestra situación favorable, duró el fuego de fusil todo el día sin más pérdida de nuestra parte que un soldado muerto y 8 heridos, por hallarnos favorecidos de un espeso bosque quando el enemigo se hallaba en precisión de maniobrar en descubierto; por cuya ventaja se logró rechazarle hasta el //(fol. 144 r.º) mismo pueblo de Vergara, y continuamos recibiendo nuevos refuerzos de estas tres Provincias y formamos el plan de ataque en varias columnas, que se verificó la madrugada del 2, que al ver los enemigos nuestros movimientos abandonó con poca resistencia a Vergara, dejando en él mucha parte de las provisiones que había encontrado, y además se le hicieron 6 prisioneros. Contrayendo particularmente su mérito la prudente conducta de los Comandantes militares de las Divisiones que gobernaban a los naturales de estas 3 Provincias, quienes concurrieron con emulación al éxito⁵⁵ favorable de este día; como asimismo la distinción con que asistió el Teniente Coronel Don Francisco Mogrovejo, sus oficiales y tropa; como igualmente los del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa, y asimismo los

55. El texto dice en su lugar “excito”.

ya referidos de las 4 Órdenes Militares. Dios guarde //(fol. 144 vto.) a Vuestra Excelencia muchos años. Vergara, 2 de diciembre de 1794. Excelentísimo Señor. Gabriel de Mendizabal. Excelentísimo Señor. Marqués de Rubí”.

AÑO DE 1795

Marzo

El General en Xefe del Ejército de Navarra y Guipúzcoa, Príncipe de Castellflanco, ha remitido el oficio que con fecha de primero del actual recibió del Teniente General Don Josef Simón de Crespo, Comandante de las tropas de la frontera de Guipúzcoa, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. El Mariscal de Campo Don Estevan Miró, Comandante de mi vanguardia, me pasó aviso en la mañana de antes de ayer que acaba de darle parte el Capitán de voluntarios de Guipúzcoa Don Francisco Zuaznabar (que se hallaba mandando accidentalmente en la villa de Elgoibar) de que los enemigos se adelantaban desde Azpeitia y Azcoytia en número de unos 900 hombres //(fol. 145 r.º) con idea, al parecer, de tomar la derecha de la avenida y punto de Azcárate, en que se hallaban situadas nuestras avanzadas, añadiendo que habían embiado a ellas un refuerzo, pero que no habiendo llegado a tiempo por razón de la distancia, se habían apoderado los enemigos de las alturas que dominan a Azcárate y también desalojado a los nuestros de aquellos puntos, a pesar del fuego que en oposición de ello habían sufrido.

Inmediatamente pasé a Vergara y dí orden a las Compañías de Guardias Españolas y Walonas, y la de Granaderos de Jaén, que se hallan en este quartel, me siguiesen, avisando al destacamento de Reales Guardias de Corps que está en el pueblo de [Ar]jehabaleta, compuesto de 50 Caballos, verificase lo propio.

Destaqué a mi Ayudante de Campo Don Josef Bodet a Elgoibar con la orden para el Coronel del Regimiento de Asturias Don Francisco Gregorio (que había pasado desde Vergara mandan //(fol. 145 vto.)do un destacamento de 500 hombres) que, si los enemigos subsistían en Azcárate, los desalojara. Y dispuse también que 400 hombres del provincial de Laredo y Batallón de las Órdenes subiesen al monte Elosua para proteger el ataque de Az[c]árate y cortar a los enemigos tomándolos por el flanco.

Regresó mi Ayudante con noticia de que a su llegada a Elgoibar lo había verificado igualmente Gregorio con su destacamento, a quien Zuaznabar dio parte de haver desalojado, batido y perseguido al enemigo, quedando dueños de todos nuestros puestos, a pesar del vivo fuego de 7 horas, y no exceder nuestras fuerzas de 500 hombres, comprendidos los paisanos de Guipúzcoa, Álaba y Vizcaya. Con semejante noticia me regresé a este quartel con el destacamento de Reales Guardias de Corps, dexando en Elgoibar el que había pasado de refuerzo, y en Vergara las tropas que llevé conmigo.

A las 2 de aquella noche me notició //(fol. 146 r.º) el citado Mariscal de Campo que el Teniente Coronel Don Josef Flanques, Capitán de Granaderos del Príncipe (que con su Compañía, otra de las Órdenes, 25 voluntarios de Cataluña y paisanos armados se hallaba mandando el punto avanzado de Sasiola) le daba parte se dirigían los enemigos, en número de más de 1.000, con otro Cuerpo de reserba, a atacarle, como lo verificaron con 800 Granaderos y el resto de tropas ligeras. Pero a pesar del denuedo de éstos y el empeño que formaron en desalojarle y cortarle, fueron rechazados vigorosamente después de 1 ½ hora del más obstinado fuego que, según declaración de un prisionero que se les hizo, les había ocasionado gran pérdida; la qual se comprobaba con algunos muertos y muchos heridos que se les vio retirar, comprendiéndose entre ellos 2 oficiales Generales.

Asimismo el Comandante de Villarreal me avisó, en la citada noche, que aquella ma//(fol. 146 vto.)ñana los enemigos, en número de 300, se habían apoderado del alto de Olaeta-gaña y venían descendiendo hacia la avanzada de Pagochoeta; que inmediatamente fueron 400 hombres de los Tercios de Álava, y Compañía de naturales de Villarreal y Zumárraga, con 10 voluntarios de Cataluña, e igualmente de los de Guipúzcoa, a las órdenes del Capitán retirado Don Josef Texada, el qual consiguió batir al enemigo, desalojarlo de la mayor altura de Pagochoeta y perseguirlo hasta la distancia de 2 tiros de fusil de Azcoytia.

En estas acciones manifestaron las tropas el valor, constancia e intrepidez de que es capaz la nación española, y lo tiene tantas veces acreditado. Todos los oficiales merecen el mayor elogio y no me es posible, sin notoria injusticia, dejar de exponérsdolo a Vuestra Excelencia, suplicándole lo eleve a los reales pies de Su Magestad para que les dispense las gracias que fueren de su sobe//(fol. 147 r.º)rano agrado. Y con particularidad considero dignos de alguna recompensa al Capitán de voluntarios de Guipúzcoa Don Francisco Zuaznabar, que se ha distinguido en otras muchas ocasiones; al de igual clase Don Nicolás Casadevante, y a los Subtenientes Don Josef Ugarteme[n]día⁵⁶, que fue herido, y Don Josef Olasa, que con 20 voluntarios contubo a más de 200 enemigos en su puesto avanzado por más de 3 horas y hasta que se le concluyeron las municiones, que se vio precisado a replegarse. Asimismo a Don Francisco Agustín de Ugalde, Teniente de la Compañía de Elgueta, cuyos paisanos en ésta y otras ocasiones han servido siempre con mucho valor; el Teniente Coronel Don Josef Falques, Capitán de Granaderos del Príncipe en el mando de Sasiola, [que] distribuyó sus órdenes con mucho acierto y pericia militar, agregándosele el particular mérito de 2 graves heridas que recibió en el ejército de Cata//(fol. 147 vto.)huña. Se distinguió igualmente el 2º Teniente de su Cuerpo Don Francisco Viñiegra, que fue contuso, el Sargento Juan Elguero, el Cabo 1º Josef Fernández y el de Granaderos Francisco Setién. Recomienda mucho Falques a Don Gaspar Urbano Gasterra, de la 7ª Compañía de paisanos de Álava, y al cura beneficiado de la iglesia de Lesama Don Antonio de Achutegui.

56. El texto dice en su lugar "Ugarte Media".

La pérdida que hemos sufrido en las referidas 3 acciones ha consistido en 5 muertos, 5 heridos y 8 extraviados del Batallón de voluntarios de Guipúzcoa; en un muerto, un herido y 2 prisioneros armados de la dicha Provincia; 6 muertos, 8 heridos y 2 prisioneros de los del Señorío de Vizcaya; y en 4 muertos, 3 heridos y 3 prisioneros de los de Álava; todos en la acción de Azcárate. En la de Sasiola 5 heridos de la Compañía de Granaderos del Príncipe y 3 de la //(fol. 148 r.º) de Órdenes, un paisano alavés y otro vizcaíno. Y en la de Pagochoeta un paisano de Álava herido. La de los enemigos asciende a más de 50, y 100 heridos; siendo asimismo constante se retiraron en el mayor desorden, llegando varios de ellos sin fusiles, sables ni zapatos”.

Marzo

El Príncipe de Castelfranco, General en Xefe de los Ejércitos de Navarra, Guipúzcoa y Aragón, en carta del 13 del actual ha remitido el parte que recibió, con fecha de 12, del Brigadier Don Diego Tordesillas, Comandante de las armas en Lecumberri (en Navarra) y Coronel del provincial de Burgos, que a la letra es como sigue:

“Excelentísimo Señor. Al punto que recibí aviso que el destacamento de Azcárate, compuesto de 60 hombres, estaba atacado por los enemigos en la mañana de hoy previne al Sargento Mayor de esta División, Don Pedro Dábalos, reforzase los puestos y el de Aspiroz con 2 Compañías de Granaderos provinciales de la //(foll. 148 vto.) División que tiene a su cargo el Marqués de Someruelos, que fueron mandadas por el Teniente Coronel Don Manuel de Cagigal.

El Brigadier Don Juan Francisco de Barutell pasó con el provincial de Logroño a Vetelu, por haver marchado el Batallón de Navarra número 1º, al mando del Capitán Don Francisco Morras, a sostener el mencionado punto de Azcárate.

Los enemigos, en número de 1.000 hombres, alentados con las cortas fuerzas que allí existían, acometieron el pueblo con todo arrojo; pero saliendo a su encuentro Don Josef Astorga, Teniente de dicho Batallón de Navarra, con el destacamento de su mando, los contubo hasta que fue reforzado con 24 voluntarios de Cataluña, 60 de Navarra a la orden del Teniente Don Antonio Lorga, y 150 de Infantería de la Compañía de Úbeda mandados por su Teniente Don Diego Ríos, por disposición del Comandante de Vetelu el Teniente Coronel Don Francisco Frías.

Contuvieron la superioridad de fuerzas con //(fol. 149 r.º) trarias y, observando que ya subía en su auxilio la Compañía de Granaderos de Infantería de Aragón al mando de su Capitán Don Antonio Pinillos, y el provincial de Logroño con su Coronel Don Antonio Terrazas, empezó a cargarlos el Capitán Don Francisco Morras con el resto de su Batallón con tanta intrepidez que obligó a que se retiraran precipitadamente, y a su exemplo las demás tropas y 20 Caballos de la Compañía de Úbeda mandados por su Sargento Juan Gallardo, persiguiéndolos hasta Alegría.

Se han hecho prisioneros al Comandante Teniente Coronel, 2 Capitanes, un Sargento y 8 soldados. Los muertos que se han visto en el campo pasan de 30. Se han cogido 2 cajas de guerra y algunos fusiles. Por nuestra parte hemos tenido el Teniente Don Josef Astorga y un voluntario de Navarra muertos, 5 de este Batallón extraviados y un Caballo herido.

No puedo menos de elogiar el espíritu e ⁵⁷//(fol. 149 vto.) intrepidez con que han obrado todos los oficiales y tropa que concurrieron a esta función; y particularmente el voluntario de Cataluña Fosef Gabalda que, adelantándose a los enemigos que le querían obligar a que se entregase, por la valentía de matar a los dos que se lo intimaron; al voluntario de Navarra Don Bernardo Alfaro con Manuel Arangure[n], del mismo Cuerpo, que hicieron rendir las armas a 3. El Brigadier Don Juan Francisco Barutel merece todo elogio por las buenas disposiciones que tomó con arreglo a mis órdenes. Y han contribuido al buen éxito de la acción y en obedecer las⁵⁸ [órdenes] y su espíritu, el Capitán Don Francisco Morras, Comandante accidental del expresado Batallón, y los Capitanes del mismo Don Pedro Ochoa, Don Gerbasio Amatria, Don Pasqual Montero, Don Agustín Bastán, los primeros Tenientes Don Antonio Lerga, Don Dionisio Cabañas, Don Domingo Jauregui, Don Manuel Ujaragui, Don Salvador Dura, y los Subtenientes Don Domingo Gamila, Don Josef Charol, Don // (fol. 150 r.) Pedro Navarro y Don Juan Vital”.

Mayo

El Príncipe de Castelfranco, en carta de 18 del presente, ha remitido el parte que recibió del Teniente General Don Josef Simón de Crespo, Comandante de la Frontera de Guipúzcoa, desde Mondragón, con fecha del 13, que a la letra es como sigue:

“El Mariscal de Campo Don Esteban Miró, Comandante de mi vanguardia, y el Brigadier Don Francisco Eguía, Coronel del Regimiento de Toledo que se halla encargado del mando de los puestos avanzados de Elgoibar, me han dirigido los partes de las funciones ocurridas con los enemigos en la mañana del 9 del corriente en los puntos de Sasiola, Azcárate, monte de Musquiruchu y puesto de Larrascanda, que refieren lo siguiente:

“Ayer a las 7 de la mañana me dio parte el Teniente Coronel Don Fernando Miranda, Capitán de Granaderos de Asturias que se ha//(fol. 150 vto.)-llaba de Xefe de día en Elosua, de haver los enemigos arrollado el puesto avanzado de su izquierda. A los 10 minutos ya estaba yo en marcha con las tropas de este quartel para aquel monte, donde luego que llegué coloqué a todos por Batallones y quedé dispuesto a recibir al enemigo.

57. El texto añade “in”.

58. El texto dice en su lugar “obedecerlar”.

Era tan fuerte la niebla que a distancia de 6 pasos no se distinguían los objetos, y esta razón me imposibilitaba obrar. En esta situación dispuse que el Comandante del destacamento de catalanes compuesto de 130 hombres, con un oficial de Álava y paisanos, se adelantase con precaución hacia el puesto que había sido arrollado a fin [de] que lo reconociera y saber si los enemigos subsistían en él, previniendo al Comandante del destacamento que, si no estaban, lo ocupase y me diera aviso. Lo verificó a las 2 horas, noticiándome que se habían retirado de allí, donde solo había hallado algunos soldados nuestros muertos. //

(fol. 151 r.º) A las 4 de la tarde se disipó la niebla y, en cumplimiento de la orden de Vuestra Excelencia, me puse en marcha hacia el monte Musquiruchu para amenazar al enemigo en caso que continuasen el ataque contra Azcárate (de que había tomado aviso Vuestra Excelencia). Pero a mi llegada a dicho monte hallé se habían retirado, por lo que determiné que los citados voluntarios de Cataluña con 50 alaveses se adelantaran a la última loma sobre Azcoitia a fin de asegurarme de su total retirada, que supe al regreso de este destacamento, siendo las 6 ½, por cuya razón me retiré a Vergara.

El 2º Teniente de Asturias Don Antonio Retamar, que se hallaba mandando el puesto que fue arrollado, me informó de que, habiéndose los enemigos apoderado de Musquiruchu a favor de la espesísima niebla, no había podido menos de ser envuelto él, pues que su puesto estaba guardado y sostenido por aquél; //(fol. 151 vto.) y que como el número de enemigos de que se vio rodeado era crecidísimo, según el ruido, y a los que advirtió sobre sí por todas partes fue con sable en mano, se vio en la precisión de retirarse en el mejor orden posible, dejando 8 muertos, un herido y 13 prisioneros”.

Dice Eguía: “Habiendo tenido aviso de Sasiola de que los enemigos atacaban aquel puesto creí que por mi frente sucedería lo mismo y dispuse subiesen refuerzos a los montes de Guaristi y Musquiruchu. Seguidamente supe que los atacantes se habían apoderado de este último monte y, al toque de generala, hice subir las tropas restantes en este cuartel mandando se dirigiesen a los parages señalados para este caso.

El Teniente General Don Juan Carlos de Arayzaga, que se hallaba de Xefe de día en Musquiruchu, a precaución por la densísima niebla que //(fol. 152 r.º) desde las 12 de la noche antes hubo, dispuso en la misma salieran a la una 3 oficiales a reconocer las avanzadas y regresaron después de amanecer sin haber notado novedad alguna.

Serían las 5 ¼ cuando le dio parte un Cadete subía el enemigo por la de centro y que seguía adelante sin perder momento. No obstante que no había oído tiro alguno, dispuso que la tropa que tenía en aquel puesto de los Batallones de Jaén y voluntarios de Guipúzcoa se formasen en batalla cubriendo sus flancos, y a 150 paisanos vizcaínos que también tenía los colocó en 2ª línea. Destacó 25 hombres y 3 oficiales para que reconociesen el frente y costados. Uno de ellos le dio brevemente parte estaban encima los enemigos, según el gran murmullo que sentía pues la niebla impedía totalmente el distinguirlos.

Con cuya noticia tomó posición a retaguardia para evitar el ser cortado, y previno //(fol. 152 vto.) a la tropa que quedó con él no hiciera fuego hasta tener los enemigos sobre las puntas de sus bayoneras, pues apenas se podían ver los objetos a 3 varas de distancia.

Al punto de hacer esta advertencia le hicieron una descarga y atacaron tan de cerca con sable en mano que, aunque se mantenía la formación en buen orden, habiendo sido rota por la derecha no le fue posible poderla volver a unir y tomó el partido de regresarse en el modo mejor a esta villa.

Don Francisco Zuaznabar, Capitán de voluntarios de Guipúzcoa, que se hallaba mandando a la sazón en Azcárate, oía tiros, y resultándole de ellos algunos heridos por la parte de Madariaga, juzgó conveniente pasar a situarse al punto señalado para su última defensa. A las 9 de aquella mañana supo la pérdida de Musquiruchu, y que el puesto de Uchartiaga se veía precisado a retirarse, por lo que se reunió al refuerzo que había ya en Guaristi y quedó mandando. Una hora //(fol. 153 r.º) después empezó a ser atacado con el mayor empeño por los enemigos, que continuaron 3 horas; pero a pesar del vivísimo fuego que hicieron y los refuerzos que durante el ataque se les unían, no les fue posible desalojar a los nuestros de su posición, determinando, en vista de la imposibilidad, retirarse a Azpeitia y Azcoitia a poco más de las 2 de la tarde, a cuya hora se volvieron a ocupar, por las tropas del Rey y paisanos armados, los puestos que había hecho dexar la niebla.

Don Ramón de Cázeres, Capitán de los Tercios de Vizcaya, que se hallaba mandando en el puesto de Larrascanda, fue atacado a las 4 de ella y duró el fuego hasta las 8, [en] que se vio en la precisión de retirarse, quedando en la execución de este partido prisionero él mismo con un Sargento y 7 de sus paisanos. Pero después se recuperó el puesto nuevamente y quedan los vizcainos en posesión de él. //

(fol. 153 vto.) El punto de Sasiola, que mandaba el Coronel Don Severo Oliver, lo atacaron a las 6 de la mañana, hora a que se retiraron sus avanzadas después de haver entretenido al enemigo. La artillería de los enemigos los contuvo por el acierto con que se servía, pero como no se descubre el vado de la izquierda, tuvo por esta parte que defenderlo Don Josef Peilaron, 2º Teniente de Granaderos, con 200 vizcainos, y una emboscada que tenía para impedirles el paso por el camino real de Deba. En efecto lo consiguió y, desengañados con escarmiento y mucha pérdida, se retiraron perseguidos del Sargento 1º del Regimiento de Asturias Franco González, con 200 hombres de su Compañía y 10 vizcaynos, obligando a una guardia francesa, colocada a la izquierda de Iziar, a retirarse.

El haver sido rechazados y batidos en la mayor parte de los puestos que atacaron, el no seguir las ventajas en los 2 que arrollaron por la niebla, ni mantenerlos, aunque para sus ideas podían ser muy ventajosos, es una prueba con //(fol. 154 r.º) vincente de la pérdida de la acción en lo general y lo acredita más el disgusto y sentimiento que manifestaron en Azpeitia y Azcoitia, quedando en el propio día ocupando nosotros todos los puestos que teníamos”.

Inmediatamente que recibí el parte de Miró dispuse que el destacamento de Reales Guardias de Corps que se halla en Arcivaleta⁵⁹ y las Compañías de Guardias Españolas y Walonas de este quartel pasasen a Vergara, donde me hallaba yo, antes de medio día. Pero juzgando conveniente subir a Elosua lo verifiqué con mis Ayudantes de Campo Don Josef Bodet y Don Gaspar Gómez. A mi llegada hallé la espesísima niebla⁶⁰ que no dejaba distinguirnos a distancia de 6 pasos y, de consiguiente, me impedía el maniobrar.

El Mariscal de Campo Don Estevan Miró procedió en sus disposiciones con toda actividad y acierto; el igualmente Brigadier Don Francisco Eguía que, reforzando oportunamente //(fol. 154 vto.) todos los puestos, logró contener a los enemigos que le atacaron por su frente en número de 4.000, y me es indispensable recomendarlo a Vuestra Excelencia; haciendo lo mismo por el valor y constancia de todos los oficiales, tropa y paisanos que se hallaron en las funciones. Pero con particularidad al Coronel Don Severo Oliver, Comandante de Sasiola, y al Capitán de voluntarios de Guipúzcoa Don Francisco de Zuaznabar, que mandaba en Azcárate. A éste le tengo recomendado ya por el particular mérito que ha contraído en otras ocasiones, y se hace acreedor de las gracias que Su Magestad tenga a bien dispensarle nuevamente”.

Junio

El General en Xefe del Ejército de Navarra, Guipúzcoa y Aragón Príncipe de Castelfranco ha remitido, en carta de 27 último, el oficio original que recibió del Teniente General Don Josef Crespo, en que le traslada el parte que le dio el 23 el Mariscal de Campo Don Estevan Mi//(fól. 155 r.º)ró, siendo éste a la letra como sigue:

“Antes de ayer se dirigieron los enemigos, en número de 300, a las alturas de Villareal a las 12 del día. Una hora después otros 400 subieron a la Cruz hacia Muscuruchu. En una y otra parte lograron desalojar nuestras avanzadas de unos 40 hombres cada una, a cuyo primer aviso embié el destacamento de 130 hombres del 2º Batallón de voluntarios de Cataluña hacia Villarreal y previne al Comandante de Elosua Don Mateo Zorilla, Coronel del provincial de Laredo, que me lo dio, reforzase la izquierda contigua al monte Muscuruchu para contener al enemigo y lo atacase con virgor si la ocasión lo proporcionase. Envió al Batallón del Príncipe, mandado por su Sargento Mayor el Teniente Coronel Don Josef Falques, el qual, con parte de la tropa del provincial de Compostela, de retaguardia en la izquierda de Elosua a las órdenes del //(fol. 155 vto.) Coronel de Orense Don Martín Enríquez, las avanzadas de paisanos armados de Álava y Vizcaya, que desde el monte Muscurucho, donde estaba de día, embió el Teniente Coronel del Regimiento de Jaén Don Josef Panés, atacó y hechó al enemigo volviendo a recuperar la avanzada de la Cruz.

59. Por “Arechavaleta”.

60. El texto dice en su lugar “nieve”.

Por parte de Villareal el Brigadier Don Antonio de Arce, Coronel del provincial de Plasencia, Comandante de aquel puesto, se apostó con su Batallón en el provincial de Toro, con su Teniente Coronel y 300 alaveses, en los puntos de defensa escogidos, lo que contuvo al enemigo, que no se atrevió a emprender ataque alguno y se retiró.

El Comandante de Elosua colocó oportunamente al primer Batallón de Asturias, con su Coronel Don Francisco Gregorio, en la dirección por donde subieron los enemigos a Villarreal para cargarles en su retirada; pero estos tomaron //(fol. 156 r.º) otra altura más lejana a fin de evitarlo, y se encaminaron a reforzar los que habían atacado el puesto de la Cruz, por lo que hizo pasar al referido Batallón y al provincial de Laredo, al mando de su Teniente Coronel Don Francisco Mogrovejo, a reforzar los del Príncipe y Compostela. Y aunque dista una legua del paraje expresado, llegaron a tiempo de formalizar nuevo ataque, que mandó el citado Coronel de Asturias, y rechazó completamente al enemigo de la Cruz, donde se había vuelto a colocar; y aunque recibió nuevo refuerzo, con el que compondría unos 1.000 hombres, no logró adelantar nada en su nuevo ataque y fue tercera vez rechazado de aquellas inmediaciones y obligado a retirarse con precipitación a sus cuarteles. El fuego, que empezó a la 1 de la tarde, duró con poca intermisión hasta las 7.

El expresado Comandante de Elosua y [el] Coronel de Asturias elogian generalmente a los //(fol. 156 vto.) Xefes y oficiales de los Cuerpos referidos, y con particularidad al Teniente Coronel Don Fernando Miranda, Capitán de Granaderos de Asturias, [y] al Capitán Don Josef Arratibel, que cubría la de la misma clase del Príncipe, porque formalizaron el principal ataque, como también a sus subalternos. Asimismo se portaron muy bien los oficiales de ambos Batallones de voluntarios de Guipúzcoa, los de Álava y Vizcaya, con sus partidas, que mantubieron el fuego con los Granaderos, habiendo manifestado toda la tropa mucha serenidad y valor, con el que quedó el enemigo escarmentado pues, aún quando hay noticias que ha sido su pérdida de mayor número, las más conformes son de que tubieron 40 muertos y 90 heridos, y que demostraron en Azcoitia y Azpeitia el descontento con que volvieron diciendo que hasta aora no habían experimentado una resistencia igual. //

(fol. 157 r.º) Recomiendo a Vuestra Excelencia el mérito que han contraído el Coronel Don Francisco de Gregorio y el Teniente Coronel Don Josef Falques en el logro de los ataques que mandaron y dirigieron con acierto; y al Coronel Don Mateo Zorrilla por haver dispuesto oportunamente los refuerzos referidos".

Junio

El dicho Príncipe de Castelfranco, en carta de 19 del actual, dice lo siguiente:

"Con las noticias que tube de que los enemigos se reforzaban en el valle de Santestevan estableciendo algunos campamentos, dispuse que el Mariscal de Campo Don Xabier Castaños, Comandante de las tropas del valle de

*Ulzama*⁶¹, mandase hacer una descubierta con el objeto de alarmar al enemigo y reconocer sus fuerzas. Se verificó ésta en la mañana del 13 del corriente con el primer Batallón de voluntarios de Navarra al mando del Teniente Coronel Don Cayetano Iriarte, y //(fol. 157 vto.) las partidas de guerrilla sacadas de la División de Cazadores de Galicia, del 6º Batallón de voluntarios de Navarra y de los Regimientos de África y Ávila, al mando del Teniente Coronel Don Manuel Fabro y Ricardos, dirigiéndose por el collado de Donamaria desde donde, repartiendo alguna tropa por los montes derecha e izquierda, previno Iriarte a Fabro que, con la mitad de su gente y una Compañía del citado primer Batallón, con su Capitán Don José Elio, avanzase por el camino del bosque, mientras que su 2º Don Miguel Cabrera, con el resto, tomaba la derecha para avisar de qualquiera novedad que observase.

En esta disposición se continuó la marcha hasta que, llegando Fabro a la avanzada de los enemigos, rompieron éstos el fuego y, redoblando el paso Iriarte por el mismo bosque, temeroso de que su vanguardia fuese rechazada, resolvió atacarlos de firme y arro//(fol. 158 r.º)jándose sobre dicha avanzada, donde se hallaban bien atrincherados más de 200 hombres, logró a poco rato desalojar a los enemigos y situarse en aquel punto, desde donde observó la posición, fuerzas y operaciones de un campamento que tienen establecido en el monte intermedio de Donamaria y Gastelu. Y habiendo visto que de los pueblos de Lesaca⁶² y Santestevan salían refuerzos, y considerando también haver llenado su comisión, replegó la gente, verificando la retirada con el mayor orden, sin que los enemigos se determinasen a mover de su posición y campamento.

Tubieron los enemigos en la acción 8 muertos a su presencia y 13 heridos, que se vieron retirar, dejando en el campo 2 cajas de guerra, 5 fusiles con sus bayonetas y algunas mochilas. Y con no haver perseguido a los nuestros en toda la retirada, sin embargo de haver presentado triplicadas fuerzas, hizi//-(fol. 158 vto.)eron conocer el respeto que les impuso el buen orden y valor de nuestra gente. Por nuestra parte hubo solo un hombre muerto.

Don Xabier Castaños está muy satisfecho de la general bizarria y firmeza de la tropa conducida [y] por el valor y serenidad de los oficiales. Recomienda a Don Cayetano Iriarte, que dirigió la acción, al Comandante de las partidas de guerrilla Don Manuel Fabro, y no menos al capellán del primer Batallón de voluntarios de Navarra Don Ramón Larregui, que asistió desde el principio exerciendo sus funciones aún en medio del fuego, manifestando la mayor serenidad. Lo que comunico a Vuestra Excelencia para que lo eleve a noticia de Su Magestad”.

Y en otra del propio día remite el parte que recibió del Teniente General Don Josef Simón de Crespo, que a la letra dice:

61. El texto dice en su lugar “Vizama”.

62. El texto dice en su lugar “Legasa”.

"Habiendo prevenido el Maris//(fol. 159 r.º)cal de Campo Barón de Triest pasase a reconocer los puntos de Elosua y Musquiruchu en el día e hoy, llegó a tiempo que los enemigos atacavan las avanzadas de la Cruz y la altura inmediata, y dio las más acertadas providencias para reforzar los demás puestos y rechazar a los enemigos en caso que intentasen seguir su ataque. Y de lo ocurrido me ha pasado la relación que a la letra es lo que sigue:

"Habiendo ido al amanecer de hoy a reconocer los puestos de Elosua y de Musquiruchu me hallé con la novedad de que el Teniente Coronel Don Juan Calos de Areizaga, Comandante de la izquierda de este último, pasó aviso al Coronel de Asturias Don Francisco de Gregorio, Comandante de Elosua, de que los enemigos estaban atacando a su avanzada de la Cruz. Con este motivo me trasladé inmediatamente a Musquiruchu, el que mandé reforzar con 300 //(fol. 159 vto.) hombres de los destacados en Elosua, como igualmente con proporción todos los demás puntos de esta tierra; y a mi llegada tube la satisfacción de ver que nuestra tropa rechazó a los enemigos con la mayor intrepidez y ardimiento. Y habiéndose pedido a Areizaga una noticia de todo lo ocurrido, me ha pasado la que literalmente copio a Vuestra Excelencia, por la qual se enterará de las buenas disposiciones que en todo ha tomado este Xefe, cuyo parte es como sigue:

"Como a las 5 de la mañana advertí que los enemigos, en crecido número, intentaban atacar este puesto de Musquiruchu y, respecto a que tenía alguna noticia, aunque dudosa, de ello, reforcé las avanzadas de noche y por la mañana volví a ejecutarlo en proporción al crecido número de enemigos que, sin exageración, era⁶³ de 1.500 hombres de sus mejores tropas.

Al principio de la acción tuvieron que ceder las nuestras los puntos de la Cruz y la //(fol. 160 r.º) altura inmediata, después de una vigorosa resistencia, y en virtud de esto mandé al Capitán del 1º de voluntarios de Guipúzcoa, Don Benito Lerzundi⁶⁴, un destacamento de Jaén a las órdenes de su 2º Teniente Don Andrés de Vega que, reunidos con las tropas que estaban en aquel punto, desalojaron a viva fuerza al enemigo de los puestos de que se había apoderado. Aseguro a Vuestra Señoría lo verificaron con tanta bizarría que arrollaron al enemigo en términos de ponerlo en precipitada fuga, desalojándole no solo de los puntos indicados, sino de otros más avanzados, sin poderse rehacer en ninguno de ellos.

Es digno de la mayor alabanza el que, con un número corto de 300 a 400 hombres compuesto de algunos Granaderos y Fusileros de Jaén, voluntarios del 2º y 1º de Guipúzcoa y paisanos armados de Vizcaya, hayan rechazado al enemigo tan superior en fuerzas //(fol. 160 vto.) y puesto en precipitada fuga en términos de no haver vuelto la cara, por lo que tan solo ha resultado herido mortalmente un voluntario del 1º de Guipúzcoa. No sé cuál sea la pérdida de

63. El texto dice en su lugar "al".

64. El texto dice en su lugar "Lerzandi".

los enemigos pero, según el fuego que han sufrido a menos de tiro de pistola, debe ser de bastante consideración.

No hallo expresiones con que manifestar a Vuestra Excelencia la bazarria con que se han portado las tropas de Su Magestad.

Julio

El dicho Príncipe de Castelfranco, con fecha de 3 del presente, ha remitido copias de varios oficios que recibió del Teniente General Don Josef Simón de Crespo, que manda la División de la Provincia de Guipúzcoa, los cuales son como sigue:

“Excelentísimo Señor. Con noticia que tube anoche a las 10 de que los enemigos intentaban atacar con todas sus fuerzas los puestos de mi División, inmediatamente reforcé el punto de //(fol. 161 r.º) Villarreal y con el resto de la tropa subí al monte de Elosua, a la una de ella, como centro para dar mis disposiciones y socorrer el punto que fuese atacado. En efecto recorrí todos ellos y reforcé el de Musquiruchu dexando en él al Mariscal de Campo Barón de Triest, por parecerme que la mayor fuerza del enemigo se dirigía hacia mi izquierda; y no obstante que por la densa niebla no se descubrió hasta las 9 de la mañana que atacó el punto de las Pagochas de Villarreal, de donde fue rechazado completamente, al mismo tiempo que por el punto de Madariaga hizo igual ataque, posesionándose de él, que no me dio cuidado por ser punto de donde con facilidad los hemos rechazado varias veces. Pero con este motivo encargué al Barón de Triest que no permitiera se avanzaran más, antes sí que los desalojara y no perdiera ocasión //(fol. 161 vto.) de castigarlos, persiguiéndolos con arreglo a sus conocimientos y prevenciones que le dí. Con este motivo y en este estado tube aviso de que los enemigos se dirigían hacia Sasiola⁶⁵ en número muy considerable y que sin duda la tropa de aquel punto no ha podido sostener, pues me acaban de dar parte de haberse apoderado de él; con cuyo caso he dado mis órdenes al Barón de Triest para que, viéndose con el Brigadier Eguía, traten de recuperar el puesto; y en caso de que esto no se pueda conseguir y permanezca en él el enemigo o siga más adelante, tengo dadas mis disposiciones de 2ª línea. No puedo dar a Vuestra Excelencia el detalle por menor porque aún no me han dado las noticias. Dios guarde, etc. Elosua, 28 de junio de 1795”.

“Excelentísimo Señor. Siguiendo su empresa los enemigos, [han] logrado, después de pasado el Deba, situarse sobre Verriatua, Marquina, Motrico //(fol. 162 r.º) y los altos de Urriategui⁶⁶, lo que me ha obligado a retirarme de Musquiruchu, Elosua y sus adyacentes; y con noticias también que intentaban repetir su ataque por Villarreal, también he dispuesto la incorporación de su guarnición conmigo para tomar, en quanto me sea dable, los puntos de

65. El texto dice en su lugar “Sarsiola”.

66. El texto dice en su lugar “Urriaregui”.

la 2ª línea. He sabido que en el paso del río han perdido los enemigos cerca de 500 hombres. El Batallón del Príncipe, que estaba en Laranga, ha padecido bastante pero, según tengo entendido, son muchos los dispersos y me persuado se me irán reuniendo. Dios guarde etc. Vergara, 29 de junio de 1795".

*"Excelentísimo Señor. Conseqüente a mis avisos que anteriormente dí a Vuestra Excelencia y en el resultado de haver los enemigos verificado su ataque por Villarreal me vi en la precisión de hacer mi retirada, la que ordené por el indicado punto de Villarreal, haciendo detener al enemigo y perdiendo el terreno con la //(fol. 162 vto.) más gloriosa resistencia al alto de Descarga, desde donde se renovó la disputa del terreno con obstinación de una y otra parte. Y por noticias del progreso de los enemigos por la izquierda logré situar, con el mayor orden y serenidad, los puntos de mi línea de retirada en Inzorza, Ascensión y altos de Elgueta por mi izquierdo monte de San Antonio, por derecha cogiendo las avenidas de Legazpia⁶⁷ a Oñate, en los puestos de Satul y Tellerant, que me completa la línea por la derecha. Yo, en atención a socorrer con víveres, refuerzos, etc. a la nueva posición, me retiré a Mondragón, pero no lo executé hasta ver colocados todos los Cuerpos en los señalados puntos, y con la satisfacción de no dejar en poder del enemigo efecto alguno, pues todo se retiró o se distribuyó a la tropa. Mi buena conuinación por minutos me salió tan bien que los pocos //(fol. 163 r.) efectos del pequeño hospital de la sangre de Vergara se hubieran retirado todos si la falta de acémilas no hubiera impedido su logro. La efectuada línea impuso respeto al enemigo, como lo indica no haver entrado sino muy pocos hasta aora en Vergara. Empeñó su osadía el ataque a la Ascensión por la tarde, lo que me avisó el Barón de Triest, a cuyo cuidado dexé estos puntos avanzados y, socorriéndole con municiones y demás, me (***)⁶⁸ con la mayor que mediante mis disposiciones ha logrado rechazar varias veces al contrario, lo que me mantiene en la misma posición. Los enemigos que atacaron mi derecha fueron en número de 3.000, con 300 Caballos y 2 violentos, cuyas tropas salieron de Tolosa. De resultas del ataque de la izquierda nada sé, pero se van reuniendo muchos soldados del Príncipe, y de otros tengo entendido han tomado por la costa, y lo executaron //(fol. 163 vto.) por Bilbao. Mondragón, 30 de junio de 1795".*

Julio

El Príncipe de Castelfranco, en carta de 7 del actual, participa lo siguiente:

"La mudanza de posición que yo hice en la madrugada del 2 de éste⁶⁹ para evitar que el enemigo rodease mis puestos de Lecumberri, y sin depen-

67. El texto dice en su lugar "Lagaspia".

68. Hay un blanco y una nota en este punto que dice "Absolutamente no se entiende la expresión que sigue y que por lo mismo se suprime".

69. Dice en nota a pie de página "De resultas de haver, la División de Guipúzcoa, tomado forzosamente la posición que ya se tiene anunciada en la guerra anterior".

dientes, y el partido que tomé de situarme en mi primera línea, hicieron creer sin duda al enemigo que dexaría con facilidad la nueva posición que había ocupado. Y lleno de esta confianza atacó ayer por la mañana con 16.000 hombres de tropas escogidas y 400 Caballos la posición de Erize y Ozquia, guarnecida con 6.000 hombres bajo el mando del Mariscal de Campo Don Fr. Antonio Filangieri.

No han acometido hasta aora los enemigos por esta frontera con igual resolución, confi// (fol. 164 r.º)anza y tenacidad como la que se notó este día pues, habiendo sus tropas ligeras arrollado con una celeridad increíble nuestros puestos avanzados, acudió con viveza el referido General y, reuniendo nuestras partidas con prontitud, volvieron a cargar al enemigo con firmeza, sostenidas de otras de línea, logrando rechazarlos y que se replegasen sobre sus reservas.

Llegué yo a este tiempo y, aprovechando el momento, mandé al Teniente General Don Francisco de Horcasitas, a quien el día antes había nombrado por Comandante del Cuerpo de Caballería y Dragones de este Ejército, que llevase al enemigo los Esquadrones 1º y 2º del bizarro Regimiento de Farnesio, sostenidos por el acreditado de Dragones de Lusitania, los que cargaron a los franceses con la celeridad y efecto que acostumbra nuestra Caballería, mayormente conducida por un General del //(fol. 164 vto.) espíritu y conocimientos de Horcasitas en esta clase de servicio; y aunque el ímpetu y resolución de estos Cuerpos impusieron tanto a los franceses que llegaron a desordenarse, se emboscaron por sus costados con una prontitud digna de elogio, aunque sean enemigos, y con sus fuegos vivos y bien dirigidos sostuvieron la precipitada fuga de su Caballería, a vista de la nuestra, habiendo herido gravemente de una bala de fusil al expresado Teniente General que, sin embargo, pretendió mantenerse en su puesto hasta que le mandé retirar sin excusa.

Reforzados en este instante los enemigos considerablemente, volvieron con el mismo empeño a cargar a nuestras tropas que, fatigadas ya del primer ataque, se vieron precisadas a irse retirando con bastante orden.

A este tiempo mandé avanzar los Bata//(fol. 165 r.º)llones 2º y 3º de Granaderos provinciales de Castilla la Vieja que guarnecían la línea, dejándola ocupada por otros, y, a pesar de que el enemigo cantaba ya victoria, se arrojaron sobre los franceses los Granaderos con tanta serenidad y dureza que, a pocos minutos, les obligaron a ceder el terreno, habiendo l[]egado a las manos los del 2º Batallón, señalándose entre ellos Francisco Fernández, que destrozó a bayonetazos al que lo esperaba, quitándole algunas prendas para acreditar su valentía.

Eran tan frecuentes los refuerzos que llegaban al enemigo como oportunas sus medidas, dirigido todo por Moncey, General en Xefe que mandaba el ataque, que, quando yo creía havíamos ya conseguido el rechazarlo, mandó empezar de nuevo su tercera carga esforzándose obstinadamente de ganar las alturas. Y como en este género de guerra sobresalen tanto sus Cazadores baigorrianos, cuyo número pasaba de 5.000 este día, acometieron a nuestras

tropas tan resuelta y abiertamente //(fol. 165 vto) que empezaron a ceder al número y temeridad de estos soldados, acostumbrados siempre a vencer en las montañas. Pero animados los nuestros con mi presencia, sostubieron y dirigieron su fuego con igual tesón y acierto que el de los enemigos, tanto que seguía el combate con mucha pérdida por ambas partes a las 12 del día, sin decidirse la victoria, hasta que, esforzados de nuevo los Granaderos castellanos dirigidos por el General Filangieri y animándolos mi Mayor General Don Ventura Escalante, se decidió al fin, a la una del día, a favor de las armas del Rey este obstinado y dudoso combate, trabado y mantenido en el mismo terreno donde vencieron también los españoles a los romanos en otro tiempo.

Entre tanto que se peleaba por ambas partes con igual empeño en el centro, se introdugeron los enemigos por el boquete de Ozquia hasta el pueblo de Atondo, cuya iglesia profanaron //(fol. 166 r.º) robando el copón, tirando las sagradas formas y saqueando el vecindario, contra el sistema de moderación que habían anunciado a estos pueblos los últimos días. Pero llegando a la ocasión, con órdenes mías el Coronel e Ingeniero en 2º Don Juan de Villalonga, con 60 Caballos de Farnesio y el 4º Batallón de voluntarios de Navarra, que trabajó y padeció mucho en esta mañana, los hechó del pueblo y volvieron a ocupar este puesto.

Y entretanto que tomo conocimiento de las acciones particulares dignas de elogio que había havido para ponerlas en noticia de Vuestra Excelencia, añado una que pasó a mi presencias, y dará una idea de la voluntad y empeño de nuestras tropas.

Mandé yo avanzar un violento a las órdenes del Capitán de Artillería Don Josef Andrés, por el camino real, cuyos fuegos dañaron de tal modo al enemigo que por la dirección de los suyos parecía haver hecho em// (fol. 166 vto.)peño en tomarlo pues, matando a la mula que lo conducía y cargando a la sazón los franceses, havrían conseguido su intento si mi Mayor General no hubiese dispuesto que lo retirasen a brazo 6 soldados de Farnesio que hecharon pie a tierra [y] 3 Fusileros de la Compañía suelta de Zaragoza, sosteniendo este arriesgado empeño con sus fuegos el Sargento distinguido Don Antonio Torres con otros 2 Fusileros de la misma Compañía que se hallaban a mi lado. A todo los quales premiaré o gratificaré según merecen.

Además es justo que yo asegure a Vuestra Excelencia [que] contribuyó a la gloria de este día la serenidad, orden, pericia y talento del Mariscal de Campo Filangieri, General de la División que sostuvo este pesado combate, manteniéndose a pie mucho rato por haverle herido su caballo.

También son muchos los oficiales, Sargentos y soldados que se han señalado en es// (foll. 167 r.º)ta larga y empeñada pelea, cuyos nombres pasaré a Vuestra Excelencia luego que los tenga. Pero en el interin no debo omitir lo que trabajó el Brigadier Marqués de Someruelos, y el gusto, viveza y exactitud con que repartieron mis órdenes mis Edecanes el Brigadier Barón de Espes, el Capitán Don Luis Baccigalupi, el Coronel Don Manuel de Toledo, el Capitán Don Agustín Zurita, el Teniente Coronel Marqués de Casa-Palacios, el Capi-

tán Don Desiderio Nienlant, el Teniente Coronel Don Agustín de Montoya, los de igual clase Don Lorenzo Carbajal, Don Alfonso Pignatelli y el Guardia de Corps Don Francisco Liberatori; de los quales fue contuso y herido poco después el Coronel Don Manuel de Toledo, que se hallaba a mi lado y se resistió a retirarse hasta que le obligué a ello. También trabajaron mucho y son dignos de elogio los Ayudantes del Mayor General el Coro //(fol. 167 vto.) nel Don Luis Delavilleure y el Capitán Don Pasqual Ortíz, y los del General de la División el Capitán Don Juan Trellez y el Teniente Don Mariano Brison, y los Ingenieros de ella Don Luis Rancaño y Don Agustín Caminero, y el voluntario de esta clase Don Vicente Chico.

Aunque no tengo aún noticias positivas de nuestra pérdida, ni de la del enemigo, considero, por lo que ví yo mismo, que ambos Ejércitos han padecido mucho, por la tenacidad y duración en el combate y por lo bien sostenido y dirigido de los fuegos, especialmente en el primer ataque contra nuestros puestos avanzados, que fueron embueltos por el exceso de fuerza con que los acometió el enemigo. Pero aora conviene que sepa Vuestra Excelencia que fueron heridos de gravedad el Coronel Don Pasqual de la Vega, Teniente Coronel del de Farnesio, oficial de mucho mérito, y el Coronel Don Antonio María Giraldo, Teniente Coronel del provincial de Valladolid, //(fol. 168 r.º) que mandaba los bravos Granaderos del 2º Batallón de Castilla y los mantuvo en el combate, animándolos con su exemplo y serenidad en medio del peligrroso empeño en que se vio este Cuerpo.

Murió en la acción Don Manuel Villalta, Capitán del 7º Batallón de voluntarios de Navarra, que tam bién desempeñó sus obligaciones, y Don Josef Muñoz, Cadete del de Infantería de Toledo.

Estuvieron a mi lado en los puestos avanzados, donde me situé durante la acción, el Teniente General Don Juan Gil con su acostumbrada bizarría, el Quartel-Maestre Don Antonio Hurtado y el Comandante de Artillería Don Francisco Biedma, que con su vigilancia y activas providencias mantubo bien municionadas las tropas.

Así las recomiendo a Su Magestad y a los referidos oficiales, reservándome el hacerlo //(fol. 168 vto.) también públicamente de los demás que se han distinguido, y de los heridos que hay en esta clase luego que lo sepa y lo permitan las serias atenciones que hoy me rodean”.

Julio

El Príncipe de Castelfranco, General en Xefe del Ejército de Navarra, en carta de 24 del actual dice lo que sigue a la letra:

“A media legua de la izquierda de la posición de Erize que ocupo está el espacioso collado de Ollaregui, en la montaña de Andía, que sirve de comunicación a los valles de Araquil por el estrecho boquete de Ozquia, en donde se apoya mi izquierda. Había yo mandado poner en la suma altura de este collado una fuerte guardia de la Compañía de Úbeda, destinado al Batallón nº 4 de

navarros, y al 1º y 2º de África, para sostenerla y hacer la defensa de este punto en el parage llamado "la Meseta", por estrechar allí algo más el collado. //

(fol. 169 r.º) Después que los enemigos atacaron por el frente mi posición y conocieron la dificultad de ocuparla, formaron sin duda el proyecto de envolverla por dicho collado, y para verificarlo lo atacaron el 22 a la madrugada en 3 columnas fuertes y un crecido número de tropas ligeras, obligando a retirarse a los de Úbeda sobre su reserva. Pero saliendo a su encuentro el Batallón de Navarra contuvo bastante al enemigo, habiéndole obligado a ceder el terreno la superioridad de los contrarios.

Peleaban entretanto los Batallones de África en el bosque que habían ocupado con el ardor y entusiasmo propio de 3 dignos Xefes que los mandaban, de que dieron pruebas bien completas este día. Nada adelantaban los enemigos, a pesar de los continuos refuerzos que recibían de su derecha, distante apenas media hora del sitio de la pelea, quando entorpecí// (fol. 169 vto.) das ya las armas de estos Batallones por el vivísimo fuego que habían hecho, y atravesado de dos balazos su bizarro Coronel Don Agustín Goyeneta, herido el Teniente Coronel Don Josef González de Acuña, y rodeados por 3 partes de los enemigos, se hecharon sobre ellos a la bayoneta desesperadamente, animados por estos intrépidos Xefes, que permanecieron en la acción sostenidos de 2 soldados, exhortando siempre a su tropa con su exemplo y con sus expresiones, tanto más vivas y penetrantes quanto apenas tenían ya aliento para pronunciarlas.

Redoblando el enemigo sus esfuerzos para completar sus ventajas, y fiado en su superioridad, admitió el combate de arma blanca, mezclándose unos y otros con igual empeño, aumentándose de su resulta la horrible carnicería por ambas partes, según los cadáveres y heridos que se vieron, concluída la //(fol. 170 r.º) acción, en el terreno donde ocurrió este feroz encuentro.

Reconociendo los enemigos las fuerzas y puntos que había ocupado Don Benito Pardo se retiraron a la altura del collado, donde se han abarracado en grande número, según las noticias más positibas. Nosotros mantenemos nuestros puestos y posición de Erice, habiendo frustrado al enemigo el atrevido plan de envolverla, con la gloriosa defensa que ha hecho la tropa del Rey y el sacrificio de los bizarros Xefes del Regimiento de África.

Además de los referidos se distinguieron en esta acción el Capitán Don Nicolás Saavedra, que permaneció en ella después de [ser] gravemente herido, recibiendo a poco rato un balazo que le quitó la vida. También acreditó de nuevo el espíritu y valor bien conocido en el Ejército el Capitán de Granaderos del mismo Regimiento Don Pedro de la Bastida, que tomó el mando de su Cuerpo después de las desgracias //(fol. 171 vto.) de los otros Xefes, dando con la mayor serenidad sus providencias, y se retiró el último. También se señaló el Cabo Valero la Rosa, que no desamparó a su buen Coronel hasta verle muerto.

Son dignos de elogio los capellanes de África Don Ignacio Cortés y Don Pedro Echarte, por el celo con que asistieron a los moribundos, mezclados con los enemigos, añadiendo el primero esta prueba a la que dio en la retirada

de la fábrica de Eugui, a presencia de los Xefes que la mandaron y me lo han asegurado.

Asimismo cumplieron con sus deberes el Comandante del 4º Batallón de Navarra Don Mateo Vaquedano y el Sargento Mayor Don Isidro de Saso, que procuraron mantener unido este Cuerpo; señalándose el Capitán Don Francisco Luis de Victoria, que peleó con entusiasmo hasta que fue herido. Y los demás oficiales de este Batallón acreditaron su zelo por el real //(foll. 172 r.º) servicio, esforzándose a porfía a reunir su tropa perseguida por el enemigo.

Merecen elogio algunos soldados de la Compañía de Don Pedro de Úbeda, por su espíritu y constancia, haviéndoles dado a entender que he quedado satisfecho de su conducta.

Yo fui a dicho parage acompañado de los Generales”.